

Liahona

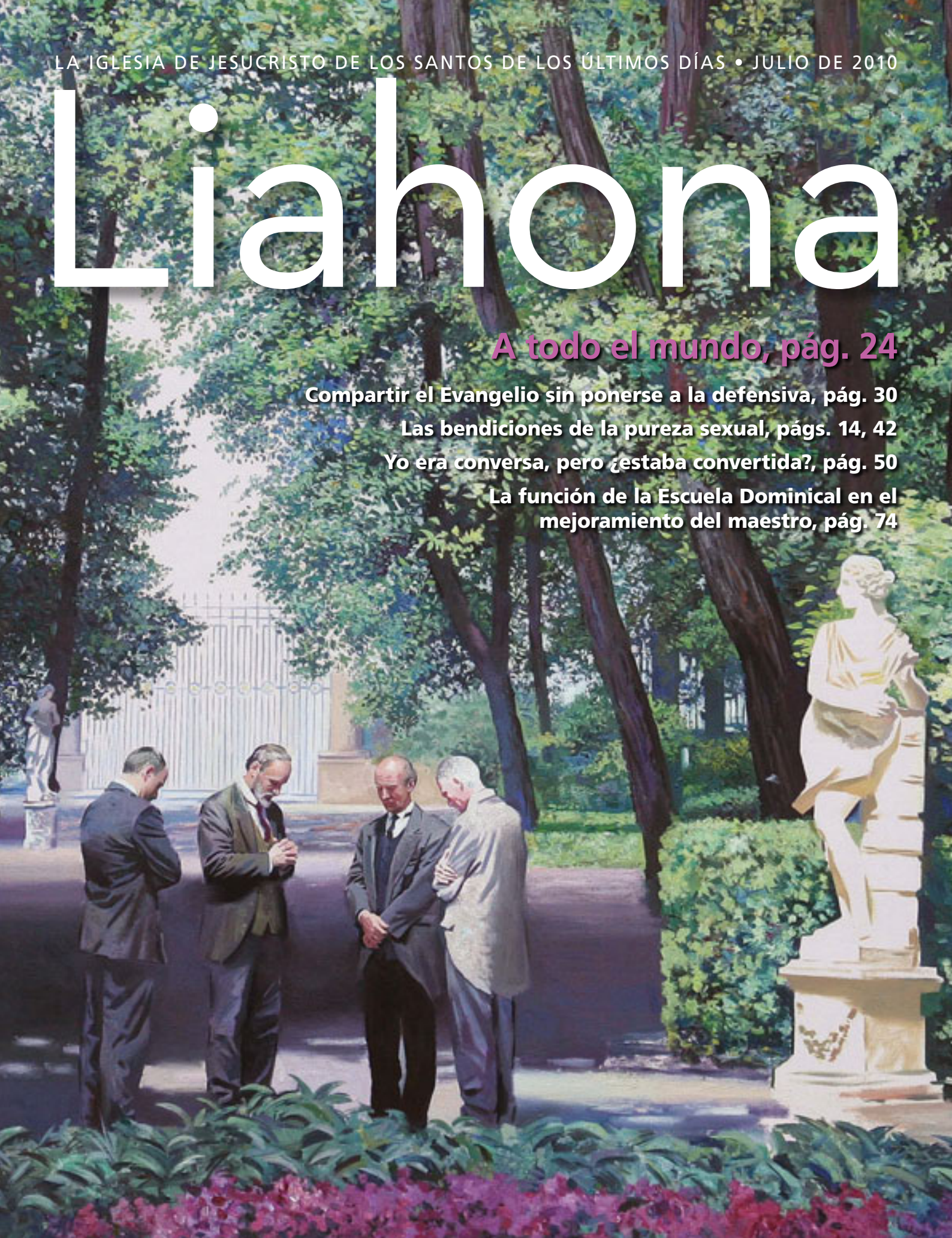
A todo el mundo, pág. 24

Compartir el Evangelio sin ponerse a la defensiva, pág. 30

Las bendiciones de la pureza sexual, págs. 14, 42

Yo era conversa, pero ¿estaba convertida?, pág. 50

La función de la Escuela Dominical en el mejoramiento del maestro, pág. 74





CORTESÍA DEL PRIMER CONCURSO INTERNACIONAL DE ARTE

La granja y el estanque de los Benbow, por Frank Magleby.

En marzo de 1840, el élder Wilford Woodruff, del Quórum de los Doce Apóstoles, llegó a Hanley, Inglaterra, donde conoció a William y a Ann Benbow, que eran conversos recientes. El élder Woodruff y el hermano Benbow viajaron a la región de Herefordshire para enseñarle a John, hermano de William, y a su familia. Los hermanos Benbow invitaron después a los vecinos para que fueran a estar con ellos para escuchar lo que los misioneros tuvieran que decir. Como resultado, en ese estanque de la granja de los Benbow se bautizaron 13 personas.

También presentaron al élder Woodruff a su antigua congregación: más de 600 personas que habían formado su propia iglesia, los Hermanos Unidos. Con el tiempo se bautizaron todos, excepto uno. Más tarde, ese mismo año, donaron a la Iglesia su capilla de Gadfield Elm. Véase “Para llenar la tierra”, pág. 24.



MENSAJES

4 Mensaje de la Primera Presidencia: Amigos fieles
Por el presidente Henry B. Eyring

7 Mensaje de las maestras visitantes: El fortalecimiento de la familia y del hogar

ARTÍCULOS DE INTERÉS

12 Hallar un hogar en el Evangelio
Por Rozelle Hastwell Hansen
Me encontraba a miles de kilómetros de mi hogar, pero cuando entré en la capilla por primera vez, fue como si hubiera llegado a casa.



18 Elijamos el templo
Por Richard M. Romney
Los Santos de los Últimos Días de India testifican de las bendiciones de casarse en el templo.

24 Para llenar la tierra
La Iglesia de Jesucristo está ya diseminada por todo el mundo. Estas imágenes testifican de ese progreso.

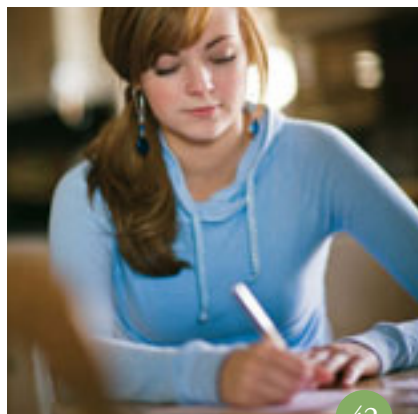
30 Hablemos del Evangelio con confianza
Por el élder M. Russell Ballard
Es necesario que actuemos con confianza, seguros en el conocimiento de quiénes somos y lo que defendemos.

EN LA CUBIERTA

Frente: *Dedicación de Rusia*, por Emin Zulfugarov. Atrás: *Listo para el convenio*, por Erick Duarte.

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 10 Hablamos de Cristo: Él puede curar toda herida**
Por Sylvia Erbolato Christensen
- 11 El prestar servicio en la Iglesia: Bendecida por mi llamamiento**
Por Judith Castillo Martelo
- 14 Lo que creemos: La pureza sexual bendice nuestra vida**
- 16 Clásicos del Evangelio: ¿Qué aportaron los pioneros?**
Por el presidente Stephen L. Richards
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 79 Ideas para la noche de hogar**
- 80 Hasta la próxima: ¿Pelear, huir o recibir los golpes?**
Por R. Val Johnson



42

42 Querida Frieda

Jóvenes adultos escriben cartas de consejo una jovencita que está tratando de decidir si se debe ir a vivir con su novio.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.



46

46 Al grano

48 Póster: Creación que duró 40 años

49 Nuestro espacio

50 Cómo lo sé: El llegar a saber

Por Sonia Padilla-Romero

52 Todo saldrá bien

Por el élder Erich W. Kopischke

Me aferré a mi testimonio y me ayudó a permanecer activo, especialmente en mi juventud.

56 Una familia eterna

Por Joshua J. Perkey

A pesar de la pérdida de su familia, Uanci halla consuelo al saber que su familia ha sido sellada por la eternidad.

52



70

58 "De ninguna manera", me dijo.

Por Truman E. Benson

Pensé que mi amigo haría cualquier cosa que lo retara a hacer; o sea, hasta hoy.

60 Guíenme, enséñenme

Por Anne-Mette Howland

Estábamos perdidos en una nueva ciudad, así que oramos para suplicar ayuda.

62 El compromiso de un profeta

Por el presidente Thomas S. Monson

El presidente Monson relata una historia de su propia familia en cuanto a lo importante que son nuestros testimonios.

64 Tiempo para compartir: Puedo seguir el ejemplo de Jesucristo

Por Sandra Tanner y Cristina Franco

66 Las sombrillas de las pioneras

Por Marli Walker

Dos niñas pioneras, Christiana y Sarah, llevaron consigo sus sombrillas en un largo viaje. ¿Podrían privarse de ellas cuando tuvieran que hacerlo?

68 Nuestra página

70 Para los más pequeños

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Spencer J. Condie

Asesores: Keith K. Hilbig, Yoshihiko Kikuchi, Paul B. Pieper

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell
Secretaría principal: Laurel Teuschner

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Calli R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Daniel M. González

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, cingalés, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2010 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo.

Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

July 2010 Vol. 34 No. 7. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea

Liahona.lds.org



PARA LOS ADULTOS

"Elijamos el templo" (pág. 18) es un artículo acerca de los **Santos de los Últimos Días de India** que disfrutaron de las bendiciones del templo. Para **ver más fotos** sobre esta historia, visite www.liahona.lds.org.



PARA LOS JÓVENES ADULTOS

En "Querida Frieda" (pág. 42) los **jóvenes adultos de Escandinavia** le escriben cartas a una jovencita que tiene la tentación de irse a vivir con su novio. Para **aprender más** sobre este tema, visite www.gospeltopics.lds.org y **haz clic en "Chastity" [Castidad]**.



PARA LOS JÓVENES



Si te gusta leer "Al grano" (pág. 46), puedes **ver más preguntas y respuestas** (en inglés) en www.newera.lds.org. Haz clic en "Got a Question?" [¿Tienes una pregunta?].

PARA LOS NIÑOS



Imprime un cuaderno pionero para colorear de www.liahona.lds.org.

Colorea la imagen de David y Goliat en la pág. 72. Después lee el relato de las Escrituras de David y Goliat (en inglés) en www.friend.lds.org.



EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.



**Por el presidente
Henry B. Eyring**

Primer Consejero de la
Primera Presidencia

Amigos fieles

Uno de los grandes tributos que puede rendir el Salvador es el de llamarnos “amigos”. Sabemos que ama con un amor perfecto a todos los hijos de Su Padre Celestial, pero Él reserva este título especial a aquéllos que han sido fieles en su servicio a Él. Seguro que recuerdan las palabras de la sección 84 de Doctrina y

Convenios: “Y además, os digo, mis amigos, porque desde ahora os llamaré mis amigos, conviene que os dé este mandamiento para que lleguéis a ser como mis amigos en los días en que viajaba con ellos para predicar el evangelio con mi poder” (D. y C. 84:77).

Llegamos a ser Sus amigos cuando servimos a los demás en Su lugar. Él es el ejemplo perfecto del tipo de amigo en el que debemos convertirnos. Desea únicamente lo mejor para los hijos de Su Padre Celestial. Su felicidad es la de ellos y siente la tristeza de ellos como si fuera la Suya propia, ya que ha pagado el precio de todos sus pecados, tomado sobre Sí todas sus enfermedades, soportado todas sus



tribulaciones y experimentado todos sus anhelos. Sus propósitos son puros. No busca ningún reconocimiento para Sí mismo, sino otorgar toda la gloria a Su Padre Celestial. El amigo perfecto, Jesucristo, es completamente generoso al ofrecer la felicidad a otras personas.

Todos aquellos de nosotros que hemos concertado el convenio bautismal hemos prometido seguir Su ejemplo de llevar las cargas los unos de los otros como Él lo haría (véase Mosíah 18:8).

Durante los próximos días tendrán muchas oportunidades de tomar el lugar de Él en calidad de amigo; tal vez sea mientras anden por un camino polvoriento o viajen sentados en un tren, o mientras busquen un lugar para sentarse en una congregación de la Iglesia. Si están atentos, verán a alguna persona que porta una carga pesada: quizá sea una carga de tristeza, soledad o resentimiento y podrán percibirlo únicamente si han orado para que el Espíritu les dé ojos para discernir los

El amigo perfecto, Jesucristo, es completamente generoso al ofrecer la felicidad a otras personas. Llegamos a ser Sus amigos cuando servimos a los demás en Su lugar.



corazones, y si han hecho la promesa de fortalecer las manos caídas.

Puede que la respuesta a su oración sea el semblante de un viejo amigo, al que no han visto desde hace años pero cuyas necesidades les vienen de repente a la mente y al corazón y ustedes las sienten como si fuesen las suyas. Esto ya me ha sucedido alguna vez. Viejos amigos se han puesto en contacto conmigo para alentarme desde largas distancias y tras el paso de los años, cuando solamente Dios podría haberles dicho de mi carga.

Los profetas vivientes de Dios nos han pedido que seamos amigos fieles de aquellos que vienen a la Iglesia como conversos, y que salgamos al rescate de los que se han desviado. Podemos hacerlo y lo haremos si recordamos siempre al Salvador. Cuando extendemos la mano para prestar socorro y aliviar una carga, Él extiende la mano con nosotros. Él nos conducirá a

los necesitados. Él nos bendecirá para que sintamos lo que ellos sienten. A medida que persistamos en nuestro esfuerzo de servirles, se nos concederá más y más el don de sentir Su amor por ellos y esto nos brindará valor y fortaleza para extender la mano una y otra vez con fidelidad.

Además, en el tiempo y en la eternidad, sentiremos el gozo de que se nos reciba entre aquellos que son Sus amigos fieles. Es mi oración que todos nosotros y las personas a las que sirvamos reciban esta bendición. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Los miembros de la familia probablemente participarán de manera más significativa si se les pide que busquen algo en especial al escudriñar las Escrituras y las palabras de los profetas (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 60–61). Mientras lea el artículo, pida a los miembros de la familia que encuentren principios que les ayuden a ser dignos de ser llamados amigos del Señor.

En *La enseñanza: El llamamiento más importante* se explica: “Si usted tiene amor semejante al de Cristo, estará mejor preparado para enseñar el Evangelio. Será inspirado a fin de ayudar a que otros conozcan al Salvador y le sigan” (pág. 12). En el artículo, encuentre principios que le ayudarían a ser un mejor maestro orientador. Analícelos con su compañero, y mediten juntos con un espíritu de oración cómo podrían ser “amigos fieles” de las personas a las que sirven.

NIÑOS



Él desea lo mejor para nosotros.



Es feliz cuando nosotros somos felices.

Jesucristo, nuestro amigo perfecto

El presidente Eyring dijo que Jesús es nuestro amigo perfecto. A continuación se indican varias maneras en que Jesús nos muestra Su amistad perfecta.

Se entristece cuando nos sentimos tristes o dolidos.



Sufrió por nuestros pecados para que podamos regresar con el Padre Celestial.



Cómo ser amigos de Jesús

El presidente Eyring dijo que podemos llegar a ser amigos de Jesús cuando somos amigos de los demás en Su lugar. Estas imágenes muestran algunas de las maneras en que podemos ser amigos de otras personas. Escribe la letra de la imagen junto a la frase que describa dicha imagen.

- _____ Podemos invitar a alguien a regresar a la Iglesia.
- _____ Podemos ser amigos de una persona que se sienta sola.
- _____ Podemos ayudar a una persona que esté triste.
- _____ Podemos recordar siempre a Jesús.



JÓVENES

El chico nuevo

Por Matthew Okabe

MI familia acababa de mudarse al otro extremo del país y yo tenía problemas para integrarme. En el nuevo barrio había un grupo muy grande de jóvenes, pero ésta era la primera vez que yo sería “el chico nuevo”. Lo peor de todo era que tenía que asistir a una nueva escuela, e inmediatamente me pasó por la cabeza este pensamiento: “¿Con quién me voy a sentar durante la hora de comer?”. Quizá vería a alguien de la iglesia, pero no quería imponerme y sentarme en la mesa de otros, ¡sobre todo porque no sabía si me querían allí!

El primer día en la escuela se me hizo interminable. Finalmente, llegó la hora de comer. Al entrar en el comedor lentamente, oré al Padre Celestial para que me ayudara a encontrar a alguien conocido. Eché un vistazo a mi alrededor para ver si reconocía a alguien, pero no fue así. Entonces me dirigí a una mesa en un lugar apartado del comedor y allí almorcé.

Un poco después, durante la clase de matemáticas, reconocí una cara familiar. Había visto a David en la clase de seminario esa mañana. Me pidió que le dejara ver mi horario y descubrió que los dos teníamos el mismo horario de comida. “Oye, ¿dónde estuviste hoy durante la hora de comer?”, me dijo.

“Almorcé en un lugar apartado del comedor”, le respondí.

“Bueno, pues mañana ven y siéntate conmigo a la hora de comer”, dijo.

Me siento agradecido por un amoroso Padre Celestial que conoce cada una de nuestras necesidades y contesta cada una de nuestras oraciones. También siento gratitud por que hubiera una persona dispuesta a extender una mano de amistad. Algo tan sencillo como una invitación puede marcar una enorme diferencia.



El fortalecimiento de la familia y del hogar

Estudie este material y, si es pertinente, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas para que le sirvan de ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

De las Escrituras: Génesis 18:19; Mosíah 4:15; D. y C. 93:40; Moisés 6:55–58.

Fortalecer en toda oportunidad

“Cada uno tiene una situación familiar diferente. Algunas familias tienen un padre y una madre con hijos en el hogar, y hay parejas que ya no tienen hijos en casa. Muchos miembros de la Iglesia están solteros, algunos son padres solteros y otros son viudos que viven solos.

“No importa cómo esté constituida nuestra familia, cada uno de nosotros puede trabajar para fortalecerla o ayudar a fortalecer a otras familias.

“[Un día] me quedé en la casa de mi sobrina y de su familia. Esa noche, antes de que los niños se fueran a dormir, tuvimos una pequeña noche de hogar con un relato de las Escrituras. El papá nos habló de la familia de Lehi y de cómo enseñó a sus hijos que debían aferrarse a la barra de hierro, la cual es la palabra de Dios. Aferrarse a la barra de hierro los mantendría seguros y los guiaría al gozo y a la felicidad; pero si se soltaban, corrían el peligro de ahogarse en el río de aguas turbias.

“Para demostrarles a sus hijos, la mamá hizo el papel de la ‘barra de hierro’ a la que ellos debían sujetarse, y el papá representó el papel del diablo, tratando de alejar a los niños de su lugar seguro y feliz. A los pequeños les encantó el relato y aprendieron cuán importante es aferrarse a la barra de hierro. Después del relato de las Escrituras llegó el momento de la oración familiar...”

“Las Escrituras, la noche de hogar y la oración familiar fortalecerán a las familias. Tenemos que aprovechar cada ocasión de fortalecer a las familias y apoyarnos mutuamente a fin de mantenernos en la senda correcta”¹.

Barbara Thompson, segunda consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

¿Qué podemos hacer?

1. ¿Qué ideas para fortalecer las familias y los hogares compartirá con las hermanas? Al meditar en sus circunstancias personales, el Espíritu le comunicará ideas a su mente.

2. ¿Qué prioridades puede cambiar este mes para fortalecer más a su propia familia y hogar?

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

De nuestra historia

Desde el principio, la Sociedad de Socorro ha tenido la responsabilidad de fortalecer a las familias y los hogares. El profeta José enseñó lo siguiente a las hermanas en una de las primeras reuniones de la Sociedad de Socorro: “Al llegar a casa, no hablen una palabra áspera ni de enojo a su marido, sino dejen que la bondad, la caridad y el amor coronen sus obras de hoy en adelante”².

En 1914, el presidente Joseph F. Smith le dijo lo siguiente a las hermanas de la Sociedad de Socorro: “Dondequiera que haya ignorancia, o por lo menos falta de comprensión con respecto a la familia... [allí] esta organización existe o está al alcance de la mano, según los atributos e inspiración naturales que le correspondan, [las hermanas] están preparadas y listas para impartir instrucción con referencia a esos importantes deberes”³.

ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR ROBERT CASEY.



NOTAS

1. Barbara Thompson, “Si fieles le somos”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 84.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 515.
3. *Véase enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 200.

Cosas pequeñas y sencillas

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

DATOS DE INTERÉS SOBRE TEMPLOS

Templo de Copenhague, Dinamarca

Cerca del centro de Copenhague, Dinamarca, se erige este precioso edificio de ladrillos rojos que inicialmente fue dedicado como la capilla Priorvej en 1931 y, tras su dedicación como templo el 23 de mayo de 2004, se convirtió en el número 118 de la Iglesia. Fue descrito como “un nuevo templo en un viejo armazón”¹.

El original exterior, con su fachada dotada de impresionantes columnas a ambos lados de la puerta de madera, fue preservado y restaurado, mientras que el interior se sometió a amplias obras de reconstrucción. Los murales y las pinturas de escenas de paisajes locales ejemplifican las distintivas influencias danesas y suecas del



Este centro de reuniones, construido por los miembros, se dedicó en 1931 y más adelante se utilizó como refugio contra bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial. Una vez renovado el edificio, se convirtió en el templo número 118 (abajo).

templo. Cinco altas ventanas de cristal de arte recorren cada costado del edificio, que cuenta con un tejado único de cobre y con una cúpula chapada en ese mismo material.

En la dedicación del templo, el presidente Hinckley pidió al Padre Celestial lo siguiente: “Connmueve el corazón de todos los que sirvan en este lugar para que comprendan Tus divinos propósitos y Tu gloriosa obra de ‘Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’” (Moisés 1:39)².

NOTAS

1. Véase “2004: Year in Review”, *Church News*, 25 de diciembre de 2004, pág. 13.
2. Véase “Dedicatory Prayer”, (oración dedicatoria), ldschurchtemples.com/copenhagen.



CÓMO APROVECHAR MEJOR LAS LECCIONES DOMINICALES

- Durante la semana, lea las Escrituras y repase las guías o manuales de estudio para los miembros de la clase. Consulte las preguntas que aparecen al final de cada lección y pregúntese a sí mismo cómo se aplican a su vida.
- Póngase la meta de aprender algo nuevo en cada clase a la que asista. Las nuevas enseñanzas pueden proceder del Espíritu, del maestro o de los miembros de la clase.
- Ore para comprender el material que se estudie.
- Acuda a la clase preparado para participar en la lección, compartiendo reflexiones personales y su testimonio.



India

En 1849, dos marineros mormones zarparon con rumbo a la India. En Calcuta, comenzaron a predicar el Evangelio de manera no oficial. En 1851, Joseph Richards llegó para dar comienzo formalmente a la obra misional en el país, bautizó a los primeros miembros de la Iglesia en la India y organizó una rama. Para 1852, ya había 189 miembros y pronto construyeron una pequeña capilla, el primer edificio de la Iglesia en Asia.

No obstante, la labor misional pasó por una época difícil a lo largo del siglo posterior, hasta la llegada en 1978 de matrimonios misioneros que comenzaron a servir como representantes de la Iglesia. Dichos matrimonios ayudaron a que la Iglesia obtuviera un mayor reconocimiento y fortalecieron a los miembros.

Desde entonces, el Libro de Mormón ha sido traducido a cinco de los veinte idiomas principales de la India: hindi, tamil, telugu, urdu y bengalí (únicamente selecciones en este último). En 1993 se estableció la Misión India Bangalore, mientras que en 2007 se creó la Misión India Nueva Delhi, que cubriría el norte de la India y varios países cercanos.

La Iglesia ha recibido reconocimiento nacional por su labor con más de cincuenta grupos humanitarios del país.

La Iglesia en la India	
Miembros	8.200
Misiones	2
Distritos	6
Ramas	30



Henry McCune, un converso de doce años, saluda a algunos misioneros Santos de los Últimos Días cuando llegan a Calcuta, India, en 1853.

Abajo: Gideon y Hansen Prabhudas, de la Rama Bangalore II. Derecha: Una reunión de poseedores del sacerdocio procedentes de la Rama Hyderabad IV.



ÉL PUEDE CURAR TODA HERIDA

Por Sylvia Erbolato Christensen

Sucedió el 16 de diciembre de 1991, en nuestro octavo aniversario de boda. En aquel día, nuestro primer hijo falleció como resultado de las acciones de una niña-
ra. Sólo tenía dos meses y medio.

Los siguientes meses y años quedaron ensombrecidos por sentimientos de tristeza, enojo, decepción y desesperación. La conmoción personal que me dominaba es indescribible. Nadie podía decir ni hacer nada para aliviar mi dolor.

Leí muchos libros y Escrituras, pero ninguno de ellos satisfizo mi angustiada búsqueda de respuestas.

Tuve la singular oportunidad de disfrutar de los consejos del élder James E. Faust (1920–2007), en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, gracias a su amistad con mis padres (él conoció a mi madre, Flavia, y a su familia mientras servía en Brasil como misionero). Estaba convencida de que el élder Faust podría consolarme.

Le hice muchas preguntas mientras él me escuchaba con paciencia. El élder Faust admitió que lo que había experimentado era ciertamente doloroso y sumamente difícil. Compartió varios pasajes de las Escrituras y me dijo que debía hacer frente a mi dolor y lograr una sumisión total a la voluntad del Señor con el fin de reunirme con mi hijo algún día. Me dijo: “Sylvia, ahora lo importante eres tú. Soy consciente de que te preocupas por tu hijo, pero en realidad, deberías preocuparte por ti misma y por la manera de reconstruir tu vida. No será fácil, pero puedes sanar tu corazón mediante la expiación de Jesucristo”.

Entonces me dio una bendición para que pudiera comprender la función vital que Jesucristo desempeña en nuestra existencia y para que yo le permitiera que fuera

la fuente de fortaleza que necesitaba.

Cuando salí de esa reunión, todavía estaba desalentada; su consejo parecía tan sencillo y al mismo tiempo tan inalcanzable... Mi madre estaba desesperada también, ya que nada de lo que me decía parecía ayudarme. Recuerdo que me dijo: “Por favor, ten fe y esperanza en nuestro Salvador, y permite que el tiempo sane tus heridas”.

En mi camino personal para hallar gozo de nuevo, decidí tomarme en serio el consejo que se me había dado y averiguar lo que significaba verdaderamente el poner mi fe en el Salvador. Las cosas no cambiaron inmediatamente, pero día tras día y año tras año, con la ayuda de la oración y de un testimonio creyente, llegué a saber sin ninguna duda que el Salvador puede sanar nuestras heridas.

Soy consciente de que no todo el mundo tiene la oportunidad de reunirse con un Apóstol, como yo lo hice. Sin embargo, todos podemos tener y tenemos la oportunidad de conocer al Salvador y reposar nuestras cargas en Él; y efectivamente, la presencia de Jesucristo en nuestra vida puede aliviar *todo* dolor.

Sé que tener al Señor en nuestra vida puede brindar gozo a nuestra existencia. Él es nuestro amigo, nuestro maestro, y un ejemplo de perseverancia hasta el fin. Verdaderamente soportó todas las cosas y sabe lo que estamos sufriendo (véase Alma 7:11–12). Su expiación ha llevado a cabo el milagro de recomponer los fragmentos rotos en esta vida, como preparación para la siguiente.

Siempre estaré agradecida por las palabras del élder Faust y de mi madre. Me ayudaron a darme cuenta de que, sea cual sea la tribulación que esté atravesando, Jesucristo es la única fuente constante de apoyo y de esperanza que tengo. ■

Decidí tomarme en serio el consejo que se me había dado y averiguar lo que significaba verdaderamente el poner mi fe en el Salvador.

Bendecida por mi llamamiento

Por Judith Castillo Martelo

“El Señor la ha llamado a servir como presidenta de nuestra Primaria”, me dijo el presidente de rama. Sólo había pasado un año desde que salí de la clase de las Laureles y dos desde que me bauticé en la Iglesia. No lo podía creer.

“No tengo la paciencia necesaria para enseñar a los niños”, le dije.

“¿Cree que su llamamiento viene de Dios?”, me preguntó. “Cuando Él nos llama, nos prepara y capacita”¹.

Sus palabras me llenaron de confianza y supe inmediatamente que el Señor me necesitaba en la Primaria. No tenía ni idea de cómo cumplir con mi nuevo llamamiento, pero sabía que Él me guiaría.

Deseaba hacer mi trabajo lo mejor posible, pero unos meses más tarde le diagnosticaron cáncer a mi madre. Además de eso, yo estudiaba ingeniería de sistemas y me resultaba difícil cumplir con todas mis responsabilidades en el hogar, en la universidad y en la Primaria. Mi ánimo comenzó a flaquear, y un domingo en una reunión dominical se desbordó el vaso y no pude contener las lágrimas.

Un miembro de mi barrio se dio cuenta y me dio un consejo maravilloso: “Judith, la mejor manera de superar las pruebas es perderse uno mismo en el Evangelio y en el servicio a los demás”, dijo. “Al hacerlo, verás cómo el Señor alivia tus cargas”.

Al seguir su alentador consejo, mi actitud cambió, se fortaleció mi fe y quedé llena de determinación de servir al Señor. Mis pruebas persistieron, pero me dediqué personalmente a mi llamamiento y siempre estaba deseando que llegara el domingo para ver a los niños; ellos me enseñaban algo cada semana al mostrarme su testimonio por medio de sus actos. A medida que pasaban los meses, vi cómo el Señor estaba moldeando mi carácter y cómo

yo estaba cultivando dones y talentos que ignoraba que tenía.

Al año siguiente salí de Barranquilla, Colombia, para ir una semana a Bogotá con mi madre, que necesitaba quimioterapia. Durante aquel tiempo, oraba constantemente y me sentía cerca del Señor. Decidí cambiar de especialidad en mis estudios universitarios y, por medio de la inspiración, supe que el Señor deseaba que dedicara mi vida a enseñar a niños. Cuando regresé a la facultad, comencé a seguir estudios de educación académica especial.

Supe que el Padre Celestial me había dado el llamamiento en la Primaria para prepararme. Al prestar servicio, descubrí mi verdadera vocación y, a medida que he vivido el Evangelio y me he entregado al servicio, he sentido que me encontraba entre los brazos del Señor.

El testimonio que obtuve mientras servía en la presidencia de la Primaria y más tarde en la presidencia de la Primaria de estaca, me ha mantenido como miembro de la Iglesia; he aprendido a enseñar con amor, a mirar con los ojos de un niño y a recurrir al Señor para obtener guía e inspiración.

Todos los días, al enseñar en una escuela bilingüe de mi ciudad, pienso en los esfuerzos, los desafíos y las bendiciones de aquellos años. Los niños que asistían a la Primaria en aquella época son ahora adolescentes, pero sus ojos siguen brillando de amor por el Salvador y Su evangelio.

Sé que cuando el Señor nos llama, nos enseña y capacita, y coloca líderes en nuestro camino para ayudarnos a vivir este hermoso evangelio de Jesucristo. ■

NOTA

1. Véase Presidente Thomas S. Monson, “Llamados a servir”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 47.



UNA OPORTUNIDAD DE CRECER

“Cada [llamamiento] nos ofrece la oportunidad de servir y de progresar. El Señor organizó la Iglesia de una manera que proporciona a cada miembro la oportunidad de servir, la cual, a su vez, conduce al crecimiento espiritual de la persona. Sin importar de qué llamamiento se trate, les insto a verlo como una oportunidad no sólo de fortalecer y bendecir a los demás, sino también de llegar a ser lo que nuestro Padre Celestial desea que lleguen a ser”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Impulsen desde donde estén”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 56.

Hallar un hogar en el EVANGELIO

Por Rozelle Hastwell Hansen

Me crié en Perth, Australia, y la religión para mí quedó en manos del destino. Fui bautizada como metodista, asistí a escuelas religiosas, y acudí esporádicamente a una congregación bautista con mi abuela. A pesar de la disparidad espiritual, la oración me resultaba algo natural gracias a mi abuela, que había compartido su fe conmigo y me había enseñado a leer la Biblia. Estoy agradecida por su influencia constante en mi vida ya que, a pesar de mi interés por lo mundano, por intuición, comencé a cultivar la creencia en Jesucristo. Al mirar atrás, me doy cuenta de que el Padre Celestial me estaba preparando para aceptar el Evangelio restaurado e incorporarlo en mi vida.

Uno de esos acontecimientos preparatorios ocurrió cuando tuve un accidente automovilístico mientras me encontraba de visita en Francia. Unos instantes después de haber tenido la fuerte impresión de que debía colocarme el cinturón de seguridad, el vehículo derrapó y cayó por una pendiente de 6 metros de profundidad. Debido a la voz de advertencia y a que logré recuperar la movilidad de los pies y las piernas, mientras que otras personas que sufren lesiones similares muchas veces quedan paralizadas de manera permanente, comencé a comprender que un poder

divino mucho mayor que yo estaba en control.

Dos años más tarde, cuando regresé a Francia en calidad de estudiante de intercambio, Kayla Barth, una compañera de estudios de California, me invitó con entusiasmo a asistir a la iglesia con ella. El entusiasmo sin límites que Kayla sentía por el Evangelio me fascinaba. Escuché ávidamente cada una de sus palabras mientras compartía el plan de salvación. Todo me sonaba muy familiar, como si ya lo hubiera escuchado antes.

Cuando entré en la capilla de Angulema por primera vez, fue como si me hubiera envuelto con una cálida manta. Había llegado a “casa”. Ese mismo día, en la clase de Principios del Evangelio, el misionero que estaba enseñando compartió un poderoso testimonio acerca de la Primera Visión. Mientras explicaba la forma en que nos testifica el Espíritu Santo, sentía una calidez en el corazón que irradiaba todo mi cuerpo. Este poderoso testimonio me dejó una impresión indeleble, la cual me ha acompañado a través de las tribulaciones que han puesto a prueba mi fe.

Más o menos un mes después de la primera vez que entré en la capilla de Angulema, decidí bautizarme; tenía 18 años y no necesitaba el permiso de mis padres; pero cuando llamé

a mi familia en Australia para contarles las felices noticias, me quedé asombrada y decepcionada al descubrir que tenían una actitud negativa acerca de la Iglesia y que se oponían a mi deseo de bautizarme.

Eso me pesó enormemente en el corazón. ¿Debía seguir adelante contra los deseos de mi familia, a la que amaba profundamente?, ¿o debería retrasar el bautismo hasta que regresara a Australia, donde me exponía a afrontar una oposición aún mayor?

Mateo 19:29 me ayudó a tomar la decisión: “Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos o tierras, por mi nombre recibirá cien veces más y heredará la vida eterna”. ¿Estaba dispuesta a poner al Salvador en primer lugar, incluso antes de mi familia? La respuesta era que sí, y el 16 de diciembre de 1989 fui bautizada y confirmada como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El tiempo que aún debía pasar en Francia estuvo lleno de un gozo apacible como nunca antes había experimentado.

Cuando regresé a Perth, mi familia me recibió con los brazos abiertos, pero mis intentos de compartir el Evangelio con ellos se toparon con rígida oposición. Incluso hicieron arreglos para que fuera a ver a “expertos” religiosos que podrían

“iluminarme” y ayudarme a ver el “error” del camino que había decidido seguir. Eso fue una gran prueba de fe para mí, y tras una avalancha de propaganda antimormona, me encontré dudando mi decisión.

No obstante, en los rincones más íntimos de mi corazón, no podía negar que lo que había experimentado en Francia venía de Dios, así que recurrí al Espíritu del Señor para que me fortaleciera. Ayuné y oré todos los domingos durante semanas, me sumergí en las Escrituras, recibí bendiciones del sacerdocio para obtener guía y fortaleza, y asistí a la Iglesia todas las semanas para relacionarme con los santos. En vez de concentrarme en lo que no podía comprender o en lo que no sabía, me concentré en las cosas que sí sabía: Soy una hija de Dios, Jesús es el Cristo, José Smith restauró la Iglesia del Señor, el Libro de Mormón y la Biblia son la palabra de Dios, y las familias son eternas. Con esta nueva perspectiva, mi testimonio comenzó a crecer y a fortalecerse de nuevo.

El último desafío que tuve que afrontar aquel año fue el asunto de casarme en el templo sin contar con la presencia de mi familia. Un joven que había conocido en Francia y con quien había estado escribiéndome fue desde California para visitarme durante tres semanas. Ambos llegamos a la conclusión de que queríamos casarnos, pero yo tenía que hacer frente a otra difícil decisión: ¿Me caso en el templo para sellarme por el tiempo y por toda la eternidad, o me caso en otro lugar para que mi familia pueda formar parte de la ceremonia?

Seguí el consejo de mi presidente de estaca y me casé en el templo

en febrero de 1991. En aquel entonces, mi familia se sintió profundamente dolida, pero ahora han llegado a reconocer que la Iglesia es una bendición en mi vida. Al ver a nuestros hijos crecer en el Evangelio, han expresado gratitud por las cosas que les estamos enseñando y la clase de personas que están llegando a ser.

Hace poco, una de mis hijas expresó gratitud por la decisión que tomé de aceptar el Evangelio y formar una familia en el Señor. Su sinceridad hizo que me emocionara porque me di cuenta de que la decisión de vivir el Evangelio no sólo había bendecido mi vida, sino también la de ella.

Estoy eternamente agradecida al Padre Celestial por los milagros y los ángeles terrenales que me llevaron al hogar: el evangelio de Jesucristo. Después de veinte años me doy cuenta de que las pruebas, el dolor y el riesgo de ofender a mi familia valió la pena. El Evangelio lo es todo para mí, es verdadero, es mi hogar. ■

Cuando entré en la capilla de Angulema por primera vez, fue como si me hubiera envuelto con una cálida manta. Había llegado a “casa”.



LA PUREZA SEXUAL BENDICE NUESTRA VIDA

La castidad significa ser moralmente limpios en nuestros pensamientos, palabras y obras. Esta pureza sexual “agrada a Dios”¹. Nuestro Padre Celestial nos ha otorgado los poderes sagrados de procreación con el fin de tener hijos y expresar amor dentro del matrimonio entre un hombre y una mujer. También nos ha dado la ley de castidad para protegernos del daño que produce el compartir la intimidad física fuera del matrimonio.

Nuestro Padre Celestial ha fijado límites claros en cuanto a la castidad. Nos manda que no tengamos ninguna relación sexual antes de casarnos. Una vez casados, se nos manda que seamos completamente fieles a nuestro cónyuge². Si rompemos la ley de castidad, hemos cometido un pecado grave³. El profeta Alma enseñó que los pecados sexuales son más graves que ningún otro, excepto el asesinato o el negar al Espíritu Santo⁴.

Satanás se burla de la castidad y de la santidad del matrimonio cuando nos

tenta a creer que la intimidad sexual fuera del matrimonio es aceptable siempre que el hombre y la mujer en cuestión estén enamorados. Esto no es cierto. Es un grave pecado que profana el poder que Dios nos ha dado para crear vidas⁵.

Nuestro Padre en los Cielos nos ha mandado a todos que vivamos la ley de castidad. Las bendiciones de cumplir este mandamiento y las consecuencias de violarlo son las mismas para cada uno de nosotros, independientemente de nuestros impulsos, deseos o tentaciones sexuales.

Si hemos cometido pecados sexuales, el Señor nos perdonará si nos arrepentimos verdaderamente⁶. La desesperación del pecado puede quedar reemplazada por la dulce paz del perdón⁷.

Al mantenernos sexualmente puros, adquiriremos una mayor sensibilidad a la guía del Espíritu Santo y recibiremos fortaleza, consuelo y protección⁸.



1. Usted puede decidir ahora ser casto y nunca vacilar. Algunas personas quizá piensen que pueden cometer pecados sexuales con la idea de que no tienen más que arrepentirse después. Esta actitud muestra irreverencia por los mandamientos del Señor y una falta de comprensión del arrepentimiento y de la rectitud⁹.

¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el que tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19–20).



2. Por medio de la modestia en el vestir y en la apariencia, muestran a Dios que saben que su cuerpo es una creación sagrada Suya. La modestia favorece la castidad¹⁰.



3. La pornografía es adictiva y destructiva. Les despojará de su respeto propio y de su autocontrol, y a menudo conduce a pecados sexuales más graves¹¹.



4. Si siente una lucha interna con tentaciones sexuales, incluyendo sentimientos de atracción por personas del mismo sexo, puede decidir resistir estas tentaciones. El Señor proveerá "la salida", para que "[pueda] soportar" las tentaciones¹².



5. Si ha cometido transgresiones sexuales graves, hable con su obispo o presidente de rama. Él le ayudará a pasar por el proceso del arrepentimiento¹³.



6. Si ha sido víctima de una violación, incesto, abuso sexual u otros delitos de carácter sexual, no es culpable de ningún pecado. Su obispo o presidente de rama puede guiarle a lo largo del proceso de recuperación emocional¹⁴.



7. Si está soltero y saliendo con personas del sexo opuesto, trátelas con respeto, planifique actividades constructivas y evite conversaciones o actividades que despierten sentimientos sexuales.



8. Si está casado, sea fiel a su cónyuge en pensamientos, palabras y obras¹⁵. No es apropiado coquetear con otras personas. Manténgase apartado de situaciones en las que puedan surgir tentaciones¹⁶.

NOTAS

1. Jacob 2:7.
2. Véase D. y C. 42:22.
3. Véase Éxodo 20:14; 1 Tesalonicenses 4:3.
4. Véase Alma 39:5.
5. Véase 1 Corintios 7:2-5.
6. Véase Isaías 1:18.
7. Véase D. y C. 58:42-43.
8. Si desea más información, consulte *Para la fortaleza de la juventud*, págs. 26-28; *Principios del Evangelio* (2009), págs. 249-257; y *Leales a la fe*, "Castidad", págs. 41-46.
9. Véase Alma 42:30.
10. Véase *Leales a la fe*, "Modestia", pág. 119.
11. Véase Alma 39:9; 3 Nefi 12:28-30; D. y C. 42:23; D. y C. 121:45.
12. Véase 1 Corintios 10:13; véase también Génesis 39:1-12.
13. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 42-43, 48-50; véase Mosíah 26:29.
14. Véase *Leales a la fe*, "Abuso o maltrato", pág. 4.
15. Véase Efesios 5:28; D. y C. 42:22-23.
16. Véase 1 Tesalonicenses 5:22.
17. Véase "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, octubre de 2004, pág. 49.

Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa¹⁷.

¿Qué APORTARON LOS PIONEROS?



El presidente Stephen L Richards nació el 18 de junio de 1879 en Mendon, Utah. Fue llamado como apóstol en 1917, y como Primer Consejero en la Primera Presidencia en 1951. A continuación se ofrecen unos fragmentos seleccionados de un discurso que pronunció en la conferencia general de abril de 1947, cien años después de que los pioneros llegaron al valle de Salt Lake.

Por el presidente Stephen L Richards (1879–1959)

Primer Consejero de la Primera Presidencia

Para comprender a los pioneros y sus logros, debemos examinar su motivación... Vinieron en busca de la libertad y la paz, como otros lo han hecho. Vinieron para construir casas para sí mismos, como otros lo han hecho. Vinieron para adorar a Dios y practicar su religión para satisfacer su conciencia, como otros lo han hecho; pero hay una razón por la que vinieron que, a mi entender, no tiene paralelo con ningún otro movimiento pionero: vinieron con el propósito declarado de establecer una sociedad

para que pudieran brindar a la civilización de la que habían huido, incluso a sus perseguidores, los principios de vida y conducta que eran la fuente de su propia inspiración, cohesión, éxito y felicidad...

Entonces, ¿qué es lo que aportaron los pioneros? Aportaron la industria en una medida que pocas veces se ha equiparado; enseñaron y practicaron el Evangelio de trabajo como base del éxito y la felicidad...

Aportaron la educación académica y el gusto por todo lo artístico y bello...

Trajeron consigo un elevado orden de lealtad y una alta capacidad de firme devoción a la causa que defendían...

Llego ahora a lo más grande de todo lo que los pioneros trajeron consigo, lo cual defino como sabiduría, sabiduría en cuanto a las cosas importantes de la vida...

En primer lugar, reflexionemos acerca del cuerpo del hombre... Los pioneros aportaron un nuevo concepto del cuerpo que le concedía un significado sagrado. Enseñaban que el cuerpo es el tabernáculo terrestre en el que se alberga el espíritu del hombre, el hijo literal de Dios; enseñaron que no se puede profanar ni contaminar, ni abusar de él en manera alguna, consumiendo venenos y sustancias nocivas, sin ofender a Dios, cuyo Espíritu mora en su interior... Aportaron consigo un código de normas de salud...

En segundo lugar, su carácter o personalidad... [Los pioneros] enseñaron no sólo que el hombre es hijo de Dios, del linaje más noble, sino que también está destinado, si vive con este fin, a asociarse con Su Padre Celestial para llevar a cabo Sus obras eternas durante todo el tiempo venidero...

En siguiente lugar, la familia... ¿Qué sabiduría aportaron los pioneros respecto a la familia? Le otorgaron nada menos que los atributos más nobles y exaltados que jamás se le hayan concedido en toda la historia

del mundo. Enseñaron que no sólo es una unidad básica para lograr una vida feliz y progresar aquí en la tierra, sino que también constituye el mismísimo cimiento de nuestra esperanza de exaltación suprema en el reino celestial de nuestro Dios.

Lo más grande de todo lo que los pioneros trajeron consigo [fue la] sabiduría.

Ciertamente, el cielo que buscamos es un poquito más que la proyección de nuestros hogares en la eternidad. Qué sublimes conceptos del hogar y la familia, tan distintos de los trágicos males de la vida familiar actual: divorcios, hogares destruidos o desatendidos, hijos descarriados que deben inspirarnos

más bien compasión que ensañamiento, debido a la desintegración de la vida familiar... Oh, si la sabiduría que aportaron estos humildes pioneros pudiera hallar una aplicación en las familias del mundo, qué gran favor se haría al bienestar, a la felicidad y al progreso de la humanidad.

Por último... la hermandad. Enseñaron, de la manera más realista, el concepto de que todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos pertenecen a la familia de Dios... Creían... que la única esperanza firme de paz universal residía en la transmisión de esta doctrina de la hermandad por el mundo entero...

...Estas sabias aportaciones de las que hablamos y muchas otras no fueron sino principios del evangelio del Señor Jesucristo, que habían sido restaurados mediante el profeta José Smith... Gracias a la fe implícita de los pioneros en este mensaje transcendental de vida y verdad, establecieron la casa del Señor "como cabeza de los montes" (Isaías 2:2). Fue extraordinario que fundaran una comunidad y transformaran un desierto en ciudades y municipios, con los hogares, las escuelas y las instalaciones de las que ahora disfrutamos; pero un logro inmensamente mayor fue el establecer el reino de Dios y transmitir desde Sión este provechoso mensaje de esperanza, fe y sabiduría eterna y divina a toda la humanidad. Éste fue el auténtico legado que nuestros nobles pioneros llevaron consigo y nos dejaron a nosotros y a nuestros amigos... Es el don más precioso en la vida. Que Dios nos ayude a atesorarlo, vivirlo y transmitirlo. ■

Se ha modernizado la puntuación, la ortografía y el uso de mayúsculas en el texto.



Elijamos el templo

Ése es el consejo de cada vez un mayor número de Santos de los Últimos Días de India que saben que cuando se asiste a la Casa del Señor, se reciben bendiciones.

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

Se nota más al mirarlos a los ojos; en ellos se ve gozo, esperanza y fe, y un optimismo que provoca una sonrisa cuando se les dice: “Dime lo que sientes sobre el templo”.

Para los Santos de los Últimos Días de India, el matrimonio en el templo brinda una comprensión más profunda, un sentido de realización y el compromiso de guardar los convenios para siempre al atesorar las promesas de la eternidad. A pesar de que el templo más cercano es el de Hong Kong, a miles de kilómetros de distancia, cada vez más miembros encuentran la forma de llegar a la Casa del Señor; guiados por la oración, la fe y el Espíritu, deciden ser sellados en el templo. A continuación, hay algunas de sus reflexiones e historias.

Encuentran fortaleza

William Prabhudas, de la Rama Bangalore 2, trabaja en un juzgado y sabe muy bien cuán penoso es ver matrimonios deshechos. Ésa es una de las razones por las cuales él y su esposa estaban tan ansiosos por hallar fortaleza en el templo.

“Como la mayoría de los matrimonios, a veces tenemos pequeños desacuerdos que resolver”, dice, “pero el solucionarlos es mucho más fácil cuando los dos tenemos una perspectiva eterna”.

La esposa, Sheela, explica que el ir al templo no sólo les ha ayudado a ella y a su esposo sino también a sus hijas, Celesta, de trece años, y Doris, de siete. “Nos sellamos como familia”, dice



“Nos sellamos como familia. Fue un sentimiento muy lindo; olvidamos el mundo exterior y fue para nosotros como estar en el cielo. Siempre hablamos de ello”.

Sheela Prabhudas



Sheela. “Fue un sentimiento muy lindo; olvidamos el mundo exterior y fue para nosotros como estar en el cielo. Siempre hablamos de ello”.

“¡Qué bendición fue sellarme con mi esposa!”, dice el hermano Prabhudas. “Y después nos trajeron a nuestras hijas, vestidas de blanco, para unirse a nosotros. Eso me hizo pensar en la pureza, pureza en nuestra vida y en nuestro hogar. La pureza y el templo van de la mano. Si somos puros, el Señor —en Su casa de promesas—, promete bendecirnos”.

Celesta recuerda que su familia trabajó, planificó y ahorró durante dos años para poder viajar al templo; pero sobre todo recuerda cuando estaba en el templo con sus padres y que su tía, su tío y sus primos también estaban allí para presenciar el sellamiento de la familia. “Después, todos nos tomamos de la

Arriba:
La familia Prabhudas viajó al Templo de Hong Kong, China, (izquierda) para sellarse. Es el templo que está más cerca de India.

mano, miramos en los espejos y pensamos en la eternidad”, recuerda. “Fue muy hermoso; supe que quería estar con mi familia para siempre”.

Dos, siempre unidos

A través de los años, los hermanos Thomas, de la Rama Hyderabad 4, han hecho grandes esfuerzos por ser un buen ejemplo el uno para el otro. Cuando eran adolescentes, se convirtieron a la Iglesia al mismo tiempo; juntos procuraron animar a la madre hasta que ella también se bautizó; los dos hermanos prestaron servicio en la Misión India Bangalore; y al morir el padre, los dos ayudaron a consolar a su mamá. Recientemente, ambos contrajeron matrimonio.

Actualmente, Rejjie y Metilda, su esposa, ya se han sellado en el templo; y Rennie y su esposa, Keerthi, se sellarán pronto

siguiendo el buen ejemplo de ellos.

“Desde que me uní a la Iglesia, ha sido un proceso continuo de cambio y mejora, de aprender sobre el plan de salvación y de seguirlo”, dice Rejjie. “Pero la verdadera meta es volver a vivir con el Padre Celestial, nuestro Padre amoroso, que desea tanto que regresemos a Él que nos dio un Salvador, Su Hijo Jesucristo, para salvarnos del pecado y de una muerte permanente. Estoy agradecido de que el evangelio de Jesucristo nos haya cambiado a mí y a mi familia, y el asistir al templo es la culminación de todo ello”.

Rejjie explica que uno de los problemas que él y Metilda enfrentaron al tratar de conseguir la aprobación de sus padres para casarse fue el hecho de provenir de regiones diferentes y de hablar distintos dialectos. “Pero en el templo

no hay diferencias”, dice, “y eso fue un gran recordatorio para nosotros”. Él opina que el futuro de India depende de los jóvenes. “Nosotros somos quienes introduciremos los cambios”, dice, mirando a Metilda. “Ésa es la visión que los dos tenemos. Debemos realizar las noches de hogar, el estudio de las Escrituras en familia y la oración familiar, y centrar nuestra atención en el templo. Ése es nuestro futuro”.

Metilda está de acuerdo: “Cuando le pregunto cómo puede ser tan comprensivo y cariñoso, me contesta que es porque el Evangelio le hace ser mejor. Durante su misión, observó el ejemplo del presidente de la misión que trataba a la esposa



con respeto y amor; y en el templo vemos el mismo escenario. Al vivir ese modelo, y algún día mostárselo a nuestros hijos, esa influencia fortalecerá a la Iglesia en India”.



Arriba, de izquierda a derecha: Rejjie, Metilda, Keerthi y Rennie Thomas. Abajo: A Rennie y a Keerthi les gusta asistir a la Escuela Dominical.

Rennie cuenta cómo conoció a su futura esposa cuando asistía a seminario mientras todavía investigaba la Iglesia. “Yo quería jugar al críquet en vez de ir, pero el maestro de seminario me dijo: ‘Tienes que poner a Dios primero’, y así lo hice. A pesar de que era tímido, fui a la clase y me senté en la última fila”. En la primera fila vio a Keerthi, que para entonces había sido miembro por sólo seis meses. Si bien se hicieron amigos, no empezaron a salir hasta que él regresó de su misión. Keerthi recuerda que, cuando al final decidieron casarse, fueron a hablar con sus respectivos padres para convencerlos de que su decisión era correcta.

“En seminario aprendimos que debemos honrar a nuestros padres, y nosotros nos acordábamos de ello”, dice.

Rennie agrega: “El consejo que nos dieron fue que deberíamos terminar nuestras carreras y que yo debía esperar a que mi hermano se casara primero; así que trabajamos y esperamos. Lo

mejor fue que cuando terminamos los estudios, mi hermano se casó; el padre de Keerthi quedó muy impresionado con la boda. Al observar el buen ejemplo de ellos, accedió a nuestro matrimonio y, de esa manera, honramos a nuestros padres y nuestro matrimonio quedó concertado en la forma apropiada”.

Rennie dice que lo que pasó entre él y Keerthi es un buen ejemplo de cómo la perspectiva de la Iglesia sobre el matrimonio ha empezado a extenderse. “Cuando me bauticé”, dice, “que un miembro se casara con otro miembro era algo fuera de lo común; y era todavía más raro que fueran al templo. Pero ahora entendemos que debemos casarnos con miembros de la Iglesia; y nos aseguramos de prepararnos para el templo, pues éste es la clave”.

El ejemplo del presidente

Al entrar en el apartamento de Venkat y Lynda Dunna, de la Rama Hyderabad 4, notarán muchas evidencias de lo enamorados que están estos recién casados. En la pared hay un cartel, hecho a mano por él, para el cumpleaños de ella; sobre

“El evangelio de Jesucristo nos ha cambiado a mí y a mi familia, y el asistir al templo es la culminación de todo ello”.

Rejjie Thomas

la mesita cerca del sofá, hay un álbum con las fotografías de la boda; y al hablar, él le pasa el brazo alrededor de los hombros

simpatizan con la Iglesia pero que no son miembros, también estaban construyendo una casa y no querían tener una boda



“Los dos pensábamos: ‘El Señor nos ayudará’, y así lo hizo”.

Venkat Dunna

y ella sonríe tan a menudo, que resulta contagioso.

Describen cómo se conocieron por medio de las actividades de la Iglesia y lo contenta que estaba la madre de Lynda cuando se comprometieron, porque conocía a Venkat de la Iglesia. Pero había un problema: él tenía un hermano mayor que era soltero y en India todavía hay personas que se aferran a la tradición de que los hermanos mayores son los que deben casarse primero. Sus padres, que

hasta que estuviera terminada. “Mis padres no querían decir que no, pero deseaban que esperáramos varios meses, tal vez hasta un año”, recuerda Venkat.

“Quien nos ayudó fue el Espíritu”, continúa. “Me sentí inspirado a decirles a todos que Lynda y yo trabajábamos, y por lo tanto nos encargaríamos de todos los preparativos, pero que era importante que nos casáramos lo antes posible y que comenzáramos nuestro matrimonio yendo al templo. Los

Arriba: Venkat y Lynda Dunna viajaron al templo con otras siete personas. El mismo día en que ambos se sellaron, Lynda se selló también a su padre fallecido.

dos pensábamos: ‘El Señor nos ayudará’, y así lo hizo”.

Justo a tiempo para la boda se inauguró una nueva capilla Santo de los Últimos Días donde se casaron e hicieron la recepción, después de lo cual salieron inmediatamente para sellarse en el Templo de Hong Kong, China. “Siete personas viajamos juntas al templo”, comenta Lynda. “El mismo día en que Venkat y yo nos sellamos, mi madre, mi hermana y yo pudimos sellarnos a mi padre, que había fallecido.

“Nos unieron nuestras familias y amigos, pero también el Espíritu. Esperamos que el Espíritu siempre guíe nuestro matrimonio”.

Barat Powell

Fue un día maravilloso en todo sentido”.

Venkat, que actualmente presta servicio como presidente de una rama, dice que uno de sus mayores deseos es ver un templo en India algún día. “Será una gran bendición”, dice. “Contribuirá a que edifiquemos Sión en el lugar donde estamos”.

Un matrimonio guiado

La historia de Barat e Ishla Powell, de la Rama Chennai 2, comienza en realidad con los padres de él, Sathiadhas Powell y Suriya Kumari, que se casaron en 1981 y en 1991 se convirtieron a la Iglesia. En 1993 llamaron a Sathiadhas como presidente de rama. Después de años de ahorrar y de prepararse y antes de que se dedicara el Templo de Hong Kong, ellos viajaron al Templo de Manila, Filipinas, para sellarse.

Mientras su familia crecía e iba madurando en el Evangelio, enseñaron a sus dos hijos la importancia de asistir al templo. (Su hijo menor se encuentra actualmente prestando servicio en la misión). El matrimonio Powell estaba encantado de que cuando Barat, su hijo mayor, se comprometió, de inmediato empezaron a hacer planes para casarse en el templo. Ishla, su novia, era

Derecha: La historia de Barat e Ishla comienza en realidad con los padres de él (página siguiente). “Estamos enseñando la importancia del templo a la generación más joven”, dice Sathiadhas, el padre de Barat.



un nuevo miembro de la Iglesia. “Desde el primer día en que me reuní con los misioneros supe que el Evangelio era verdadero y me encantó”, afirma. Se hizo muy amiga de la familia del presidente de la rama, la familia Isaac, que había conocido la Iglesia por medio de la familia Powell.

Cuando ella se bautizó, a Barat le quedaban todavía cuatro meses en la misión. “La familia Isaac me decía que él sería el perfecto compañero para mí, pero yo quería posponer el matrimonio y servir en una misión”, dice Ishla. Aunque

el presidente de la rama y el de la misión aprobaron su solicitud para ser misionera, Ishla explica: “De repente e inesperadamente cambié por completo de idea; quería orar en cuanto al matrimonio”.

Cuando Barat regresó de la misión, le sorprendió el hecho de que varias personas le dijeran que Ishla sería la mujer ideal para él. Poco tiempo después, los dos se encontraron brevemente durante la boda de la hija del presidente Isaac, pero nunca hablaron mucho. La sociedad india es muy formal en cuanto



a la amistad entre los hombres y las mujeres, y tanto Barat como Ishla querían conducirse de forma apropiada.

Tres semanas después, Ishla se encontraba orando y preguntándose qué debía hacer, y lo mismo hacía Barat. “El Señor me indicó de tantas maneras que Barat era el hombre adecuado”, comenta ella. “Pero yo era muy reservada, así que le pedí al Señor: ‘Si esto es lo correcto, Señor, indícame la forma en que pueda hablar con él’”.

Por su parte, Barat relata: “Yo había hablado de ella con varias personas, y todos tenían sólo cosas buenas que decir. De pronto, pensé: ‘Tengo que hablar con ella ahora mismo’, pero no sabía cómo, por lo que llamé a la hermana del presidente Isaac y le pregunté si le parecía correcto que yo la llamara”.

Ishla continúa diciendo: “Cuando estaba orando, la hermana del presidente de la rama me llamó y me dijo: ‘Barat quiere hablar contigo, ¿puedo darle tu número de teléfono?’” Media hora más tarde los dos estaban

conversando. “Fue como si nos hubiéramos conocido durante años”, afirma Barat.

Ishla había aprendido en Instituto en cuanto al matrimonio en el templo y sabía que no aceptaría menos que eso. Barat pensaba lo mismo, pero tendrían que ahorrar dinero para viajar al templo; y, además, significaba que muchos amigos y miembros de la familia, incluso los padres de él, no tendrían los medios para viajar con ellos.

“Es una distancia considerable y el viaje es muy caro, pero todos estuvimos de acuerdo en que ellos debían ir” recuerda Sathiadhas. Les dijimos que lo

celebraríamos con ellos en la ceremonia legal, antes de partir, y les pedimos que sacaran muchas fotos después de sellarse. Luego, lo celebraríamos otra vez cuando regresaran.

“Estamos enseñando la importancia del templo a la generación más joven”, explica. “Alentamos a todas las personas a ir al templo y, por supuesto, queríamos que nuestros hijos lo hicieran también”. Dice que en particular le complace la forma en que Barat e Ishla respetaron a sus padres, así como las costumbres de su pueblo y su propio albedrío.

“En India, la gente habla de ‘matrimonios concertados’ y ‘matrimonios por amor’”, dice Barat. “Nosotros pensamos que tenemos ambos”. En realidad, ellos prefieren llamar al suyo “un matrimonio guiado”. “Nos unieron nuestras familias y amigos, pero también el Espíritu”, dice. “Esperamos que el Espíritu siempre guíe nuestro matrimonio”. ■



LA CULTURA LOCAL Y LA CULTURA DEL EVANGELIO

“El propósito del Evangelio es transformar personas comunes en seres celestiales, y eso requiere cambio ...

“Las tradiciones, la cultura o el modo de vida de un pueblo inevitablemente incluyen algunas prácticas que deben cambiar aquellos que deseen hacerse acreedores de las bendiciones más grandes de Dios ...

“Existe una cultura singular del Evangelio, un conjunto de valores, expectativas y prácticas comunes para todos los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Este modo de vida del Evangelio proviene del plan de salvación, de los mandamientos de Dios y de las enseñanzas de los profetas vivientes. Se manifiesta en el modo en que criamos a nuestra familia y vivimos nuestra vida”.

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Arrepentimiento y cambio”, *Liahona*, noviembre de 2003, págs. 37, 39.

Abajo: El presidente Heber J. Grant dedicó el Templo de Cardston, Alberta, el 26 de agosto de 1923; fue el primer templo que se dedicó fuera de los Estados Unidos. **Derecha:** Paleta de plata que utilizó el élder David O. McKay al colocar la piedra angular del templo en 1915.



Para llenar la tierra



Izquierda: Samuel H. Smith, hermano del profeta José Smith, fue uno de los primeros misioneros que predicó el Evangelio en los Estados Unidos.

Arriba: Los primeros misioneros enviados a Inglaterra lograron gran éxito en la predicación del Evangelio, así como los misioneros enviados a países escandinavos y otros países de Europa.

El presidente Thomas S. Monson ha instado a los Santos de los Últimos Días a que sigamos ejerciendo nuestra fe y oraciones para que los “lugares del mundo donde nuestra influencia es limitada y donde no se nos permite compartir el Evangelio” se abran (véase la barra lateral de la página 25). Él estuvo presente en la histórica reunión de 1974 en la que el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) instó a los líderes de la Iglesia a alargar el paso y a ampliar su visión para magnificar el programa misionero en el mundo entero y “para encontrar las llaves que muchas naciones parecen haber perdido, mediante las cuales podemos abrir esos mundos”¹.

El presidente Monson promete que pueden producirse milagros a medida que persistamos en nuestra fe y oraciones. Él sabe por experiencia que esto es cierto. En los años posteriores a la súplica del presidente Kimball, él presenció un aumento espectacular en el número de misioneros y bautismos de conversos². Fue testigo de la apertura de muchas regiones a medida que los Santos de los Últimos Días obedecían la súplica del presidente Kimball de orar para que las naciones del mundo abrieran sus puertas a la predicación del Evangelio. El presidente Monson jugó un papel decisivo en la construcción del Templo de Freiberg, Alemania. Él presenció la apertura de muchos países al Evangelio tras la caída del Muro de Berlín en 1989³.



Izquierda y arriba: La capilla de Gadfield Elm en Malvern, Inglaterra, es la primera y más antigua capilla de los Santos de los Últimos Días. En 1840, el élder Wilford Woodruff convirtió a los 600 miembros de la congregación United Brethren [Hermanos Unidos] que se reunían allí. Donaron su capilla a la Iglesia, y ésta se convirtió en el punto central de la obra misional en la región. Más tarde, la vendieron para pagar los gastos a fin de que los miembros locales se congregaran en Sión.



“Les pido que continúen ejercitando su fe y oraciones en beneficio de aquellas regiones donde nuestra influencia es limitada y donde no se nos permite compartir el Evangelio libremente en este momento; ocurrirán milagros si lo hacemos”.

Presidente Thomas S. Monson, “Bienvenidos a la conferencia”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 6.



El barco Ellen Maria se prepara para zarpar de Liverpool, Inglaterra, con destino a los Estados Unidos el 1 de febrero de 1851. En aquel entonces, había más de 50.000 Santos de los Últimos

Días que vivían en las Islas Británicas. La emigración fue posible gracias al Fondo Perpetuo para la Emigración, que prestaba dinero a los empobrecidos Santos de los Últimos Días bajo la

promesa de que devolverían el préstamo para que otras personas pudieran emigrar. Miles de conversos emigraron para unirse a los santos en los Estados Unidos.

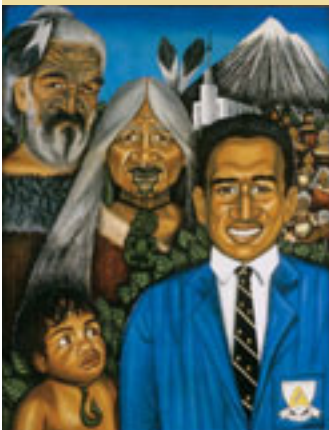


Él y todos los profetas de los últimos días desde la restauración del Evangelio saben que estas palabras escritas por el profeta José Smith en marzo de 1842 son verdaderas: “El estandarte de la verdad se ha izado; ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones podrán encarnizarse, los populachos se podrán combinar, los ejércitos podrán juntarse y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado todo clima, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran



IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA DEL CENTRO DE REUNIONES DE 1882, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA. ARRIBA: LA PROMESA, POR AL ROUNDS. ABAJO A LA IZQUIERDA: CONSTRUIR AHORA PARA LA ETERNIDAD, POR SYLVIA HUEGE DE SERVILLE, CUARTO CONCURSO INTERNACIONAL DE ARTE. ABAJO: EL SUEÑO DE LEHI, POR ARACELI ANDRADE, SÉPTIMO CONCURSO INTERNACIONAL DE ARTE.

Muchas “islas del mar” formaron parte de los lugares en los que el Evangelio comenzó a arraigarse en el siglo XIX. **Extremo izquierdo:** El terreno de este centro de reuniones de Hawái de 1882 se convirtió en el sitio del Templo Laie, Hawái, que se terminó en 1919 (izquierda). **Abajo a la izquierda:** Después de que los misioneros llegaron a Nueva Zelanda en 1854, el Evangelio floreció. **Abajo:** Esta réplica de la Estela 5 (uno de los ochenta monumentos de Izapa, Chiapas, México) es conocida como la Piedra del Árbol de la Vida y parece representar el sueño de Lehi (véase 1 Nefi 8).



Derecha: En los años de la década de 1960, muchas personas de Nigeria y Ghana obtuvieron un testimonio al leer libros de la Iglesia. Cuando llegaron los misioneros en 1978, cientos de africanos estaban preparados para bautizarse. En menos de un año, se habían bautizado y confirmado unas 1.700 personas.



CREÍ

En 1964, Joseph William Billy Johnson leyó el testimonio del profeta José Smith y el Libro de Mormón y llegó a la conclusión de que eran la palabra verdadera de Dios. El Espíritu no tardó en hacerlo ir de puerta en puerta para compartir el mensaje. Con el tiempo, fundó diez congregaciones con más de 1.000 creyentes. En junio de 1978, tuvo la firme impresión de que debía escuchar la BBC por la radio. Él recuerda: "Escuché el mensaje del presidente Spencer W. Kimball de que todos los varones dignos del mundo entero podrían recibir el sacerdocio. Me eché a llorar de gozo".

Véase E. Dale LeBaron, "Steadfast African Pioneer", *Ensign*, diciembre de 1999, pág. 45.



ARRIBA: FOTOGRAFÍA DE BAUTISMOS NIGERIANOS EN 1978, POR JANATH CANNON.
ARRIBA: ORDENACIÓN POR SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS EN SIERRA LEONA, POR EMILE WILSON. DERECHA: BAUTISMO EN SIERRA LEONA, POR EMILE WILSON.





Jehová diga que la obra está concluida”⁴.

Aunemos nuestra fe y oraciones para que las regiones que actualmente están cerradas se abran y se produzcan milagros al aceptar la invitación del presidente Monson. ■

NOTAS

1. Véase Spencer W. Kimball, “Id por todo el mundo”, *Liahona*, noviembre de 1974, pág. 2.
2. Véase “Status Report on Missionary Work: A Conversation with Elder Thomas S. Monson, Chairman of the Missionary Committee of the Council of the Twelve”, *Ensign*, octubre de 1977, pág. 8.
3. Véase Garold y Norma Davis, “Detrás del muro: La Iglesia en Alemania Oriental”, *Liahona*, febrero de 1992, pág. 12.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, págs. 149–150.
5. “President Hinckley Visits Asian Saints, Dedicates Hong Kong Temple”, *Ensign*, agosto de 1996, pág. 74.

Izquierda: Los colores y texturas de este bordado captan la energía del tremendo crecimiento de la Iglesia en México, Centroamérica y Sudamérica durante los últimos cincuenta años. Estos miembros aman el Libro de Mormón y frecuentan el templo, representado aquí por el Templo de Ciudad de Guatemala, Guatemala. **Abajo:** En la actualidad,

hay más de 1.500 miembros que viven en Polonia, un país que quedó profundamente afectado por la Segunda Guerra Mundial. Su testimonio está arraigado en las mismas creencias que comparte el resto de los Santos de los Últimos Días, como la Primera Visión (representada abajo por un artista polaco).



ARRIBA A LA IZQUIERDA: “LOS LAMANITAS FLORECEN COMO LA ROSA EN EL DESIERTO”, POR MARIA GLADIS BARRIENTOS DE MONTEROSO. TERCER CONCURSO INTERNACIONAL DE ARTE (IZQUIERDA) “LA PRIMERA VISIÓN DE JOSÉ SMITH”, POR JANUZA KOS POL, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA. ARRIBA A LA DERECHA: FOTOGRAFÍA DEL PRESIDENTE HINCKLEY POR GERRY ANAT, ARRIBA AL CENTRO: “MISIONEROS ACANSALES”, POR JUEING CHEN, CUARTO CONCURSO INTERNACIONAL DE ARTE. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN. ARRIBA AL EXTREMO DERECHO: FOTOGRAFÍA DE MISIONEROS EN JAPON, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA. DERECHA: DEDICACIÓN DE RUSIA, POR EMIN ZUPUGAROV.



JAPÓN: LA IGLESIA CRECE EN ASIA

En una charla fogoneada en Tokio, Japón, en 1996, el presidente Gordon B. Hinckley habló a los miembros de la visita que el élder Heber J. Grant, en aquel entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo a Japón en 1901: “Él y otros tres misioneros... se retiraron a un lugar tranquilo y apartado y dedicaron Japón para la predicación del Evangelio”.

Tras destacar el crecimiento de la Iglesia en Japón (donde actualmente viven más de 123.000 miembros), el presidente Hinckley dijo: “Si el presidente Grant estuviera aquí ahora, lloraría de gratitud”⁵.



Arriba: Los miembros de Asia celebraron la visita en 1996 del presidente Gordon B. Hinckley y su esposa, Marjorie. **Arriba en el centro:** Imágenes de Asia y de Santos de los Últimos Días rodean a estos

miembros de Taiwán, lo que muestra que el Evangelio funciona en cualquier cultura. **Arriba a la derecha:** El élder Heber J. Grant (centro), junto con los misioneros, dedicó Japón para la obra misional en este lugar el

1 de septiembre de 1901. **Arriba:** El élder Francis M. Lyman, Apóstol, se reunió con otros líderes de la Iglesia en agosto de 1903 en San Petersburgo, Rusia, para dedicar ese país para la predicación del Evangelio.



Por el élder
M. Russell Ballard
Del Quórum de los
Doce Apóstoles



Hablemos del Evangelio con confianza

Nosotros no tenemos que defender ni justificar nada si basamos nuestra posición en las enseñanzas del Hijo de Dios y hacemos lo posible por guardar Sus mandamientos.

Nos encontramos en una lucha titánica, y así ha sido siempre desde la alborada de la historia de la humanidad. El bien y el mal nos han acompañado siempre, así como el derecho de elegir entre ambos. Deseo compartir algunas ideas con respecto a permanecer firmes en la verdad.

Hace poco vi algunas investigaciones sobre la forma en que otras personas ven a los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; es un tema que me ha interesado desde hace mucho tiempo porque, en mis asignaciones de la Iglesia, he tenido mucho que ver con la obra misional. El saber cómo nos ve la gente es un punto importante para comprender la manera de explicarnos mejor. En aquel estudio particular se mostraba una observación interesante: indicaba que a veces, a los que no son miembros de la Iglesia, les parece que los miembros están a la defensiva; incluso uno de los participantes llegó al extremo de decir que cuando los

mormones explican sus creencias, la forma en que se expresan insinúa que esperan recibir crítica.

Aquella no fue la primera vez que escuché ese tipo de observación; pero cuanto más he pensado en ello, mejor he entendido lo fácil que es, si no tenemos cuidado, comunicar la impresión de que estamos a la defensiva cuando hablamos con otras personas.

Creo que, en parte, comprendo las razones. Desde el día en que José Smith salió de la Arboleda Sagrada, en la primavera de 1820, ha habido quienes han reaccionado a nuestro mensaje en forma negativa, incluso con hostilidad. José mismo nos dice que no tuvo una experiencia agradable la primera vez que intentó relatar lo que había visto a alguien que no fuera de su familia. El ministro protestante con el que compartió su mensaje le dijo que “todo aquello era del diablo” y que ya “no había tales cosas como visiones ni revelaciones” (José Smith—Historia 1:21).

Si en aquel momento José pensó que eso era malo, era porque todavía no se había dado cuenta del implacable poder del adversario. Cuanto más progresaba la Iglesia, más hostilidad parecía atraer, y el pequeño grupo de santos fieles fue expulsado de un lugar a otro. Tal vez a José le pareciera que la situación no podía ser peor después de la orden de exterminación que emitió el gobernador de Misuri contra los miembros de la Iglesia y del terrible sufrimiento que el Profeta y otros pasaron en la cárcel de Liberty. Por supuesto, *tal situación* empeoró, y José y Hyrum pagaron con la vida su obra, su testimonio y su fe. Ese fue el acto final que impulsó la gran jornada hacia el Oeste, dirigida por Brigham Young, a través de la pradera norteamericana hasta su lugar de refugio en medio de las Montañas Rocosas de los Estados Unidos.

Los relatos de privaciones y sacrificio de los Santos de los Últimos Días son ahora parte imborrable de la historia; incluso los conversos a la Iglesia que no han tenido antepasados que hayan vivido aquellas experiencias adoptan a la gente y los acontecimientos de nuestros comienzos

como parte de su propio patrimonio. Esos relatos nos inspiran y motivan, tal como debe ser, y espero y ruego que en nuestra relativa comodidad, no olvidemos nunca a aquellos tenaces y fieles Santos de los Últimos Días ni las lecciones que podemos aprender de ellos.

Sin embargo, ya no estamos en 1830 ni somos sólo seis personas. ¿Podría esa actitud defensiva que los demás ven a veces en nosotros indicar que todavía pensamos que nos tratarán como a una minoría antipática, forzada a huir hacia el Oeste? En nuestra interrelación con otras personas, ¿esperamos siempre tener que defendernos? Si es así, tenemos que corregir el curso que seguimos. El estar continuamente esperando crítica u objeciones puede conducirnos a una timidez malsana y a una posición defensiva que no tiene buen efecto en los demás; además, no está de acuerdo con lo que hemos llegado a ser hoy en día como Iglesia y como institución de seguidores de Jesucristo.

Miremos el ejemplo del Salvador

Como en todas las cosas, podemos mirar al Salvador

como nuestro ejemplo. Desde el principio de Su ministerio Él se enfrentó a una hostilidad encarnizada. Cuando empezó a predicar en las sinagogas de Nazaret, algunos quisieron lanzarlo por un precipicio (véase Lucas 4:28–29); no obstante, Él no se dejó intimidar; ya sabía que en la mayoría de los casos lo iban a interpretar mal.

Sin embargo, fue intrépido para declarar Su Evangelio empleando frases como: “Oísteis que fue dicho... Pero yo os digo...” (Mateo 5:21–22). Él sabía lo que quería decir, y lo decía sin disculparse. Como dicen las Escrituras, “les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mateo 7:29).

Si queremos que nos respeten hoy en día por lo que somos, debemos desenvolvemos con



confianza, seguros por el conocimiento de quiénes somos y de lo que creemos, y no como si tuviéramos que disculparnos por nuestras creencias. Esto no quiere decir que debamos ser arrogantes ni prepotentes; siempre debemos considerar como un principio básico el respeto por el punto de vista de los demás: es parte integral de los Artículos de Fe (véase Artículos de Fe 1:11). Pero si nos comportamos como si fuéramos una minoría perseguida o como si esperáramos incompreensión o crítica, las personas lo percibirán y reaccionarán de acuerdo con ello.

Exhorto a los ex misioneros a que sean especialmente perceptivos en cuanto a esto. Ustedes dedicaron dos años de su vida a tocar puertas y a aclarar toda pregunta y objeción imaginable.

En sus conversaciones actuales, es fácil que se sientan como si todavía estuvieran tocando puertas, pero no lo están. Si se encuentran en una situación de compartir sus creencias, no tienen por qué andar con tanto cuidado que den la impresión de ser evasivos o de esperar que los critiquen. El apóstol Pablo dijo: “No me avergüenzo del evangelio de Jesucristo” (Romanos 1:16), y tampoco debe avergonzarse ninguno de nosotros. Yo contemplo con expectativa y agradezco profundamente toda oportunidad de compartir mi testimonio del maravilloso mensaje de la Restauración; y no recuerdo haber ofendido nunca a nadie al hacerlo.

Una de las razones por las que este tema tiene validez en la actualidad es porque la Iglesia está fortaleciéndose cada vez más. En los Estados Unidos, ocupamos el cuarto lugar entre las religiones en el número de afiliados;

en las comunidades de costa a costa y de norte a sur, por todos lados se encuentran Santos de los Últimos Días. Aun cuando la concentración de miembros es mayor en el oeste, cada vez es más común encontrar a alguien que conozca personalmente a un Santo de los Últimos Días; además, muchos miembros de la Iglesia han llegado a distinguirse socialmente. Un artículo sobre la Iglesia que apareció recientemente en la revista *Time* hacía notar este hecho y publicaba fotografías de varios

Santos de los Últimos Días prominentes¹.

De por sí, esa prominencia asegura que cada vez se hablará más de la Iglesia y que los Santos de los Últimos Días se van a encontrar embarcados en más y más conversaciones sobre el Evangelio. Es preciso, entonces, que seamos honrados, direc-

tos, sinceros, interesantes, respetuosos hacia las opiniones de los demás y completamente abiertos en cuanto a la nuestra.

A continuación hay dos sugerencias para entrar en conversaciones abiertas sin estar a la defensiva.

1. No permitan que los asuntos que no sean pertinentes tomen precedencia sobre los temas más importantes.

Los miembros de la Iglesia muchas veces han permitido que otras personas establezcan el tema de la conversación. Un ejemplo de ello es la cuestión del matrimonio plural. Eso terminó como práctica oficial de la Iglesia en 1890; estamos ahora en 2010, ¿por qué seguimos hablando del asunto? Fue una práctica; se dio por terminada, y seguimos adelante. Si alguien les habla de la poligamia, límitense a reconocer que en un tiempo se practicó pero

Si queremos que nos respeten hoy en día por lo que somos, debemos desenvolvernos con confianza, seguros por el conocimiento de quiénes somos y de lo que creemos.

que ya no se practica y que la gente no debe confundir a los polígamos con nuestra Iglesia. En una conversación común, no pierdan tiempo tratando de justificar la práctica de la poligamia en tiempos del Antiguo Testamento ni en conjeturar por qué se puso en efecto durante una época en el siglo XIX. Esos pueden ser temas válidos entre historiadores y eruditos religiosos, pero creo que si lo convertimos en un tema principal de conversación sobre la Iglesia, estaremos sólo reforzando ideas preconcebidas.

Me doy cuenta de que a veces tales conversaciones surgen debido a relatos que aparecen en los medios de comunicación, pero eso no cambia nada. En 2009, un canal de televisión presentó una serie sobre polígamos en la que se mostraba la sagrada ceremonia del templo; esto causó gran consternación entre los miembros de la Iglesia, lo cual es comprensible. A todos nos ofendió.

Pero cito de un artículo que publicó en respuesta a esa representación el Departamento de Asuntos Públicos de la Iglesia en su sitio Web. Al leerlo, noten el tono del escrito: no es en absoluto defensivo y, sin embargo, responde a un simulacro impropio de una de nuestras ceremonias religiosas más sagradas:

“Al igual que otros grupos religiosos, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se encuentra a veces recibiendo atención de Hollywood o de Broadway, de series de televisión, libros o noticieros. Algunas representaciones de la Iglesia y de su gente son bastante exactas; otras son imágenes falsas o responden a conceptos estereotipados. Y, de cuando en cuando, hay algunas de pésimo gusto.

Lo más importante de nosotros y de nuestro testimonio es que basamos nuestras creencias en lo que Jesucristo enseñó y que tratamos de seguirle.

“Como los católicos, los judíos y los musulmanes lo han sabido durante siglos, esa atención es inevitable una vez que una institución o grupo alcanza suficiente tamaño o prominencia para atraer interés”.

A continuación, el artículo trata de disuadir a la gente de organizar un boicot contra la red transmisora o los negocios afiliados, idea que algunos de nuestros miembros promovían con entusiasmo:

“Como institución, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no organiza boicots; tal acción generaría simplemente la clase de controversia que complace a los medios de comunicación y que, al final, aumentaría el público para las series... los Santos de los Últimos Días deben comportarse con dignidad y consideración.

“Esto no es solamente el modelo que Jesucristo enseñó y demostró en Su vida, sino que también refleja que la fortaleza y la madurez de los miembros de la Iglesia hoy en día es un hecho real...

“Si la Iglesia permitiera que los críticos y los adversarios escogieran el terreno donde llevar a cabo sus luchas, arriesgaría desviarse del objetivo y de la misión a la que se ha dedicado con éxito durante casi ciento ochenta años. En cambio, la Iglesia misma va a determinar su propio curso mientras continúa predicando el evangelio restaurado de Jesucristo por todo el mundo”².

Y este otro ejemplo: En 2007, un productor de cine independiente estrenó una película sobre la masacre de Mountain Meadows. El describirla como una película mala sería generoso; francamente era pésima, incluso los críticos de Hollywood la censuraron. Los promotores

hicieron lo posible por provocar a la Iglesia para que la tomara como tema principal de conversación. Pero, de hecho, hicimos caso omiso de ello, negándoles así por completo el privilegio de establecer ellos nuestra agenda. El resultado fue un fracaso total en los cines y bastante tinta roja en la cuenta bancaria del productor. Entretanto, seguimos respondiendo de manera constructiva e inteligente y comunicándonos de igual forma con los descendientes de aquellos que tuvieron parte en los terribles sucesos de Mountain Meadows.

Hace poco, la imprenta de la Universidad de Oxford publicó un libro bien informado titulado en inglés *Massacre at Mountain Meadows* que documenta los hechos que se relacionan con esa tragedia.

2. Destaquen el hecho de que los Santos de los Últimos Días enseñamos y vivimos lo que Jesucristo enseñó y que procuramos seguirle.

Al fin de cuentas, lo más importante de nosotros y de nuestro testimonio es que basamos nuestras creencias en lo que Jesucristo enseñó y que tratamos de seguirle viviendo de una manera que sea aceptable ante Él y ante nuestro Padre Celestial.

Ése es el fundamento en el que nos basamos y era el fundamento de José Smith, quien dijo: “Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso”³.

Siempre que tengamos una conversación acerca de la Iglesia, debemos basarla en eso: Seguimos a Jesucristo; nos empeñamos en vivir de la forma que Él enseñó. Ésa es la base de nuestra fe y de nuestra vida y es la posición más firme que podemos tomar sin

estar a la defensiva. Nosotros no tenemos que defender ni justificar nada si basamos nuestra posición en las enseñanzas del Hijo de Dios y hacemos lo posible por guardar Sus mandamientos.

Es una gran bendición tener las doctrinas de Jesucristo, que son claras para los que estudian las Escrituras y adoptan Sus enseñanzas. Al seguir Su doctrina, llegamos a saber que todos somos hijos de Dios y que Él nos ama. Por seguir a Cristo, sabemos de dónde vinimos antes de nacer, qué propósito tenemos para estar aquí en la tierra y a dónde iremos cuando salgamos de esta vida terrenal. El plan de salvación es claro y es el plan de Dios para la felicidad eterna de Sus hijos.

Hay mandamientos que Dios nos ha dado para dirigir nuestra vida; son Sus mandamientos y nadie está autorizado a cambiarlos a menos que sea por revelación directa de Dios a Su profeta escogido.

Por todo el mundo, la gente se está alejando cada vez más de las enseñanzas del Señor y encaminándose hacia una sociedad secular, algo que el apóstol Pablo describió con estas palabras:



Salvemos a Kathy

Por Darwin Richardson

En enero de 1976, recibí una llamada telefónica de un amigo que trabajaba para los servicios sociales que me preguntó si mi esposa y yo estaríamos dispuestos a acoger a una joven en nuestra familia. En aquel momento teníamos dos hijos propios, pero aceptamos abrir nuestro hogar a Kathy, que tenía 17 años.

Poco después de llegar a nuestra casa, Kathy nos preguntó si podía asistir a la iglesia con nosotros. Por supuesto, le respondimos que sí, y pronto Kathy comenzó a asistir a la iglesia con regularidad. Muchos de sus amigos, que pertenecían a su congregación anterior, se percataron de su ausencia y se entristecieron al averiguar que estaba asistiendo a la Iglesia SUD.

Un día después de clases, Kathy nos dijo que su iglesia anterior estaba planeando organizar una tarde de “Salvemos a Kathy” con ocasión de la reunión del ministerio de los jóvenes de dicha iglesia. Kathy me preguntó si la podía acompañar a esa reunión y ayudarla a defender la Iglesia. Acepté con cierto reparo ya que, aunque no deseaba discutir con sus

amigos acerca de diferencias doctrinales, sabía que ella todavía no conocía lo suficiente la Iglesia como para defenderla. Decidí traer a un invitado más, Richard Jones, que acababa de regresar de la misión.

El día de “Salvemos a Kathy” fue un día de ayuno y oración para todos nosotros. Yo rogué que el Espíritu estuviera presente en la reunión y que no hubiera ninguna contención.

Cuando llegamos a la iglesia aquella tarde, percibimos cierta animosidad, pero el ministro de los jóvenes nos recibió calurosamente y nos invitó a que habláramos de la Iglesia y de nuestras creencias al grupo. A medida que Richard compartía lo que entonces era la primera charla misional y enseñaba acerca de la Restauración, los más o menos quince jóvenes presentes en la sala escucharon atentamente. Incluso el ministro de los jóvenes se quedó embelesado.

Después pasamos el resto de la tarde contestando preguntas y participando en una maravillosa conversación acerca del Evangelio. La



“Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina; sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, “y apartarán el oído de la verdad...” (2 Timoteo 4:3-4).

Ésta es la época que Pablo vio. Ahora existe cada vez más gente que cree que no hay Dios ni Cristo, ni plan de redención, ni Expiación, ni arrepentimiento, ni perdón, ni vida después de la muerte, ni resurrección, ni vida eterna, ni familias eternas selladas para estar juntas para siempre.

¡Qué vacía debe de ser la vida sin las bendiciones de la plenitud del evangelio restaurado de Jesucristo! Los Santos de los Últimos Días seguimos a Jesucristo; conocemos el plan de felicidad, el gran plan de redención por medio del Señor Jesucristo; conocemos las doctrinas de Jesucristo y debemos procurar vivir de acuerdo con ellas, hoy y siempre. La responsabilidad de enseñar las doctrinas del Señor y de aprender a edificar Su Iglesia recaerá sobre la generación joven. Tengan a bien recordar que no tienen por

qué justificar sus creencias; simplemente, deben explicarlas con un espíritu de amor y bondad. La verdad siempre prevalece cuando se enseña la doctrina verdadera.

Figuran aquí unos ejemplos:

1. Seguimos la doctrina de Jesucristo de prestar servicio a nuestros semejantes. Prestamos servicio tanto a los que son miembros de nuestra Iglesia como a los que no lo son. La gran obra de servicio humanitario que llevamos a cabo por todo el mundo alivia sufrimiento y penurias. Hacemos todo lo posible por compartir nuestros recursos de tiempo y dinero para atender a las necesidades de nuestros miembros tanto como de los de otras religiones, reconociendo que “en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).
2. Seguimos la doctrina de Jesucristo de esforzarnos por vivir según la Palabra de Sabiduría, que es la manera perfecta de disfrutar de un cuerpo sano; evitamos el



animosidad que habíamos percibido al principio se desvaneció rápidamente a medida que explicamos tranquilamente nuestras creencias. Había respeto en ambos grupos. El Espíritu Santo llenó el cuarto cuando compartimos nuestro testimonio y respondimos a las preguntas.

Al final de la conversación, el ministro nos agradeció que hubiéramos asistido. Entonces, mientras nos disponíamos a marcharnos, una joven se levantó y dijo que quería comentarnos algo. Nos dijo que antes de que llegáramos, no pensaba que los mormones fueran cristianos, pero que ahora creía que quizá éramos mejores cristianos que ella misma.

No habríamos podido escribir un mejor guión para el final de nuestra conversación. Sé que la reunión nunca habría salido bien si no hubiéramos ayunado y orado, rogado que el Espíritu estuviera presente, y suplicado al Señor que no hubiera contención. Sólo cuando el Espíritu Santo está presente podemos ser eficaces al compartir el mensaje del Evangelio.

abuso de todo tipo de drogas, porque nuestro cuerpo físico alberga a nuestro espíritu eterno y porque la felicidad en esta vida se obtiene siendo espiritualmente fuerte y físicamente sano.

3. Seguimos a Jesucristo al cumplir la ley de castidad. Dios dio este mandamiento y nunca lo ha revocado ni cambiado. Esta ley es clara y sencilla: Nadie debe tener relaciones sexuales fuera de los límites que el Señor ha establecido y eso se aplica tanto a cualquier tipo de comportamiento homosexual como a las relaciones heterosexuales fuera del vínculo del matrimonio. El violar la ley de castidad es un pecado.
4. Seguimos a Jesucristo al cumplir con la ley de Dios sobre el matrimonio, que es la unión legal entre un hombre y una

mujer. Es un mandamiento que ha estado en vigencia desde el principio del mundo. Dios dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Dios instruyó a Adán y a Eva diciéndoles: “Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra y sojuzgadla” (Génesis 1:28).

Los profetas de nuestros días han reafirmado ese mandamiento en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, publicada en 1995:

“Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa...

“La familia es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno”⁴.

5. Seguimos a Jesucristo y enseñamos los primeros principios del Evangelio y todas las demás doctrinas maravillosas de la Restauración que, si se aceptan de corazón y se obedecen, brindarán paz, gozo y felicidad a los hijos y a las hijas de Dios. Es así de sencillo.

Que Dios nos bendiga en nuestros esfuerzos por ser felices al conocer y seguir las enseñanzas del Señor Jesucristo, y al entablar con los demás conversaciones sobre el Evangelio restaurado sin ser ofensivos. ■

Tomado de un discurso pronunciado en la ceremonia de graduación de la Universidad Brigham Young, el 13 de agosto de 2009. Si desea ver el texto completo en inglés, vaya a www.newsroom.lds.org y haga clic en “News Releases & Stories”.

NOTAS

1. Véase de David Van Biema, “The Church and Gay Marriage: Are Mormons Misunderstood?” [“La Iglesia y el matrimonio entre homosexuales: ¿Son incomprensidos los mormones?”], *Time*, 22 de junio de 2009, págs. 49–53.
2. “The Publicity Dilemma” [“El dilema de la publicidad”], newsroom.lds.org/ldsnewsroom/eng/commentary/the-publicity-dilemma; cursiva agregada.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51–52.
4. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 49.

PARA IR AL TEMPLO

Desde que nos bautizamos en 2001, mi esposo y yo conversamos muchas veces acerca de viajar al templo con nuestra familia para sellarnos juntos por la eternidad. Sin embargo, nuestros planes se interrumpieron cuando a él, tras diagnosticarle enfermedad del hígado, falleció antes de que pudiéramos ir.

Después de la muerte de mi esposo tenía el corazón destrozado, pero mi deseo de que nuestra familia estuviera sellada por la eternidad era cada vez mayor. Sin embargo, además de viuda era madre de cuatro hijos, sabía que no sería fácil ahorrar el dinero que necesitaba para llevar a mi familia desde Camboya hasta el Templo de Hong Kong, China, aproximadamente a 1.600 kilómetros de distancia.

A pesar de nuestros exiguos ingresos, mis hijos y yo sabíamos que debíamos llegar al templo para ser sellados como familia por la eternidad. Yo seguí trabajando arduamente en la lavandería de un hotel y mis hijos tenían trabajos esporádicos; poco a poco, comenzamos a ahorrar un poco de dinero para nuestro viaje, pero

en seguida nos dimos cuenta de que quizá nunca llegaríamos a tener suficientes ahorros.

Como sabíamos que una familia eterna era mucho más valioso que cualquier cosa que pudiéramos tener en la tierra, decidimos vender la única cosa de valor que teníamos: la motocicleta de mi difunto esposo. Después de haberla vendido por una considerable suma de dinero, nuestros corazones

se regocijaron al saber que pronto podríamos sellarnos a nuestro amado padre y esposo.

Pero la felicidad nos duró poco. Una semana después de haber vendido la motocicleta, regresamos de la capilla y nos encontramos con que habían entrado a robarnos. Cuando nos dimos cuenta de que había desaparecido el dinero de

Poco a poco, comenzamos a ahorrar algo de dinero para nuestro viaje al templo, pero después de que entraron en nuestro hogar a robar, nos dimos cuenta de que quizá nunca llegaríamos a tener el dinero suficiente.

la venta de la motocicleta, nos invadió un profundo dolor. Durante meses después del robo, seguimos suplicando poder encontrar una manera de ir al templo. Varios meses más tarde, nuestras oraciones fueron

contestadas: nos dijeron que el Fondo general de la Iglesia de ayuda para los participantes al templo* podía ayudarnos. Mis hijos y yo nos regocijamos por la noticia y poco después hicimos el viaje al templo que tanto habíamos estado esperando.

Gracias a la generosidad de otros Santos de los Últimos Días, ahora somos una familia eterna. ■

Chhom Koemly, Camboya

**El Fondo general de ayuda para los participantes del templo fue creado para brindar ayuda económica a los miembros de la Iglesia que sin esta ayuda, no podrían cubrir los costos para asistir al templo.*

UN VENTILADOR, UNA ASPIRADORA Y UN PLATO DE GALLETITAS

Un verano, nuestra joven familia viajó 3.200 km a lo largo del país por el nuevo trabajo de mi esposo. Nos entusiasmaba muchísimo nuestra nueva aventura, pero nos sentíamos muy lejos de nuestro hogar, nuestras familias y todo lo demás que conocíamos. Llegamos a nuestra nueva casa durante un aguacero y, en un intento por proteger la alfombra recién colocada en ella, descargamos la camioneta con paraguas sobre la cabeza y sábanas debajo de los pies. Estábamos al tanto de que las lluvias fuertes habían estado provocando inundaciones en los sótanos y, por eso, estábamos nerviosos y le echamos un vistazo al nuestro después de haber descargado todo.





A la medianoche, tocaron el timbre y al abrir la puerta de un tirón, me encontré con el hermano Lindsay Sewell, la única persona que conocíamos del barrio.

Todo parecía estar bien aquella noche y, cuando nuestros tres hijitos finalmente se durmieron, Greg y yo nos apresuramos a hacer nuestra cama. Ambos estábamos agotados e irnos a descansar nos parecía una excelente idea, pero por alguna razón, Greg sentía que debía desempacar otra caja.

“Por favor”, le dije, “vayamos a dormir. Podemos desempacar por la mañana”.

Dijo que no con la cabeza y se dirigió al sótano. Después de un breve momento, le escuché gritar. Aterrorizada, corrí al sótano y me encontré con una pequeña inundación. Allí estábamos: uno junto al otro mientras la fría lluvia empezaba a llegarnos hasta los tobillos. Inmediatamente nos pusimos en movimiento y comenzamos a arrastrar una caja tras otra por la empinada escalera. Me sentía completa y desesperadamente perdida, y

mis lágrimas se mezclaban con el agua que inundaban el piso.

Llamé al único miembro de la Iglesia que conocíamos de nuestro barrio, el hermano Lindsay Sewell, para preguntarle cómo se ponía en funcionamiento la bomba de desagüe para drenar el agua. El hermano Sewell me dio algunos consejos rápidos y entonces volví a poner manos a la obra para tratar de proteger nuestras pertenencias. A medianoche tocaron el timbre, y al abrir la puerta de un tirón, encontré al hermano Sewell, que venía cargado con un ventilador, una aspiradora de agua y un plato de galletitas con trocitos de chocolate.

“Me parece que les vendría bien un poco de ayuda”, dijo con una sonrisa radiante. De pronto, ya no me sentía

tan lejos de nuestro hogar.

El hermano Sewell se quedó con nosotros toda la noche, tratando de ganarle a la inundación. Cuando el nivel del agua del sótano superó los 30 cm de profundidad, nos sugirió que llamaráramos al departamento de bomberos; ellos llevaron bombas grandes que terminaron solucionando el problema.

A la mañana siguiente, la hermana Sewell y otros miembros de nuestro nuevo barrio llegaron con comida, extensiones eléctricas (alargadores) y más aspiradoras. Estábamos asombradísimos de su bondad. Finalmente, rescatamos todas nuestras pertenencias.

Agradezco mucho el ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Dondequiera que vaya, tengo hermanos y hermanas que esperan con los brazos abiertos para darle la bienvenida a mi familia y para ayudar en los momentos de necesidad. ■

¿TAN OCUPADA COMO PARA NO PRESTAR SERVICIO?

En 1997 nuestro presidente de rama anunció que la rama llevaría a cabo un proyecto de servicio en el vecindario de nuestro centro de reuniones, y que llevaríamos a cabo esa actividad para unirnos a los miembros de la Iglesia de todo el mundo en la conmemoración del 150 aniversario de la llegada de los pioneros al Valle del Lago Salado.

La actividad consistía en limpiar calles y rellenar baches. El presidente de rama dijo que nos ensuciaríamos, pero que la actividad podría darnos la oportunidad de hablar con otras

personas acerca de la Iglesia.

Me parecía que no iba a ir, porque mi profesor había programado clases adicionales a la misma hora de la actividad. Sentía que todos comprenderían, pero entonces me topé con un folleto titulado *Fe en cada paso*. Al leer algunos extractos sobre las penurias que los Santos pasaron durante su viaje a pie hacia el oeste de los Estados Unidos, me emocioné hasta derramar lágrimas. Algunos Santos dejaron sus cómodos hogares para ir al desierto, sin estar seguros de con qué se encontrarían. Otros continuaron, incluso después de que la mitad de los integrantes de su familia falleciera en el trayecto. En medio de la enfermedad, el dolor, el hambre y la pobreza, tuvieron fe en que, si emigraban al oeste, estarían libres de la opresión.

Me sentía mal porque los primeros Santos hubieran tenido que hacer tan grandes sacrificios, incluso el de dar su propia vida en algunos casos, para asegurarse de que la Iglesia siguiera avanzando. Gracias a su sacrificio y su fe, ahora disfruto de las bendiciones del Evangelio.

Entonces me di cuenta de cuán pequeño, en comparación, sería el sacrificio que tendría que hacer. Se me estaba pidiendo que diera apenas dos horas de servicio y que compartiera el Evangelio con unas pocas personas, y, aún así, me estaba excusando para no ir.

Me olvidé de las clases adicionales y participé en la actividad. Me ensucié, pero las personas se acercaron y preguntaron acerca de la Iglesia. Me sentí feliz por haber participado y más adelante me gradué en la universidad, a pesar de haber faltado a unas pocas clases. ■

Ngozi Francisca Okoro, Nigeria

NOS OLVIDAMOS DE NOSOTROS MISMOS EN SICILIA

“Me llamo Omar Interdonato”, comenzaba el correo electrónico. “Soy el hijo de Fiorella, de Italia. Espero que todavía recuerde su bautismo”.

Treinta años atrás, a mi compañero de misión y a mí nos habían asignado a la isla de Sicilia y estábamos sirviendo en Siracusa, una hermosa ciudad sobre la costa del Mediterráneo. Los domingos nos reuníamos en un viejo chalet, con los pocos miembros de la Iglesia que vivían por allí, y llevábamos a cabo la reunión sacramental en la sala del mismo.

La obra misional era difícil y teníamos pocos bautismos. En la ciudad trabajaban deciseis misioneros de tiempo completo y ya habían tocado todas las puertas una y otra vez. Pero un día en que mi compañero y yo estábamos estudiando el mapa de la ciudad, notamos una pequeña aldea que se encontraba a unos pocos kilómetros de nuestro apartamento, en las afueras de la ciudad.

Atravesamos los campos de dicha aldea a pie, nos arrodillamos en el borde de una cresta que daba a un valle y le ofrecimos nuestro corazón y nuestra alma a Dios. Luego comenzamos a tocar puertas en un grupo de edificios con numerosos apartamentos, que conformaban la mayor parte de la aldea.

Finalmente, en una de las puertas nos encontramos

con una mujer de más de cuarenta años, vestida toda de negro: una tradición de Italia tras la muerte de un ser querido. Cambiamos el inicio de nuestra presentación a fin de hacer hincapié en el plan de salvación. La mujer nos invitó a pasar y allí nos reunimos con ella, dos de sus hijas adolescentes y una de sus amigas. Nos enteramos de que la mujer se acababa de quedar viuda y tenía cuatro hijos adolescentes a quienes cuidar. Mostramos la película *El hombre en búsqueda de la felicidad* y nos invitaron a regresar la semana siguiente.

Un tiempo después, la madre, junto con el hijo mayor y dos hijas adolescentes, su abuela y su amiga se bautizaron. Después

Mi compañero y yo nos arrodillamos en el borde de una cresta que daba a un valle, le ofrecimos nuestro corazón y nuestra alma a Dios y comenzamos a tocar puertas.



de la misión, seguí en contacto con la familia pero, hasta que recibí el correo electrónico, me había preguntado qué habría sucedido con Fiorella, la joven amiga de las hijas.

“Mi madre ha sido fiel al Evangelio toda su vida y en 1983 se casó con un buen miembro de la Iglesia de la Rama Messina, con quien se selló en el templo”, escribió su hijo. “Yo nací en 1984 y mi hermana, Verónica, en 1987. Todos somos activos en la Iglesia. Yo presté servicio en la Misión Italia Roma desde el año 2005 hasta 2007, con la esperanza de compensar al Señor por las dificultades de dos misioneros que decidieron predicar el Evangelio en el pequeño pueblo de Florida”.

Hubo momentos durante la misión en que me pregunté si los dos años de sacrificio valían la pena, pero ¡cuán grande es mi gozo (véase

D. y C. 18:15–16) por saber que la vida de Fiorella cambió para siempre gracias a que mi compañero y yo tomamos la decisión de avanzar,

¿DE DÓNDE VINE?

De pequeña a menudo me preguntaba: “¿De dónde he venido?”. En lo profundo de mi corazón, sabía que había vivido en algún lugar antes de convertirme en quien soy ahora, pero no tenía idea de dónde era eso.

Durante muchos años tuve miedo de decírselo a alguien, incluso a mis padres, por miedo de que pensarán que estaba loca. Pero, un día, durante los primeros años de mi adolescencia, tuve suficiente valor para preguntarle al pastor de nuestra iglesia: “¿Dónde vivíamos antes de venir a la tierra?”. Él me contestó que no debía pensar en esas cosas; dijo que nadie vivía en ninguna parte antes de nacer, sino que sencillamente no existimos de ninguna manera antes.

Temía qué él estuviera en lo cierto y que yo realmente *estuviera* loca, pero aun así no podía dejar de pensar en eso. Seguí buscando, pero nadie tenía ninguna respuesta.

Cuando tenía 18 años, mi familia se mudó. Pensaba que quizá los pastores de nuestro nuevo pueblo supieran más que el del anterior, así que decidí hacerle la pregunta a uno de ellos. Su respuesta fue la misma: me dijo que no era normal pensar en tales cosas y sugirió que fuera a ver a un psiquiatra.

Poco después de eso, dejé de ir a la iglesia. Conseguí un trabajo, conocí a un joven y me casé.

Cinco años más tarde, el matrimonio terminó en

olvidarnos de nosotros mismos y servir a otras personas en la isla de Sicilia! ■

Louis Menditto, Nevada, EE. UU.

divorcio. Empaqué todas mis pertenencias, vinieron conmigo mis dos hijos y el tercero que estaba en camino y regresé a la casa de mis padres.

En algún momento de esos cinco años, mi madre se había unido a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ella me había hablado de la Iglesia cuando la visitaba y me había pedido que hablara con los misioneros. Finalmente, accedí, pero, antes de reunirme con ellos, me hice a la idea de que aceptaría escuchar las charlas misionales sólo si los líderes podían decirme dónde había vivido antes de llegar a ser quien soy ahora.

Para mi asombro, ellos no sólo contestaron mi pregunta, sino que además la respuesta la sacaron directamente de la Biblia (véase Job 38:4–7; Jeremías 1:5; Judas 1:6). ¡Después de eso, les presté toda mi atención! Su respuesta me ayudó a entender por qué, durante toda mi vida, había sentido que vivía desde antes. A partir de allí, comprendí que había vivido en una existencia premortal con mi Padre Celestial.

No pasó mucho tiempo antes de llegar a ser miembro de la Iglesia. Por primera vez en mi vida, sentía que era alguien y que tenía un destino que alcanzar: regresar a casa a mi Padre Celestial.

Estoy agradecida porque los misioneros hayan podido contestar la pregunta que nadie más había podido responder. ■

Betty Hollowell, Indiana, EE. UU.



Querida Frieda

Jóvenes adultos le escriben cartas con consejos a una joven adulta que está considerando la posibilidad de irse a vivir con su novio.

En un mundo de valores cambiantes, el permanecer fieles a nuestras normas es de vital importancia para sobrevivir espiritualmente. El comprometernos sinceramente a honrar nuestros convenios puede fortalecernos en contra de la tentación.

El élder Neal A. Maxwell (1926–2004) del Quórum de los Doce Apóstoles habló acerca de una decisión que puede ayudarnos a permanecer fieles: “Josué no habló de escoger el año próximo a quién habrán de servir; él dijo ‘hoy’. Hoy, mientras existe la luz del día y antes de que la oscuridad se convierta en algo corriente. (Véase Josué 24:15.) ... Decidan ahora, a fin de que dentro de mil años, cuando recuerden este momento, puedan decir que fue un momento importante: fue un día de resolución”¹.

Frieda*, una joven adulta miembro de la Iglesia que vive en Europa, está pasando por uno de esos momentos de decisiones. Ella dice que quiere casarse en el templo algún día, pero está considerando la idea de irse a vivir con su novio que no es miembro. Tiene planes de arrepentirse y volver a ser activa en la Iglesia después de algunos años y casarse con alguien en el templo, pero, por el momento, sólo quiere pasarla bien.

Se invitó a los jóvenes adultos de Escandinavia a escribirle cartas a Frieda. Ellos no sabían cuál era su verdadero nombre ni dónde vivía,

pero compartieron su testimonio y experiencias de la vida real para ayudarla a tomar la decisión correcta. A continuación siguen algunos extractos de las cartas que jóvenes de la edad de Frieda escribieron y dieron permiso para que compartiéramos.

Toma la decisión de casarte en el templo

Antes de que mi amiga Erika* se fuera a vivir con su novio, que no es miembro de la Iglesia, le aseguró a su familia que no se alejaría del Evangelio. Pero desde que Erika se metió en esa situación, le resulta difícil salir. Piensa que es demasiado doloroso y difícil volver al camino correcto.

Lamentablemente, tengo muchos amigos que, al igual que Erika, se han inactivado porque creyeron que podían mantener todo bajo control, incluso mientras vivieran fuera del margen de las normas de la Iglesia. La realidad es que el ignorar las normas hace que sea más fácil para Satanás tener el control.

Yo aprendí de las experiencias de mis amigos. Cuando tenía 17 años, tomé la decisión de obtener un testimonio inquebrantable, ya que sabía que lo necesitaría si deseaba sobrevivir espiritualmente. El obtener un testimonio fuerte y el llegar a saber que el Padre Celestial tiene un plan para mí fueron las dos cosas que me salvaron.

Hay algo de lo que estoy segura: estoy



Si es tan fuerte lo que tú y tu novio sienten el uno por el otro, llévalo a los jardines del templo, cuéntale de tus deseos de un matrimonio eterno y háblale de tus creencias. Si no está interesado en saber por qué el matrimonio en el templo es tan importante para ti, él no es para ti. Persevera en tu sueño de casarte en el templo.

Steen Hylander, Dinamarca

Sé que puede ser casi irresistible estar con la persona que amas; también sé que a veces sencillamente deseamos hacer las mismas cosas que hace el resto de la gente. Es fácil pensar que habrá tiempo para arrepentirse más adelante, pero no es así. Cuando ignoramos continuamente lo que el Espíritu nos dice, perdemos la capacidad de escucharlo, tal como me pasó a mí. Si no nos detenemos, dejaremos de sentir que lo que estamos haciendo está mal y no sentiremos más la necesidad de arrepentirnos.

Nombre omitido

El testimonio que puedo darte es que nuestro Pastor puede darnos todo lo que necesitamos. Mi Pastor me ha dado lo que necesitaba en los momentos en que he ido en pos de Sus caminos.

Puedes estar completa. Puedes ser eternamente feliz, más allá de lo que las palabras pueden describir, porque Jesucristo expió tus pecados.

Anna Palm Gerrbo, Suecia

He hecho cosas de las cuales me avergüenzo. Creía que el Padre Celestial me perdonaría y siento que lo ha hecho, pero no puedo perdonarme. Siempre pensé que perdonarme a mí misma sería sencillo, pero he llegado a darme cuenta de que no es así.

Nombre omitido

Sé cómo se siente al estar enamorada de alguien y no poder continuar con la relación porque no terminará en un matrimonio en el templo. Es difícil, incluso desgarrador, pero este dolor temporal no es nada comparado con la tristeza eterna que tendrías si quebrantaras los convenios que has hecho con el Padre Celestial. Hay esperanza y algo mejor está esperándote.

Marie Bertilson Olsson, Suecia

Hoy, mientras busco una esposa, los pecados de mi pasado me persiguen. Desearía poder decirle a mi futura esposa: "Te he amado desde antes de conocernos y me he reservado para ti", pero no puedo. No le desearía ni a mi peor enemigo que pasara por el dolor que he sentido durante los últimos tres años al arrepentirme de mis pecados. Antes que nada, desearía haber tenido la fortaleza de permanecer cerca de Dios y guardar Sus mandamientos.

Nombre omitido

decidida a casarme en el templo. El templo es el único camino que conduce a la verdadera felicidad y es la única manera de que algún día podamos vivir con el Padre Celestial y con Jesucristo. Si quiero ir al templo, *tengo* que seguir las normas del Evangelio, que he decidido vivir porque sé que es lo correcto, aunque podría llegar a ser difícil.

Tómate un tiempo para ver en qué dirección vas encaminada y piensa acerca de hacia dónde te llevará mañana lo que decidas hoy.

Amanda Bernskov, Dinamarca

Busca lo que realmente necesitas

Creo que lo que todos queremos, más que cualquier otra cosa en este mundo, es que nos quieran. Pero el amor verdadero es mucho más que sentirse atraído por alguien: Implica confiar y desear lo mejor para la otra persona; no es egoísta, sino que ofrece cariño y a veces es sacrificado, lo cual quiere decir que estamos dispuestos a dar y a sufrir por él si tuviéramos que hacerlo.

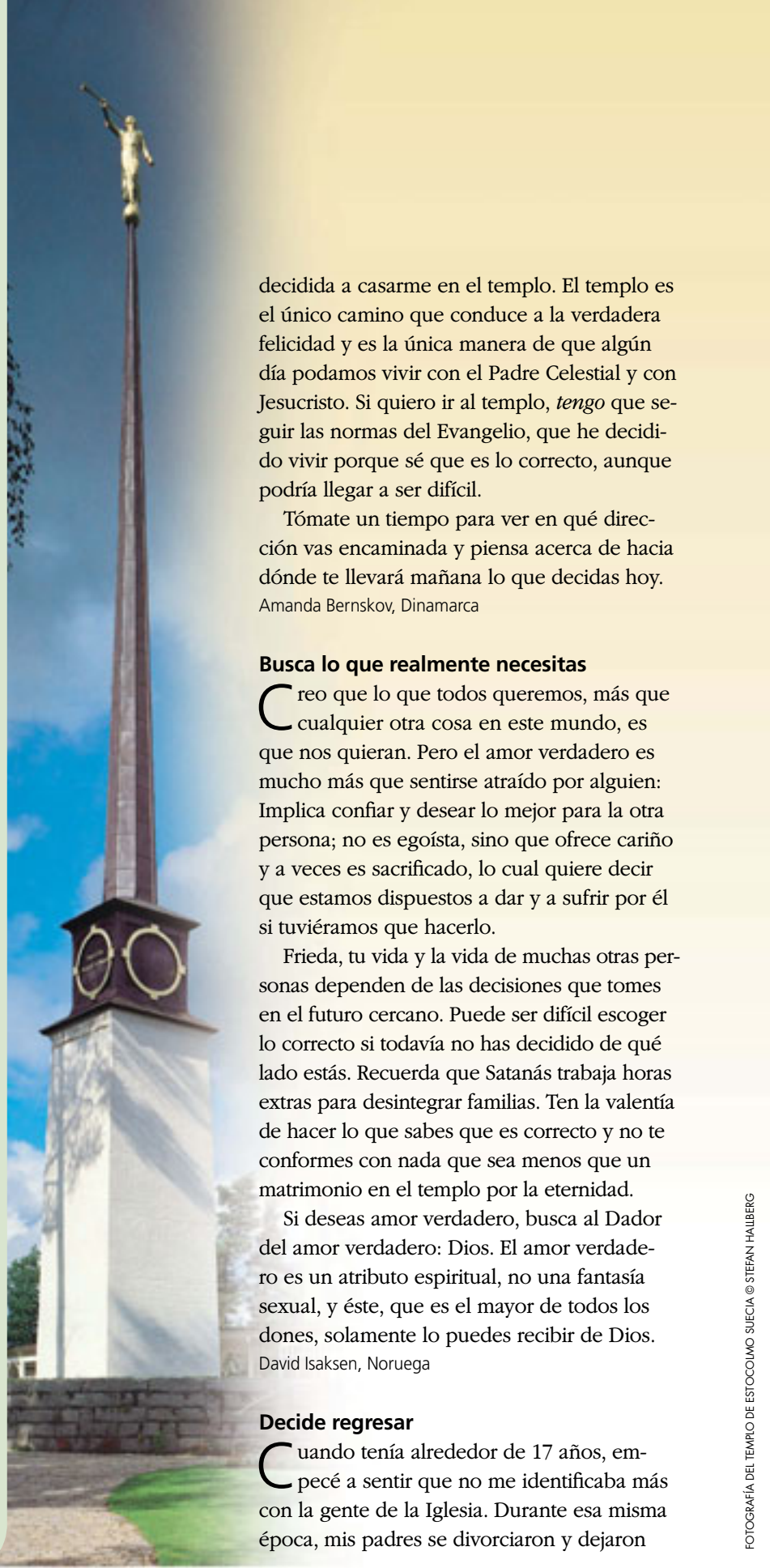
Frieda, tu vida y la vida de muchas otras personas dependen de las decisiones que tomes en el futuro cercano. Puede ser difícil escoger lo correcto si todavía no has decidido de qué lado estás. Recuerda que Satanás trabaja horas extras para desintegrar familias. Ten la valentía de hacer lo que sabes que es correcto y no te conformes con nada que sea menos que un matrimonio en el templo por la eternidad.

Si deseas amor verdadero, busca al Dador del amor verdadero: Dios. El amor verdadero es un atributo espiritual, no una fantasía sexual, y éste, que es el mayor de todos los dones, solamente lo puedes recibir de Dios.

David Isaksen, Noruega

Decide regresar

Cuando tenía alrededor de 17 años, empecé a sentir que no me identificaba más con la gente de la Iglesia. Durante esa misma época, mis padres se divorciaron y dejaron



de asistir a ella. Yo seguía yendo, pero había perdido la fe en el matrimonio eterno. Cuando conocí a Kristian*, no fue difícil dar la espalda a la Iglesia y apartarme, y así lo hice.

Vivimos juntos durante casi cuatro años antes de separarnos. Yo quería empezar a ir de nuevo a la capilla, pero tenía miedo de que todos fueran a hacerme cualquier tipo de preguntas. Entonces fui a visitar a mi hermana. En su barrio nadie me conocía ni sabía durante cuánto tiempo había estado alejada de la Iglesia, así que durante mi estadía comencé a ir nuevamente a la capilla. Cuando volví a mi casa, seguí yendo a mi barrio. El primer domingo tenía mucho miedo, pero las personas simplemente se sentían contentas de que yo estuviera allí.

Sabía que tenía que escoger de qué lado estaría; no podía seguir caminando con un pie al lado del Señor y con otro al lado del mundo. He empezado a reunirme con mi obispo y él me ha ayudado a entender la Expiación. Ha sido largo el camino del arrepentimiento y no siempre ha sido fácil. Todavía me falta progresar y aún tengo muchas cosas que aprender, pero ahora soy más feliz. Sé que escogí lo correcto al decidir volver a la Iglesia. Tuve que decidirme entre lo que sentía y lo que sabía que era lo correcto, y luego actuar en consecuencia.

Nombre omitido

Sé firme cuando tus decisiones sean rectas

Hace algún tiempo una amiga estaba pasando por algo similar. Mi amiga Sarah* siempre tuvo un testimonio fuerte de la Iglesia y sus verdades. Desde que éramos jovencitas, tanto Sarah como yo teníamos un gran deseo de casarnos en el templo.

Cuando ella tenía 17 ó 18 años, conoció a un joven y empezó a salir con él, quien tenía una gran personalidad siendo muy fácil que a uno le cayera bien. No era miembro, pero, al principio, eso no parecía ser un problema.

Con el tiempo, ella empezó a pensar en



NUNCA ESTÁS SOLA

“Nosotros no fijamos las normas pero se nos manda enseñarlas y mantenerlas. La norma se mantiene: abstinencia antes de casarse y fidelidad total en el matrimonio. No obstante cuán diferentes parezcamos para el mundo, no obstante lo ridiculizadas que sean nuestras normas, no obstante cuánto sucumban a la tentación otras personas, nosotros no vamos a ceder, no podemos ceder...”

“Si ustedes, nuestros jóvenes, se sienten solos, recuerden que en la actualidad hay millones de ustedes en la Iglesia... Dondequiera que estén, en los estudios, en el trabajo, divirtiéndose o en las fuerzas armadas, nunca están solos”.

Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “El estandarte de la verdad se ha izado”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 26.

cómo sería la vida si se casaba con él, aunque no fuera en el templo. Pensó: “Quizá pueda funcionar; quizá podamos llegar a un acuerdo. Quizá, con el tiempo, él cambie. Quizá pueda traerlo al Evangelio”.

Pensó mucho al respecto, y lloró y oró. En el fondo sabía que siempre había querido casarse en el templo, pero lo que sentía por su novio hacía que fuera difícil tomar una decisión. Finalmente, terminó con él. Fue una de las cosas más difíciles que hizo, pero puso su confianza en el Señor.

En la primavera de 2007, se casó con un hombre maravilloso. Ahora están sellados el uno al otro por esta vida y por la eternidad y ella es realmente feliz por haber decidido esperar hasta encontrar a alguien a quien amar y con quien poder casarse en el templo.

Si no sabes qué decisión tomar, ora al respecto hasta que lo sepas. Deposita tu confianza en el Señor. Sé, por haber visto a Sarah y también por experiencia propia que, cuando lo hacemos, Él nos bendice. ■

Anna Lindgren, Suecia

**Se ha cambiado el nombre.*

NOTA

1. Neal A. Maxwell, “¿Por qué no ahora?”, *Liahona*, abril de 1975, pág. 41.

Al grano

¿Por qué la Iglesia hace tanto hincapié en el servicio? ¿Por qué no podemos tan sólo divertirnos?

El evangelio de Jesucristo hace hincapié en ayudar a nuestros semejantes. No basta con compadecerse de una persona necesitada; tenemos la responsabilidad de actuar. “Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22).

El Salvador enseñó: “En cuanto lo hicisteis a uno de éstos,

a otras personas, sino que también nosotros llegamos a ser mejores seres¹.

Es más, el servicio puede ser muy divertido si se aborda con una actitud correcta. Piensa en tus dones y talentos y en la forma en que puedes utilizarlos para ayudar a otras personas. El servicio individual es

El servicio puede ser muy divertido si se aborda con una actitud correcta.



mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40), y el rey Benjamín enseñó que “cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17). El prestar servicio a otras personas demuestra nuestra dedicación al Señor y al bienestar de Sus hijos.

El servicio no sólo ayuda a otras personas, también puede conducir a nuestro propio crecimiento espiritual. Cuando prestamos servicio en llamamientos y realizamos otros actos de servicio, no sólo fortalecemos

gratificante, ¡y también puedes disfrutar al prestar servicio con tus amigos! Reúne un grupo de personas e intercambien ideas sobre cómo pueden prestar servicio de una forma nueva y creativa, te sorprenderá cuán gratificante puede llegar a ser.

NOTA

1. Véase Dieter F. Uchtdorf, “Impulsen desde donde estén”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 56.



¿Con quién debo hablar en cuanto a recibir la bendición patriarcal?

El presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “La bendición patriarcal es un privilegio único y extraordinario que pueden recibir aquellos miembros fieles de la Iglesia que tienen la madurez suficiente como para comprender la naturaleza y la importancia de dichas bendiciones... Al igual que muchas otras bendiciones, las bendiciones patriarcales deben ser solicitadas por la persona o la familia de quien la desea”¹.

Si te sientes espiritualmente preparado para recibir tu bendición patriarcal, en primer lugar debes solicitar una cita a fin de efectuar una entrevista con el obispo o presidente de rama, quien determinará tu preparación y dignidad. Si él siente que estás preparado, recibirás una recomendación. Luego podrás ponerte en contacto con el patriarca de estaca para concertar una cita.

NOTA

1. James E. Faust, “Bendiciones Patriarcales”, *Liahona*, junio de 1983, pág. 30.

¿Por qué es importante el Día de los Pioneros? ¿Se celebra en toda la Iglesia?

En el Día de los Pioneros se conmemora la llegada del primer grupo de pioneros mormones al valle de Lago Salado el 24 de julio de 1847. En Utah es un día festivo oficial del estado, y a la correspondiente celebración, que incluye un desfile, se la denomina Days of '47 (“Los días de 1847”). Se trata de una oportunidad en la que se rinde homenaje a todas las personas que han contribuido a edificar el estado, independientemente de su religión u origen.

Asimismo, los Santos de los Últimos Días de varias partes del mundo pueden unirse para rendir dicho homenaje al legado

Independientemente del sitio donde vivas, el 24 de julio es un buen momento para recordar lo que los primeros Santos de los Últimos Días hicieron por todos nosotros.

pionero que todos compartimos. En algunas comunidades se realizan espectáculos al aire libre, desfiles, conciertos y caminatas con carros de mano como parte de la conmemoración. En otros lugares, la conmemoración puede ser algo tan sencillo como una excursión familiar o un momento de reflexión personal. Independientemente del sitio donde los miembros de la Iglesia vivan, o de si existe una celebración formal o de si sólo es un minuto de reflexión, se trata de un momento adecuado para recordar lo que los primeros Santos de los Últimos Días hicieron por todos nosotros, incluso los pioneros locales que

fortalecieron la Iglesia en el lugar donde tú vives.

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “¡Cuán grandes son el gozo y el privilegio de ser parte de esta Iglesia mundial y de que nos enseñen y edifiquen los profetas, videntes y reveladores!... Ahora que el mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo se está aceptando por todo el mundo, todos somos pioneros en nuestra propia esfera de acción y circunstancias”¹. ■

¿Qué relatos sobre los pioneros te inspiran? Háznoslo saber escribiéndonos a liahona@ldschurch.org.

NOTA

1. Dieter F. Uchtdorf, “Escuchemos la voz de los profetas”, *Liahona*, julio de 2008, pág. 3.



CREACIÓN QUE DURÓ 40 AÑOS



Los pioneros trabajaron en el Templo de Salt Lake desde 1853 hasta 1893. Siempre vale la pena terminar lo que es de mayor valor.

Nuestro espacio



RENDIR HOMENAJE A LOS PIONEROS

Cada mes de julio, muchos miembros de la Iglesia de todo el mundo hacen una pausa para rendir homenaje a los pioneros que entraron al Valle del Lago Salado el 24 de julio de 1847. La siguiente es una experiencia que una jovencita compartió con nosotros:

“En ocasiones, nuestro barrio realiza actividades en memoria de los pioneros”, dice Analee B. de la ciudad de Burke, en el estado de Virginia, EE. UU. “Las personas se visten con vestuarios pioneros y por lo general efectuamos algún tipo de ‘jornada’, que en realidad es una caminata. También hablamos acerca de los pioneros, y jugamos a los mismos juegos que ellos solían jugar. En Virginia hace mucho calor y hay mucha humedad durante el verano, y siempre efectuamos estas festividades al aire libre, de modo que con el clima caluroso realmente nos sentimos como pioneros.

“Personalmente, casi siempre estoy leyendo algún libro sobre la historia de la Iglesia, ya que ese tipo de libros me hace apreciar aún más a los pioneros y me ayuda a comprender mejor por lo que ellos pasaron”.

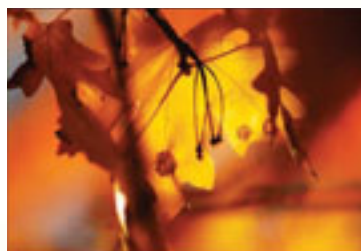
En tu área, ¿de qué modo rinden homenaje a los pioneros de la Iglesia pasados o presentes? Recuerda que un pionero puede ser cualquier persona que haya preparado el camino para que otras lo transiten.



MI PASAJE PREFERIDO DE LAS ESCRITURAS

2 Nefi 32:5 ha sido mi pasaje preferido de las Escrituras desde que estaba en la Primaria, ya que nos dice lo que debemos hacer cuando se nos da el don del Espíritu Santo. Debemos recibirlo y ser dignos de Él, y entonces el Espíritu Santo nos guiará en la senda correcta.

Peaches C., 16 años de edad, Trinidad, Indias Occidentales



“Sí, todas las cosas que de la tierra salen, en su sazón, son hechas para el beneficio y el uso del hombre, tanto para agradar la vista como para alegrar el corazón” (D. y C. 59:18).

CÓMO OBTENER UN TESTIMONIO

El testimonio es una parte muy importante de nuestra vida como miembros de la Iglesia. Para obtener un testimonio, haz lo que Moroni nos invita a hacer: medita en tu corazón el mensaje o el principio que desees saber si es verdadero, y luego pregunta a Dios en el nombre de Jesucristo si lo es. Quienes así lo hagan y pregunten con fe obtendrán un testimonio de la verdad mediante el poder del Espíritu Santo (véase Moroni 10:3–5). Puedo testificarte que si oras con toda la fe de tu corazón, nuestro Padre Celestial contestará tu oración.

Cuando era investigador, decidí orar y preguntar a nuestro Padre Celestial si todo lo que había aprendido era verdadero. Jamás en la vida hallaré palabras para describir el sentimiento que tuve, pero sé que fue la respuesta de mi Padre Celestial y gracias a ella, he recibido muchas bendiciones.

Jordi R., 20 años de edad, Santo Domingo, República Dominicana

DERECHA: FOTOGRAFÍA DE UNA REPRESENTACIÓN PIONERA DE WELDEN C. ANDERSEN; FOTOGRAFÍAS DE PAISAJES NATURALES DE DEANNA VAN KAMPEN



El llegar a saber

Por Sonia Padilla-Romero



Conforme aprendí las doctrinas del Evangelio, mis circunstancias difíciles no cambiaron, pero me sentía más feliz.

Cuando tenía catorce años de edad, unos misioneros Santos de los Últimos Días vinieron a nuestro hogar y nos enseñaron a mi madre y a mí. Pronto nos invitaron a bautizarnos; mi madre declinó la invitación, pero yo la acepté. Al pensar en ello, creo que no estaba convertida, y pienso que, como muchos adolescentes, quería hacer algo fuera de lo normal.

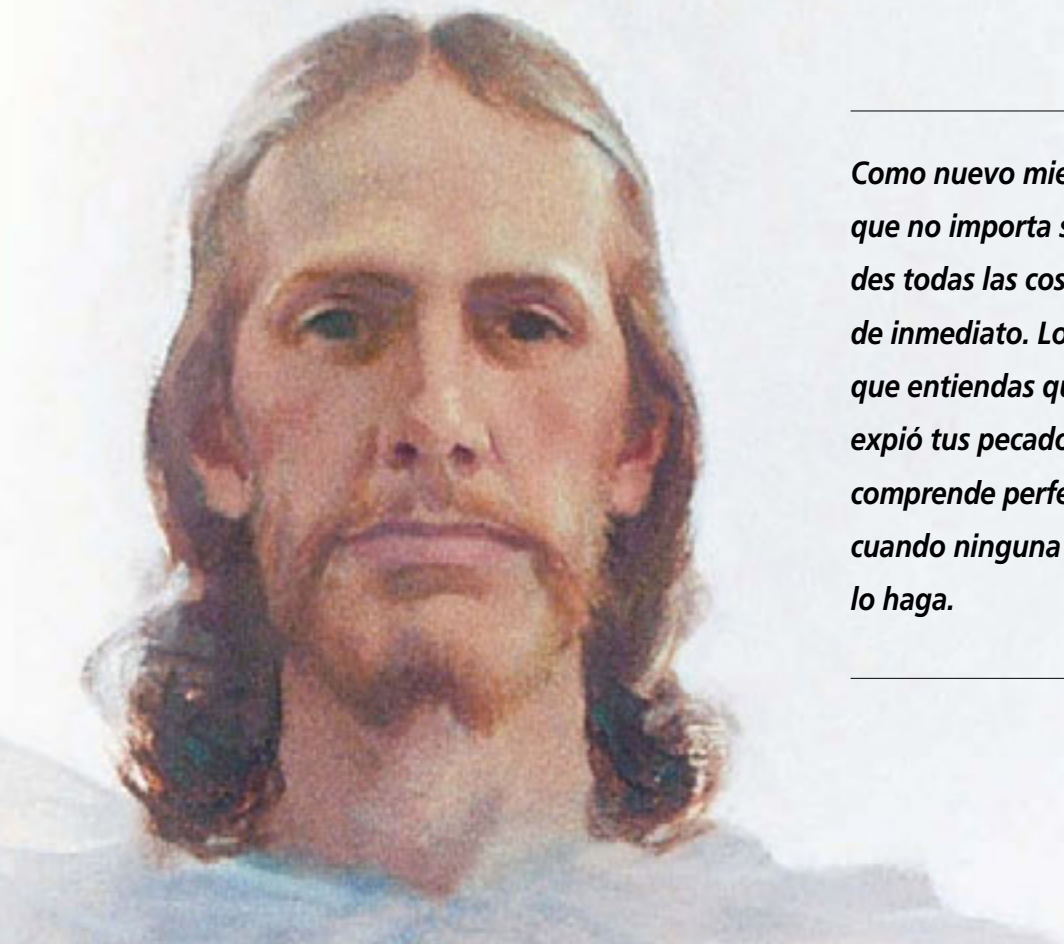
Durante el año siguiente asistía a la Iglesia sola. No sentía que formaba parte del grupo y no comprendía mucho de lo que se enseñaba; no obstante, era activa. Al año siguiente viví fuera de mi hogar y asistí a una escuela de enseñanza secundaria de la Iglesia en la Ciudad de México. Aunque dicha escuela me había agradado mucho durante mi visita inicial y me había esforzado mucho para que se me aceptara en ella (y para convencer a mis padres de que me permitieran asistir), enseguida comprendí que no era sencillo estar sola. Aún no tenía un testimonio. No comprendía realmente quién era José Smith ni lo que el Libro de Mormón

enseñaba. Más que nunca sentía que no formaba parte del grupo.

Por supuesto, no se lo dije a mis padres, pues había invertido mucho tiempo en convencerlos de que me permitieran asistir a esa escuela. ¿Cómo podría admitir que después de todo, quizás ése no fuera el lugar para mí? Debido a mi orgullo, simplemente me enfrenté a las dificultades en silencio.

Mi difícil situación empeoró cuando me enteré de que mis padres se estaban divorciando. Sentí como si todo mi mundo se estuviera destruyendo.

Fue en ese momento que mi obispo



Como nuevo miembro aprendí que no importa si no comprendes todas las cosas del Evangelio de inmediato. Lo que importa es que entiendas que el Salvador expió tus pecados y que Él te comprende perfectamente, aun cuando ninguna otra persona lo haga.

me llevó aparte y me preguntó cómo estaba. Le relaté todo en cuanto a mis penas y frustraciones. “Siento como si ya no supiera nada”, le dije.

Ese buen obispo comenzó a enseñarme sobre el Evangelio. Empezamos con el modo de comunicarnos verdaderamente con nuestro Padre Celestial. Con el transcurso del tiempo hablamos sobre la Expiación. Él me enseñó las verdades del Evangelio y, por primera vez, sentí que tenía un testimonio. Estaba contenta de tener algo a que asirme en ese periodo de incertidumbre. Aun cuando me sentía incapaz de ayudar a mi familia, pude sentir una sensación de felicidad al estar cerca de nuestro Padre Celestial. Sabía que

Él me conocía, y eso lo cambió todo.

Tal vez sea común para los nuevos miembros de la Iglesia sentirse que no forman parte del grupo tal como me sentía yo. Lo que he aprendido es que no importa si no comprendes todas las cosas del Evangelio de inmediato. Lo que *importa* es que comprendas tu relación con nuestro Padre Celestial y que Él tiene un propósito y un plan para tu vida. Es *importante* que sepas que el Salvador expió tus pecados y que Él te comprende perfectamente, aun cuando ninguna otra persona lo haga. Una vez que conocí esas doctrinas, otras cosas comenzaron a aclararse.

Gracias al amor de mi obispo y a su paciencia al enseñar, la época de la escuela secundaria llegó a ser un periodo positivo en mi vida. El asistir a la

escuela secundaria de la Iglesia cambió la visión que yo tenía de quién era y de lo que mi vida podría ser. Al graduarme permanecí en la Ciudad de México, y lo primero que hice tras haber hallado un sitio donde vivir fue buscar el barrio local de modo que pudiera continuar teniendo un lugar de refugio, un lugar donde podría crecer en el Evangelio.

Poco después de ello, presté servicio misional en la Manzana del Templo, en Salt Lake City. Hallé gran gozo al compartir con otras personas las verdades que me habían proporcionado un fundamento sólido en un tiempo que se consideraría como una época turbulenta de la vida.

Estoy agradecida por ser miembro de la Iglesia. Sé que nuestro Padre Celestial nos tiene presentes a cada uno de nosotros y que tiene un plan para nuestra vida. Ha sido una gran bendición verlo revelar Su plan que tiene para mí. ■

TODO SALDRÁ BIEN



Por el élder
Erich W.
Kopischke

De los Setenta

*Tengan fe y confianza en el Señor,
y Él proveerá.*

Nací en Alemania, de padres buenos y considerados que eran miembros de la Iglesia. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando mi padre tenía diez años, conoció el Evangelio por medio de un amigo en Stettin, que es ahora parte de Polonia. Por la guerra, en ese tiempo no había misioneros en Stettin; después que él aceptó el Evangelio, lo enseñó a su familia y ellos se convirtieron. Más tarde, conoció a mi madre, que también vivía en Alemania Oriental y donde tampoco había misioneros. Mi papá le enseñó el Evangelio y ella lo aceptó; se casaron y después se mudaron a Alemania Occidental poco antes de que yo naciera.

En aquella época no había en Alemania muchos miembros de la Iglesia. En la escuela yo era el único. Desde niño obtuve un fuerte testimonio de que Dios vive y de que ésta es Su Iglesia verdadera. Nunca dudé de la veracidad del Evangelio; me aferré a ese testimonio, lo cual me mantuvo activo durante mis años de juventud.

El temor de apartarme

Tenía dos amigos de mi edad que también eran activos en la Iglesia; eran hermanos y los tres crecimos juntos, pero sólo nos veíamos los domingos porque vivíamos a casi veinticinco kilómetros de distancia. Nos encontramos en las reuniones del sacerdocio y en

las actividades de los Hombres Jóvenes; pero aun cuando nos veíamos solamente una vez por semana, el ser buenos amigos contribuyó a que los tres nos mantuviéramos activos en la Iglesia.

Más adelante noté que muchos de los jóvenes mayores se volvieron menos activos en la Iglesia y tenía mucho miedo de que algún día yo llegara a perder mi testimonio. En aquellos días éramos tan pocos los jóvenes activos en la Iglesia en Alemania que cuando se volvían menos activos, de inmediato se notaba su ausencia. Eso atemorizaba a mis padres, que lo habían dado todo por criar a sus hijos en la libertad religiosa y que entonces se preguntaban: “¿Qué podemos hacer para no perder a Erich?”.

Un día, cuando yo tenía más o menos catorce años, mi familia regresaba a casa después de la iglesia. Una vez más habíamos notado que algunos jóvenes se habían apartado. Les dije a mis padres: “Quiero que me arrastren hasta la iglesia hasta que tenga veintiún años; luego ¡me cuidaré solo!”. De verdad se lo dije, y mi mamá me lo repetía con frecuencia.

La decisión sobre la carrera

Este aspecto explica el motivo por el que, cuando tenía unos diez años y asistía a la escuela primaria, mis padres tomaron una decisión en cuanto a mi educación. En Alemania se comienza a temprana edad con estudios avanzados. Mis padres decidieron no dejarme comenzar esos cursos porque habían visto a

muchos jóvenes apartarse de la Iglesia mientras asistían a las instituciones de enseñanza; por eso, me dijeron: “Puedes ir a cualquier lado, menos al *Gymnasium* [la escuela preparatoria para la universidad], porque no queremos que el mundo nos arrebate a nuestro hijo”.

La decisión significó que recibiría una educación básica y luego seguiría una carrera vocacional, que en mi caso fue un título en negocios. Eso limitó mucho mis posibilidades profesionales. Terminé la capacitación cuando tenía dieciocho años y luego me llamaron para ser misionero en Munich, Alemania. Me encantó ser misionero.

Cuando terminé la misión, me encontré sin muchas opciones para seguir una carrera. Había terminado

los estudios y, dos años después de la misión me casé con la que es mi esposa, Christiane, y ya no tuve oportunidad de asistir a la universidad. Hubo un momento en que me sentí triste por la decisión de mis padres, ya que sentía que me había limitado mucho.

Entonces se me ocurrió pensar: “Lo que hicieron mis padres lo hicieron para protegerme; lo hicieron por amor y *no* será una desventaja para mí”. Y aun cuando en ocasiones pareció ser una desventaja desde el punto de vista del mundo, ya podía entender que nunca iba a ser una verdadera desventaja. Decidí hacer una carrera en el negocio de seguros y más tarde llegué a ser ejecutivo de la compañía en la que trabajaba.

Uno de mis problemas era que

siempre había querido ser maestro, y en Alemania no se puede ser maestro sin seguir estudios universitarios. Sin embargo, al fin llegué a serlo: maestro de religión, enseñando en el Sistema Educativo de la Iglesia. Se puede decir que eso es lo que soy ahora: un maestro. De modo que recibí un testimonio de que vale la pena escuchar a los padres, seguir sus consejos y confiar en que ellos nos aman, oran por nosotros y saben lo que es mejor para nuestro bienestar. El deseo de mantenerme activo en la Iglesia era tan fuerte en mí y el deseo de protegerme era tan fuerte en mis padres que al fin todo se combinó para mi bien.

La enseñanza superior que recibí

Otra cosa que contribuyó a que me mantuviera fuerte en mi juventud fue

BUSQUEMOS EN LA LUZ DE CRISTO

Cuando se es joven, se tienen muchos interrogantes y los amigos y otras personas cuestionan lo que uno está haciendo. Una de las respuestas a esos interrogantes se encuentra en Moroni 7:19, donde Mormón nos enseña esto: “Por tanto, os suplico, hermanos, que busquéis diligentemente en la luz de Cristo, para que podáis discernir el bien del mal; y si os aferráis a todo lo bueno, y no lo condenáis, ciertamente seréis hijos de Cristo”.

Es un pasaje maravilloso de las Escrituras. La luz de Cristo es nuestra conciencia y es un don que nuestro Padre Celestial da a cada uno de sus hijos. Debemos pensar constantemente en cosas buenas



y aferrarnos a ellas y no rechazarlas. Siempre he pensado que si todas las personas hicieran eso, ya sean miembros

de la Iglesia o no, esta promesa se cumpliría de acuerdo con la profecía; y seríamos mejores hijos e hijas, mejores amigos, mejores empleados, mejores misioneros, mejores personas. Como dijo Pablo: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

He visto a tanta gente en el mundo que dice: “Acepto esto que es bueno, pero no acepto esto otro”. Esas personas se privan de la verdad. Pero las Escrituras nos exhortan a aferrarnos a todo lo que es bueno y a examinar nuestra conciencia en la luz de Cristo.

Elder Erich W. Kopischke, de los Setenta.



En las clases de seminario e instituto, muchas veces los maestros nos decían: “Al leer este pasaje de las Escrituras, inserten en él su propio nombre”. Descubrí que podía leerlas como si fuera Nefi, Helamán o Moroni.

el programa de seminario, que comenzó en Alemania en 1972, cuando yo tenía catorce años, y que tuvo un gran impacto en mi vida. Todavía me acuerdo de la maestra de seminario por la gran impresión que me dejó y porque influyó en mí de manera muy positiva.

Debido a la experiencia en seminario y al estudio personal de las Escrituras cuando era jovencito, aprendí a amarlas. El estudio fortaleció mi testimonio y nunca he dejado de sentir amor por las clases de seminario y de instituto. En Alemania enseñé una de las primeras clases de seminario matutino; era una clase excelente que a los jovencitos les gustaba y asistían a ella todas las mañanas, a pesar de que algunos tenían que recorrer una distancia bastante grande. Todos los jóvenes de aquel grupo cumplieron

misiones y casi todos, varones y mujeres, se han mantenido activos en la Iglesia.

Cuando pienso en la forma en que obtuve mi testimonio y en lo que tuvo en mí la mayor influencia, puedo afirmar que realmente fueron las clases de seminario e instituto a las que asistí; fue el hecho de aprender en las Escrituras principios y doctrinas del Evangelio, con un grupo de amigos y de una maestra a la que admirábamos.

Una de las mejores cosas que pueden hacer al estudiar las Escrituras es aplicarlas a ustedes mismos. Con frecuencia los maestros nos decían: “Al leer este pasaje de las Escrituras, inserten en él su propio nombre”. Descubrí que podía leerlas como si fuera Nefi, Helamán o Moroni y eso cambiaba totalmente el escenario mientras las leía.

Era como un sueño: de pronto podía verme en la misma situación en la que se encontraban las personas sobre las cuales estaba leyendo.

Las Escrituras me ayudaron a entender que la fe es algo real; no es simplemente saber los hechos que describen teóricamente, sino que la fe nos conecta a la realidad de la existencia del Señor. Eso es algo que aprendí durante la temporada que asistí a seminario cuando era jovencito. Tengo una fe certera de que si el Señor nos da una asignación, podemos “ir y hacer” (véase 1 Nefi 3:7), y Él proveerá lo necesario para que la cumplamos.

La fortaleza que se recibe de las Escrituras

Un pasaje de las Escrituras que realmente me ayudó cuando era

joven es el de Josué 1:6–9 que, en parte, dice: “Esfuézate y sé valiente... esfuézate... para cuidar de hacer conforme a toda la ley... no te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes...”

Cuando era joven, pensé: “Una vez que reciba una asignación del Señor no me volveré ni a la derecha ni a la izquierda” y, como resultado, tuve algunas buenas experiencias. Por ejemplo, un día, mientras estaba en una capacitación de negocios, tenía que ir a una reunión de la Iglesia pero también debía encargarme de la correspondencia en el trabajo. Normalmente, esa tarea nos llevaba a mí y a los otros aprendices hasta una hora después del horario regular de trabajo; pero para llegar a mi reunión de la Iglesia, tenía que ir a Hamburgo en el tren de las 17:30. Cuando les hablé a los demás del problema me dijeron: “¡Buena suerte! ¡No vas a llegar a tiempo!”

Les contesté: “Sí, voy a llegar, porque ésa es una reunión importante”. Se encogieron de hombros y comentaron sarcásticamente: “¡Ah, sí! Tú y tu fe. Crees que porque eres religioso todo te va a salir bien. En este caso, tendríamos que terminar con la correspondencia diez minutos antes de las cinco, y eso nunca ha sucedido”. “Bueno, lo que tenga que pasar pasará”, respondí; “pero esta noche tengo que llegar a Hamburgo a tiempo”.

Y, lo crean o no, por primera y única vez en tres años, aquel día terminamos todo diez minutos antes de las cinco de la tarde, y yo llegué a la estación a tiempo para tomar el tren. Aquello causó gran impresión a mis compañeros, lo que me permitió

tener con ellos algunas conversaciones sobre el Evangelio.

Tengo plena confianza y fe en que cuando el Señor nos da una asignación, todo saldrá bien si no nos apartamos de ella “ni a la derecha ni a la izquierda”. Yo no sabía que aquel día íbamos a terminar temprano la tarea de correspondencia; no siempre se saben esas cosas con anticipación. No podemos decirle al Señor lo que tiene que pasar, pero con fe y confianza en Él, casi siempre todo saldrá bien.

El estudio de las Escrituras y el ejemplo de mis padres me dieron algo muy importante, incluso cuando era joven: ambos me ayudaron a desarrollar gran fe en que el Señor me ayudaría y bendeciría en mi vida diaria. ■



LA MISIÓN LES MANTENDRÁ DESPEJADO EL CAMINO

Una de las cosas más importantes que puede hacer un joven es prepararse para prestar servicio en una misión. Es importante prepararse espiritual, física y pedagógicamente; estudien las Escrituras con diligencia, estúdienlas a diario con la ayuda de las clases de seminario e instituto. Después vayan a cumplir una misión y sean lo mejor que puedan ser.

Llegarán a saber que las experiencias de la misión son la mejor educación para ustedes. Es una forma magnífica de poner en práctica todo lo bueno que hayan aprendido en el seno familiar, en la Iglesia y en las clases de seminario y de instituto. Si ustedes, los varones, y ustedes, las jóvenes que así lo deseen, se preparan para ser misioneros y prestan servicio en una misión, eso les despejará el camino de su vida. Mi deseo para mis hijos e hijas y para ustedes, los jóvenes de la Iglesia, es que sean dignos de cumplir una misión cuando lleguen a la edad apropiada, y que acepten esa oportunidad de todo corazón y la magnifiquen.

Deseo para todos ustedes, incluyendo a mis propios hijos, gran fe y confianza en el Señor, a fin de que disfruten de Sus maravillosas promesas. Sé que el Señor les brindará las experiencias, las dificultades y las bendiciones que sabe que serán para su propio bien. Tengo un testimonio certero de que si ejercemos gran fe y confianza en el Señor, Él proveerá.

Élder Erich W. Kopischke, de los Setenta.



UNA FAMILIA ETERNA



Cuando conocí a Uanci Kivalu, tenía una gran sonrisa. Sin embargo, cuando se sentó y el tono de su voz pasó a ser serio, me pregunté qué iría a compartir esa simpática jovencita de 16 años. “Mi historia es acerca del templo”, dijo.

Uanci es de Tonga, una nación insular llena de altísimos cocoteros, bananeros majestuosos y grandes plantas de taro. La mayoría de los jóvenes que había visto en la isla parecían satisfechos con la vida y sonreían tanto como Uanci lo había hecho unos momentos antes. A la juventud tongana de su edad le gusta bailar, cantar, jugar *netball* (similar al baloncesto femenino) y pasar tiempo con sus familias. Por lo general, son un grupo de personas alegres. Sin embargo, la seriedad de Uanci se mezclaba con una emoción más profunda que yo no podía identificar, y me sorprendió.

“Quiero hablar acerca del templo”, repitió.

“Cuando era pequeña”, comenzó Uanci, “mis hermanos, mi hermana y yo éramos miembros de la Iglesia. Asistíamos a la capilla todos los domingos con mi mamá. Me encantaba el templo y me encantaba ir con los jóvenes a efectuar bautismos por los muertos. Sentía el Espíritu cuando estaba allí. Pero mi papá no quería ir a la Iglesia”.

Lo que en un principio parecía una tragedia, con el tiempo, condujo a la familia de Uanci al templo.

La voz de Uanci empezó a temblar. Levanté la vista del cuaderno en el que escribía y vi lágrimas en sus ojos.

“Un día, mi hermano menor 'Aleksio tenía una herida en las caderas y se le infectó”, continuó. “Mejoró durante un tiempo y mi padre volvió a la Iglesia. Pero luego mi papá volvió a inactivarse”.

Uanci estaba llorando a mares y el pañuelo que le di enseguida se empapó, al igual que sus mangas, mientras trataba sin éxito de secarse las lágrimas.

“Mi hermanito empeoró y luego murió. Tenía tan sólo 12 años”.

Por un momento, Uanci hizo una pausa, abrumada por sus sentimientos, y yo empecé a comprender por qué se había puesto tan seria. Esa jovencita ya había sufrido una gran tragedia en su vida. Pero también había una luz de esperanza que brillaba a través de sus ojos.

“Luego”, comenzó nuevamente, “mi padre finalmente decidió regresar a la Iglesia. Al principio, le resultaba difícil. Nuestro obispo, nuestros líderes, nuestros parientes y nuestra familia le daban aliento diciéndole que el único medio por el cual nuestra familia podría estar unida de nuevo, para ver a mi hermano otra vez, sería si nos sellábamos en el templo.



LA PAZ DEL TEMPLO

“A los que sean dignos y les sea posible asistir al templo, les exhorto a que vayan con

frecuencia. El templo es un lugar donde podemos encontrar paz. Allí recibimos una renovada dedicación al Evangelio y una redoblada determinación de guardar los mandamientos”.

Presidente Thomas S. Monson, “Hasta que nos volvamos a ver”, Liahona, mayo de 2009, pág. 113.

“Luchamos mucho después de que mi hermano falleció”, continuó Uanci. “Pero mis padres se esforzaron mucho y recibieron sus ordenanzas. Finalmente, nos sellamos en el templo como familia el 10 de octubre de 2008, exactamente un año después de la muerte de 'Aleksio. Mi obispo tomó el lugar de mi hermano menor. Jamás había experimentado algo tan indescriptible”.

Las lágrimas de Uanci no eran lágrimas de tristeza, sino de gozo. Ella y su familia habían ido a la casa del Señor y se habían sellado en el templo, y ella sabía lo que eso significaba. Si su familia permanecía digna de los convenios que había hecho, estarían juntos para siempre.

Al pensar en Uanci, la imagino atravesando a pie el campus de Liahona, la escuela secundaria que la Iglesia tiene en Tonga, la cual se encuentra junto al templo. Mientras camina, Uanci se queda mirando la aguja del ángel Moroni y su silueta de oro que brilla con el sol. Una vez más hay lágrimas en sus ojos, pero también sonrío, porque sabe que volverá a ver a 'Aleksio. ■

“¡DE NINGUNA MANERA!”, ME DIJO.

“Que si entre vosotros hay quien beba vino o bebidas fuertes, he aquí, no es bueno ni propio a los ojos de vuestro Padre” (D. y C. 89:5).

Por Truman E. Benson

Basado en una historia verídica

Antes pensaba que mi mejor amigo, Chase, estaba dispuesto a hacer cualquier cosa. Cuando lo desafié a saltar desde el último escalón del porche de mi casa, no sólo lo hizo, sino que ¡corrió para tomar vuelo!

Cuando lo reté a subirse a la montaña rusa en la que uno iba de cabeza, no sólo se subió, sino que ¡se sentó en el primer asiento!

Y cuando le dije que jamás se animaría a saludar a Julia, la niña más linda de toda la escuela, no sólo la saludó, sino que ¡se sentó y se quedó hablando con ella durante cinco minutos!

A mí me parecía que Chase era capaz de hacer cualquier cosa. Me parecía... hasta hoy.

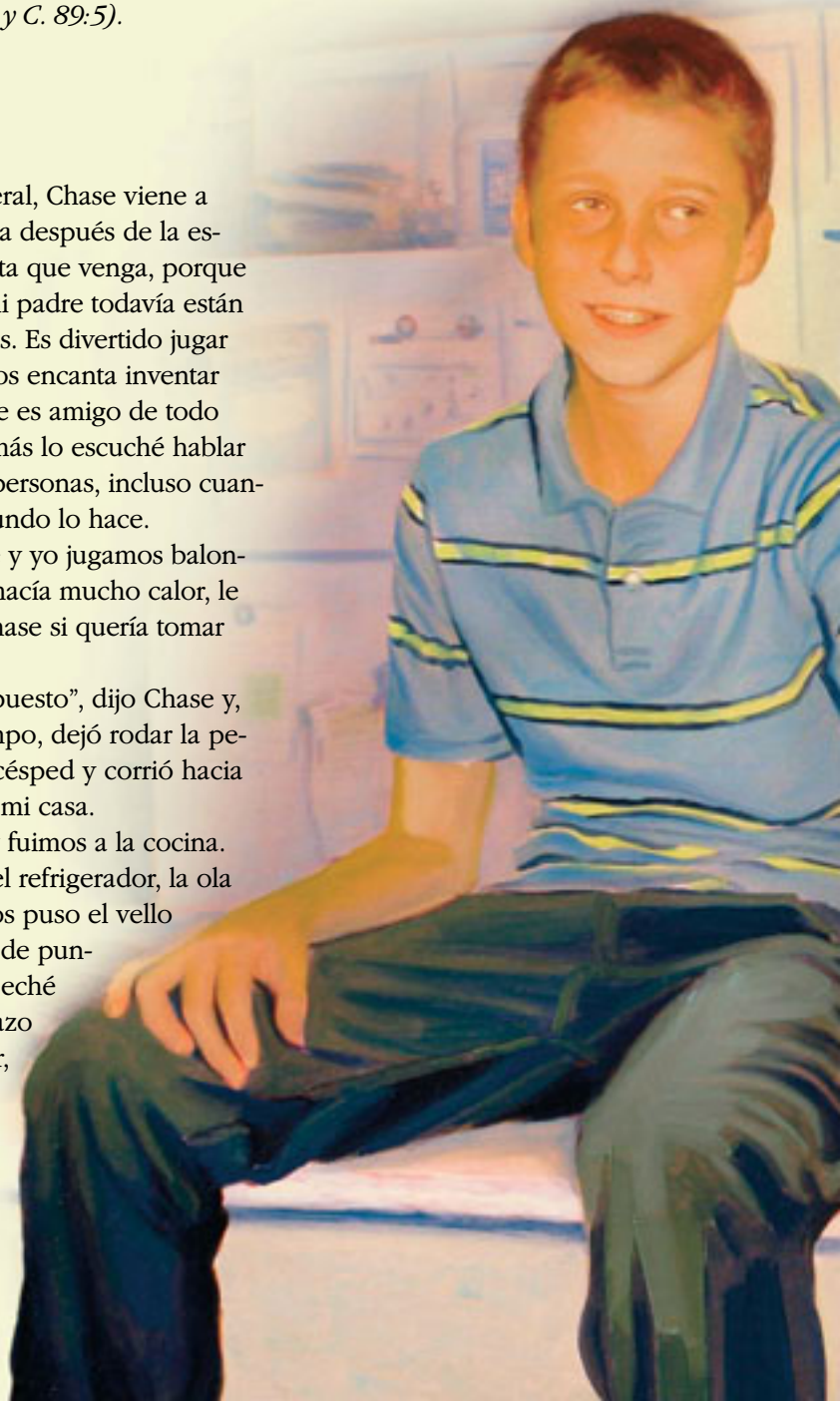
Chase viene a mi casa prácticamente todos los días. Nuestras casas están muy, muy cerca la una de la otra; sólo hoy una casa entre su casa y la mía. Los días que Chase no viene son los domingos y los lunes: los domingos va a la iglesia y los lunes tiene una especie de noche familiar. Un par de veces me invitó; comimos galletas y jugamos. Fue muy divertido.

Por lo general, Chase viene a jugar a mi casa después de la escuela. Me gusta que venga, porque mi madre y mi padre todavía están en sus trabajos. Es divertido jugar con Chase. Nos encanta inventar bromas. Chase es amigo de todo el mundo. Jamás lo escuché hablar mal de otras personas, incluso cuando todo el mundo lo hace.

Hoy, Chase y yo jugamos baloncesto. Como hacía mucho calor, le pregunté a Chase si quería tomar algo.

“Sí, por supuesto”, dijo Chase y, al mismo tiempo, dejó rodar la pelota sobre el césped y corrió hacia la entrada de mi casa.

Entramos y fuimos a la cocina. Cuando abrí el refrigerador, la ola de aire frío nos puso el vello de los brazos de punta. Cuando le eché el primer vistazo al refrigerador, sólo vi jugo y leche; pero, luego, me llamó la atención una lata





“El Señor te ha mandado cuidar debidamente de tu cuerpo; para hacerlo, guarda la Palabra de Sabiduría”.

Para la Fortaleza de la Juventud, folleto, 2001, págs. 36.

abierta que había en la esquina.

Mi papá había dejado una lata de cerveza abierta. Si tomábamos algunos sorbos no se daría cuenta, así que saqué la lata.

“¿Quieres probar?”, pregunté.

“¿Qué es?”, preguntó Chase.

“Cerveza”, contesté. “Mi padre la toma todo el tiempo. No se dará cuenta si solamente tomamos un sorbito”.

Chase me miró. Levantó las cejas, apoyó las manos sobre la cadera y dijo algo que jamás pensé que le escucharía decir.

“¡De ninguna manera!”, dijo Chase.

“¿Acabas de decir que *no*?”, le pregunté.

“La cerveza no hace bien”, dijo. “No debemos tomarla. Te hace hacer cosas tontas”.

“No si sólo tomas un sorbito”, dije. “Mira, te mostraré”.

Me llevé la lata a la boca, tomé un sorbito y sonreí. Sabía horrible, pero no quería quedar como un tonto.

“¿Ves? ¿Te parezco más tonto?”, le pregunté.

“Me parece que me voy a ir a casa”, dijo Chase. “No tomes más de esa cosa. No es una buena idea”.

Mientras observaba a Chase salir por la puerta e irse corriendo por la acera de regreso a su casa, no pude evitar preguntarme por qué él estaba dispuesto a hacer prácticamente cualquier cosa, pero no quería tomar ni siquiera un sorbito de cerveza.

Después de que Chase se fue, tomé otro sorbito. “¡Puaj! Esta cosa es realmente asquerosa”, pensé al dejar la lata de vuelta en la esquina del refrigerador.

Después de todo, quizá Chase tenía razón. ■



GUÍENME, ENSÉÑENME

Por Anne-Mette Howland

Basado en una historia verídica

Cuando tenía diez años, mi familia se mudó de Dinamarca a Canadá. Llevábamos muy poco tiempo allí cuando dos hermanas que vivían enfrente de nuestra casa me invitaron a mí y a mi hermano de doce años, Poul, a tomar el autobús con ellas para ver la ciudad.

Poul y yo estábamos entusiasmados por ir y, aunque mi madre no estaba muy segura de que fuera una buena idea, finalmente nos dio permiso. Mi madre les dio dinero a las dos hermanas para que pagaran nuestro boleto y les pidió que nos cuidaran, ya que mi hermano y yo todavía no sabíamos inglés. Ellas prometieron que nos cuidarían.

Los cuatro nos subimos al autobús y comenzamos el viaje. Después de un rato, el autobús se detuvo y las niñas nos hicieron señas para que nos bajáramos. Nosotros las seguimos y todos empezamos a caminar por la ciudad.

Entonces, de repente, ¡las niñas comenzaron a correr en diferentes direcciones! Intentamos seguir las, pero desaparecieron por esquinas que no conocíamos. Al principio pensamos que simplemente estaban bromeando y que pronto

regresarían; pero, después de un rato, nos dimos cuenta de que estábamos solos y perdidos.

“¿No deberíamos pedirle a alguien que nos indicara el camino?”, le pregunté a Poul.



“Crean en ustedes mism[os]. Crean que nunca están sol[os]. Crean que siempre serán guiad[os]”.

Elaine S. Dalton,
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes,
“¡Crean!”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 110.

“No sabemos inglés y no sabemos cuál es nuestra dirección”, respondió.

“Llamemos a mamá”, sugerí, señalando una cabina telefónica que se encontraba cerca.

“No tenemos dinero y no sabemos cuál es nuestro número de teléfono”, dijo Poul.

Me puse a llorar y Poul me rodeó con un brazo. “Quédate tranquila, Anne-Mette. Hagamos una oración”.

Nos acurrucamos y le pedimos al Padre Celestial que nos ayudara a encontrar el camino para regresar a casa.

Después de la oración, Poul

señaló hacia el final de la calle. “Siento que debemos tomar esa dirección”, dijo.

Me puse a llorar de nuevo. ¿Cómo iba a saber qué camino debíamos tomar?

Poul volvió a consolarme. “Tienes que tener fe en que seremos guiados”, dijo.

Cuando dijo eso, me invadió un sentimiento de paz. Tuve la impresión de que debía tener fe y dejar que mi hermano me guiara.

Después de caminar un largo rato, llegamos a una laguna. “¿Recuerdas esta laguna?”, me preguntó Poul. “¡Pasamos junto a ella cuando íbamos del aeropuerto a nuestra casa!”.

Me sentí mejor al oír el entusiasmo que había en su voz. Nos sentamos junto a la laguna y oramos nuevamente.

De pronto, Poul miró a lo lejos. “¿Ves aquello?”, gritó. Se paró y comenzó a correr, y yo me puse de pie de un salto para seguirlo.

“¿Qué es lo que ves?”, grité.

“¡Es el cartel de la lavandería que está cerca de nuestra casa!”.

Caminamos hacia el cartel y de allí encontramos nuestra calle y en seguida vimos a nuestra madre que



estaba de pie fuera de la casa y corrimos hacia ella y la abrazamos.

Una vez que entramos, mamá dijo: “Cuando vi que las dos niñas regresaban a su casa, fui a preguntarles dónde estaban ustedes. La madre de ellas no fue muy amable; dijo que éramos extranjeros y que debíamos regresar al país del cual habíamos venido”.

Mamá nos rodeó con sus brazos a los dos. “Quiero que sepan que no todas las personas aquí piensan de esa manera, y que conoceremos a muchas personas que nos recibirán y serán nuestros amigos. Hoy esas niñas los dejaron solos, pero me alegra que hayan recordado que el Padre Celestial jamás lo hará”.

Entonces nos arrodillamos y le dimos gracias al Padre Celestial por habernos guiado de regreso a casa y por haber llegado a salvo. ■

El compromiso de un profeta

En la primavera de 1848, mis tatarabuelos, Charles Stewart Miller y Mary McGowan Miller, dejaron su hogar en Escocia, viajaron a St. Louis, Missouri, con un grupo de Santos, y llegaron allí en 1849.

Mientras la familia se encontraba en St. Louis trabajando para ahorrar suficiente dinero a fin de completar su viaje hasta el Valle del Lago Salado, una plaga de cólera se extendió por la región. En un lapso de dos semanas, murieron cuatro integrantes de la familia. Los niños que sobrevivieron quedaron huérfanos, entre ellos mi bisabuela Margaret, que tenía trece años en ese momento.

Los nueve niños Miller que quedaron siguieron trabajando y ahorrando para ese viaje que sus padres y hermanos jamás completarían. Se fueron de St. Louis durante la primavera de 1850 con cuatro bueyes y un carromato cubierto y, finalmente, ese mismo año, llegaron

al Valle del Lago Salado.

Otros de mis antepasados se enfrentaron a penurias similares; sin embargo, durante esas épocas, su testimonio permaneció firme e inmutable. De todos ellos recibí un legado de dedicación completa al evangelio de Jesucristo.



Con todo mi corazón y con todo el fervor de mi alma, declaro que Dios vive. Jesús es Su Hijo, el Unigénito del Padre en la carne. Él es nuestro Redentor; Él es nuestro Mediador ante el Padre. Nos ama de una manera que no llegamos a comprender plenamente y, dado que nos ama, dio Su vida por nosotros. La gratitud que siento hacia Él no se puede expresar con palabras.

Entrego mi vida y mi fortaleza para servirlo y para dirigir los asuntos de Su Iglesia de acuerdo con Su voluntad y Su inspiración. ■

De un discurso de la conferencia general de abril de 2008.



Por el presidente Thomas S. Monson

UN LEGADO DE FE

Un legado es un regalo muy valioso que heredamos de nuestros antepasados. Los tatarabuelos del presidente Monson, Charles y Mary Miller, le dieron un legado de fe en el evangelio de Jesucristo. Completa los espacios en blanco con palabras del relato.

La familia Miller comenzó su larga jornada en _____.

Trabajaron en St. _____ para ahorrar dinero a fin de terminar su viaje.

Una _____ de _____ mató a muchas personas.

Después de que sus padres y dos hermanos murieron, los _____ niños Miller siguieron viajando.

Ellos tenían _____ bueyes y _____ carromato cubierto.

Margaret, la bisabuela del presidente Monson tenía _____ años.

Fueron desde St. Louis, _____, hasta el _____ del Lago Salado.

El presidente Monson dijo: "Entrego mi _____ y mi fortaleza para servir [a Jesucristo]".

UN PIONERO DE LA ACTUALIDAD

Un pionero es alguien que va a algún lugar o hace algo primero y les muestra a otras personas qué camino deben seguir. Haz un dibujo de alguien que conozcas o de alguien de tu familia que sea un pionero en la actualidad.



No hay que empujar un carro,



ni irse del hogar



ni andar dos mil kilómetros para un pionero ser.



Mas hay que vencer temores



con gran valor y fe,



y trabajar haciendo el bien para un pionero ser.

(“Para ser pionero”, Canciones para los niños, págs. 138–139).



Sigo el ejemplo de Jesucristo cuando soy buen(a) amigo(a) de _____.



Sigo el ejemplo de Jesucristo cuando ayudo a mi hermano o hermana a _____.



Sigo el ejemplo de Jesucristo cuando oro para darle gracias al Padre Celestial por _____.



Sigo el ejemplo de Jesucristo al _____.

© 2010, PROMIDIA/CELESTIAL.COM. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. IMAGEN Nº 9773.



Puedo seguir el ejemplo de Jesucristo

Por Sandra Tanner y Cristina Franco



Jesucristo dijo: “Ven, sígueme”. Nosotros podemos seguir a Jesús al hacer las cosas que Él hizo. Las imágenes que se encuentran en la página opuesta muestran cómo Jesús instó a las personas a tener fe en Él. Él enseñó que es importante dar gracias por las bendiciones que recibimos. Reunió a los niños a Su alrededor para poder estar con ellos y enseñarles. Jesús amaba a las personas con las que estaba y nos dijo que amáramos a nuestro prójimo. Mediante la parábola del buen samaritano, Jesús enseñó acerca del amar a otras personas.

Un viajero fue atacado por ladrones y lo dejaron para que muriera. Un sacerdote y un levita vieron al hombre herido, pero los dos pasaron de largo sin ayudar. Finalmente, un samaritano llegó y se detuvo para ayudar al hombre: le vendó las heridas y lo llevó a un mesón. El samaritano le dejó dinero al posadero para que cuidara del hombre (véase Lucas 10:30–37). Este relato nos muestra qué significa seguir el mandamiento de amar a nuestro prójimo.



Diario de las Escrituras Julio 2010

Lee Lucas 18:22.

Ora al Padre Celestial para saber de qué manera puedes seguir a Jesús.

Memoriza Lucas 18:22.

Elige una de estas actividades, o inventa una:

- Ayuda a otra persona a memorizar Lucas 18:22.
- Realiza la actividad que se encuentra en la página 64. Recorta las huellas, y cuando hagas algo para seguir el ejemplo de Jesucristo, escríbelo en el espacio en blanco y agrega una huella al camino.
- Hazte amigo de alguien que tenga alguna discapacidad o que esté solo. Piensa en el ejemplo de Jesús a fin de que te ayude a saber qué puedes hacer. Puedes visitar a la persona o pasar tiempo con ella y darle ánimo o ayudarla.

¿En qué forma te ayuda lo que has hecho a entender este pasaje de las Escrituras?

Escribe en tu diario o haz un dibujo acerca de lo que hayas hecho. ■

Las sombrillas de las pioneras

“La caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre” (Moroni 7:47).

Por Marli Walker

Basado en una historia verídica

“Sarah! Sarah, ¡despierta!”, dijo Christiana Larsen, de cinco años, a su hermana menor. “Es hora de irnos”.

Sarah, de tres años, se esforzó por abrir los ojos.

“Pero todavía está oscuro afuera”, se quejó con somnolencia.

“Lo sé, pero mamá dice que tenemos que empezar temprano. El barco que nos llevará a Estados Unidos saldrá pronto”.

La familia Larsen se había unido a la Iglesia en Dinamarca y ahora iban a realizar el largo viaje para unirse a los Santos en el Valle del Lago Salado.

Christiana ayudó a Sarah a vestirse. Luego, las niñas, con lágrimas en los ojos, echaron un último vistazo alrededor de su cómoda habitación. Sabían que pasaría mucho tiempo antes de que volvieran a dormir en camas de verdad.

“No olvides tu sombrilla, Sarah”, dijo Christiana mientras recogía su propia sombrilla con encaje de seda. “Mamá dijo que las empaclará con la ropa de cama”.

Mamá y papá habían dicho que no podían llevar nada más que lo indispensable en el viaje a Estados Unidos. Después de empaclar la ropa de cama, sus prendas de vestir y herramientas, no quedaría mucho lugar para nada más. Pero Christiana

y Sarah les habían rogado que las dejaran llevar sólo una de sus cosas preferidas a su nuevo hogar. Después de todo, dejarían las muñecas, los libros y los juguetes. Las dos niñas escogieron sus hermosas sombrillas.

Cuando amaneció, Christiana y su familia abordaron el barco que navegaría hasta Estados Unidos. Estaban entusiasmados por ir a Sión, a pesar de haber tenido que dejar amigos, familia y su hogar.

La travesía por el océano fue larga y cansadora. Durante las calurosas tardes en el barco, las dos niñas usaban sus bonitas sombrillas para resguardarse del sol. Si el viento soplabla en la dirección correcta, el barco avanzaba sin problemas; pero, si cambiaba el curso, el barco se veía obligado a dar marcha atrás y a veces debían retroceder la misma distancia que habían avanzado.

Cuando los Larsen llegaron a Estados Unidos, compraron un carromato y un buey y comenzaron el largo viaje hasta el Valle del Lago Salado. El viaje fue áspero y caluroso, así que Christiana y Sarah a menudo preferían caminar.

Tal como muchas otras familias pioneras, la familia de Christiana sufrió penurias y tragedias durante el viaje: el hermano recién nacido de Christiana murió durante el trayecto

y fue enterrado en la llanura.

Una vez que la familia Larsen llegó al Valle del Lago Salado en 1857, a Christiana le encantaba ir a la Iglesia con otros niños de su edad. Christiana y Sarah, felices, llevaban sus sombrillas a la Iglesia todos los domingos para que el fuerte sol del desierto no les diera en la cara.

A medida que pasaban los días y las semanas, el dinero y la comida de la familia empezaron a acabarse. Una noche, Christiana oyó a sus padres hablar acerca del problema. Su padre dijo que conocía a una familia que había sido bendecida con una buena cosecha de granos. Los Larsen podrían entregarles algo suyo a cambio de algo de harina, pero ¿qué tenían para entregarles?

Christiana, en voz alta, dijo. “Puedes entregarles mi sombrilla y la de Sarah, papá”.

“Pero ustedes adoran esas sombrillas, Christiana. ¡No podría hacerlo!”.

“Está bien, papá”, dijo Christiana. “Necesitamos la comida más de lo que necesitamos las sombrillas”.

Al día siguiente, el padre de Christiana cambió las hermosas



sombrillas de encaje por un poco de harina, la cual se convirtió en comida para toda la familia.

Esa noche, mientras Christiana se preparaba para irse a dormir, dirigió

su mirada con tristeza hacia el lugar donde antes estaban las sombrillas. Pero al recordar el maravilloso pan que había comido para la cena, la tristeza se convirtió en gratitud.

Cuando hizo su oración esa noche, le dio gracias al Padre Celestial por la bonita sombrilla que había ayudado a alimentar a su familia. ■



“**E**l sacrificio es la prueba suprema del Evangelio; y significa consagrar el tiempo, los talentos, las energías y los bienes materiales para llevar adelante la obra de Dios”.

Élder Quentin L. Cook del Quórum de los Doce Apóstoles, “¿Es usted un santo?”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 96.

Nuestra página



Beatriz da S., 10 años, Brasil

Cuando era pequeño, mi madre me llevaba a muchos bautismos; sin embargo, el año pasado, cuando ya tenía la edad suficiente para bautizarme, estaba muy nervioso: tenía miedo de no poder participar correctamente de la ordenanza, como las personas a las que había visto. Y, más que nada, tenía miedo de entrar en el agua. Pero el Espíritu Santo me ayudó. Me pareció que todo el tiempo escuchaba las palabras: "¡No temas! ¡No temas!". El Espíritu Santo me ayudó a superar esos problemas y entonces me pude bautizar, algo que era muy importante para mí. Fui muy bendecido. Cuando salí del agua, ya no le tenía más miedo y me sentía bien en mi interior.



Bryan K., 9 años, Taiwán

ESFUÉZATE Y PREPÁRATE

No me fue bien en el ensayo de lengua malaya durante el examen del primer semestre y mi puntaje dentro de la clase disminuyó muchísimo. Estaba muy molesto, pero sabía que la culpa era sólo mía, ya que había pasado muchas horas después de la escuela jugando con amigos en vez de hacer la tarea y estudiar. Mi madre y yo hicimos un plan para ayudarme a mejorar. Cada día, cuando mamá me lo pedía, terminaba la tarea sin quejarme y los dos orábamos para que me fuera bien en el examen del segundo semestre. Me esforcé durante todo el semestre. Una semana antes del examen, mi madre sintió que debía preparar un tema especial para la parte del examen que consistía en una composición. La maestra decide qué tema será y la nota que nos ponen depende de cuán bien hayamos escrito acerca de ese tema.

El día del examen, me sorprendí al ver que ¡el tema que la maestra había elegido era el mismo para el cual me había preparado! Gracias a que me había esforzado y me había preparado, aunque no sabía cuál sería el tema, escribí muy bien y ¡me saqué la nota máxima! Mi maestra se sorprendió al

ver que había mejorado tanto.

Obtuve un testimonio con respecto al trabajo: sé que, si oramos y trabajamos arduamente, recibiremos la inspiración que nos ayudará a lograr el éxito en nuestro trabajo.

Ethan D., 11 años, Malasia





Gino A., 6 años, Filipinas



A Melanie A., que tiene 3 años y es de México, le gusta ayudar a su mamá a juntar sus juguetes después de jugar. Ahora que tiene tres años, ayuda en la capilla deslizando las sillas para que otras personas puedan juntarlas después de las reuniones dominicales. Melanie ama al presidente Monson y le encanta verlo en la televisión durante la conferencia.



Edwin M., tiene 9 años, es de Costa Rica y canta muy bien; le gusta cantar "Oración de un niño". Le gusta nadar. A menudo, en la escuela, les explica el Evangelio a sus amigos y les recuerda que no deben decir malas palabras.



A veces cuando estoy acostada en la cama, me imagino qué podría pasar si la casa se incendiara, y entonces me asusto mucho. Cuando sucede eso, oro al Padre Celestial. Entonces me viene un sentimiento de tranquilidad y puedo dormirme sin problemas. Estoy agradecida por poder orar al Padre Celestial cada vez que estoy asustada o triste. Él me ayuda a superar todas las cosas.

Lea M., 9 años, Alemania

Si quisieras enviar un dibujo, una fotografía, una experiencia, un testimonio o una carta para Nuestra página, hazlo por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, y anota "Our Page" en el renglón de Asunto.

Con cada envío se **debe** incluir el nombre completo y la edad del niño, además del nombre de los padres, del barrio o de la rama, y de la estaca o distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico) a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que se modifiquen los envíos para fines de longitud o de claridad.

“Fiel amigo es Jesús. Siempre cerca está” (Canciones para los niños, pág. 37).

¿QUIÉN ES JESÚS?

Por Eliana Osborn

Basado en una historia verídica

1. “¡Cuidado! ¡El allosaurus te atrapará!”, rugió Teddy mientras perseguía al dinosaurio de Cole alrededor del sofá, con su allosaurus.

“Nadie puede detenerme. Soy un tyrannosaurus rex”, dijo Cole, haciendo que su dinosaurio rebotara por las paredes.



2. Los niños daban fuertes pisotadas por toda la casa, como si fueran dinosaurios ruidosos y hambrientos, hasta que mamá les llevó algo de comer.

3. “¿Quién es esa persona en la pared?”, preguntó Teddy mientras comía su barrita de queso.

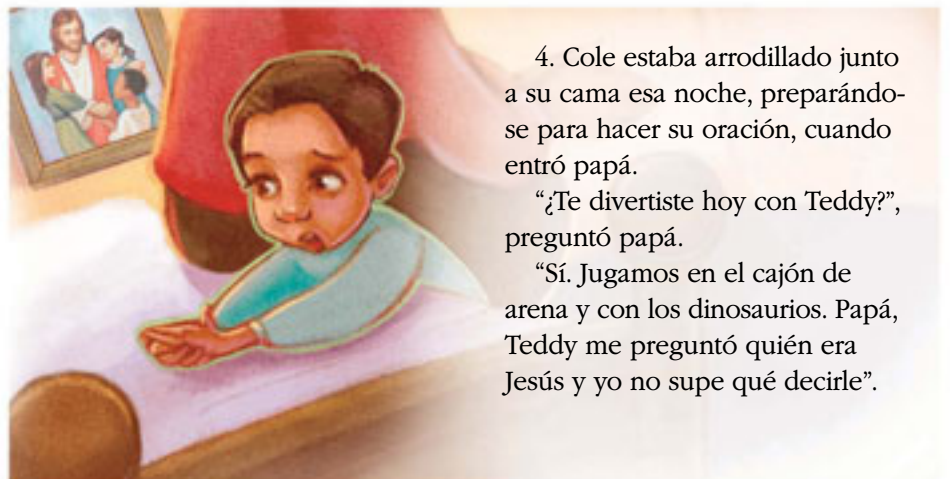
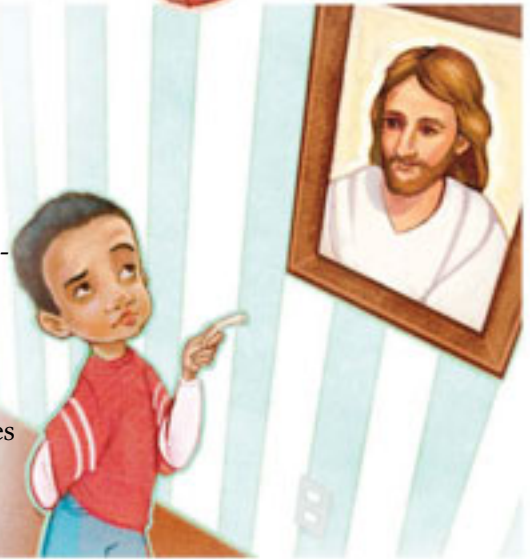
“Jesús, obviamente”, dijo Cole.

“¿Quién es Jesús?”, preguntó Teddy.

Cole no sabía qué decir. Él pensaba que todos conocían a Jesús.

“Vive en el cielo y ama a todas las personas”, fue todo lo que se le ocurrió responder.

“Está bien”, dijo Teddy. “¿Quieres ir afuera?”.



4. Cole estaba arrodillado junto a su cama esa noche, preparándose para hacer su oración, cuando entró papá.

“¿Te divertiste hoy con Teddy?”, preguntó papá.

“Sí. Jugamos en el cajón de arena y con los dinosaurios. Papá, Teddy me preguntó quién era Jesús y yo no supe qué decirle”.

5. Papá señaló una imagen que había en la pared, sobre la cama de Cole, que era de Jesús rodeado de niños. “¿En qué piensas cuando miras ese cuadro?”, preguntó papá.



7. “Parece que podrías decirle a Teddy esas dos cosas”, dijo papá.

“Quizá a Teddy le gustaría ir a la capilla conmigo algún día”, dijo Cole. “Entonces podría aprender muchísimas cosas acerca de Jesús. Además, es divertido”.



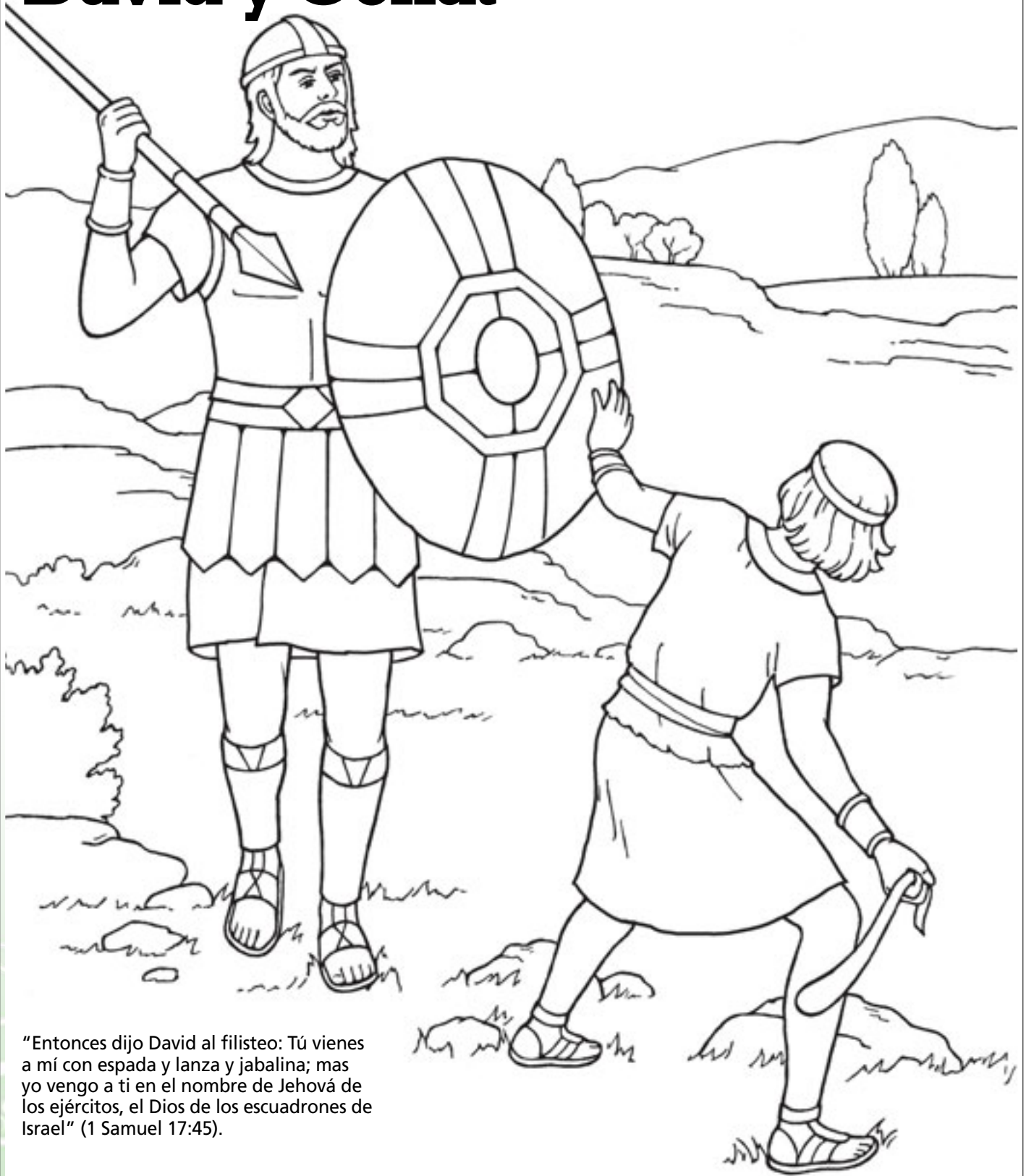
6. “Pienso en que quiero vivir con Jesús y con el Padre Celestial algún día. Y pienso en que Jesús fue amable con las personas cuando estuvo en la tierra”, dijo Cole.



8. Papá besó a Cole en la cabeza.

“Eres un buen niño, Cole. El Padre Celestial y Jesús están muy orgullosos de ti. Teddy es muy afortunado de tenerte como amigo”. ■

David y Goliat



“Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel” (1 Samuel 17:45).

Jornada pionera

Por Arie Van De Graaff

Estos pioneros están tratando de llegar a casa, ¿puedes ayudarlos a encontrar el camino correcto?



ILUSTRACIÓN POR ARIE VAN DE GRAAFF.

Noticias de la Iglesia

Presidencias de Escuela Dominical aprenden función importante

Por Lauren Allen

Revistas de la Iglesia

Cada domingo, en el Barrio Highland Utah 30, Richard Christiansen y sus consejeros de la presidencia de la Escuela Dominical llevan a cabo una rutina conocida en prácticamente todas las unidades de la Iglesia. Se aseguran de que cada clase tenga maestro, y a los alumnos que estén en los pasillos los alientan a ir a sus salones de clase.

Sin embargo, el hermano Christiansen ha captado la visión de que sus responsabilidades no se limitan a arrear alumnos y tocar timbres.

Una de las funciones principales de cada quórum y organización auxiliar es enseñar a los miembros los principios del Evangelio que son esenciales para su salvación. La función de una presidencia de la Escuela Dominical, como la del hermano Christiansen y sus consejeros, es ayudar a los líderes de las organizaciones auxiliares y del sacerdocio con esta responsabilidad actuando como especialistas en la capacitación de maestros dentro del barrio.

“La enseñanza es el medio principal con el cual cuenta la Iglesia para fortalecer a los miembros, ayudarlos a profundizar su testimonio de la Restauración y obtener la salvación y la exaltación”, dijo Russell T. Osguthorpe, presidente general de la Escuela Dominical.

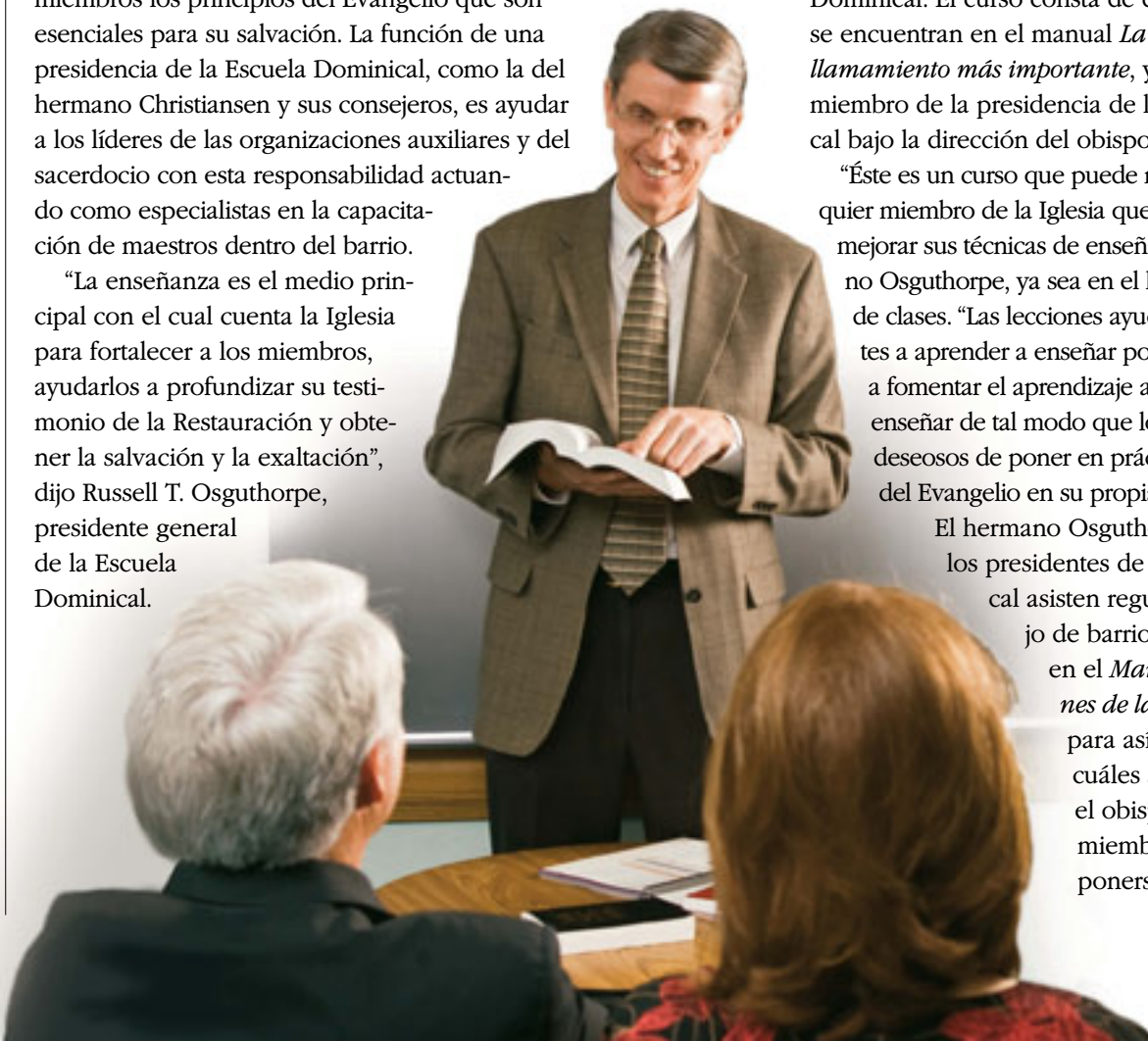
Como presidente de la Escuela Dominical de barrio, el hermano Christiansen tiene la responsabilidad de servir de recurso para los padres, los líderes y los maestros con el fin de ayudarlos a mejorar la enseñanza que tiene lugar en el hogar y en la Iglesia.

“La enseñanza es lo que realmente importa, y el ser un maestro eficaz ayuda a los demás a estar entusiasmados por aprender”, dijo el hermano Christiansen.

Una de las herramientas que se encuentra a disposición de las presidencias de la Escuela Dominical es el curso de mejoramiento de maestros, que se puede dar durante el horario de la Escuela Dominical. El curso consta de doce lecciones que se encuentran en el manual *La enseñanza: El llamamiento más importante*, y puede darlo un miembro de la presidencia de la Escuela Dominical bajo la dirección del obispo.

“Éste es un curso que puede resultarle útil a cualquier miembro de la Iglesia que esté interesado en mejorar sus técnicas de enseñanza”, dijo el hermano Osguthorpe, ya sea en el hogar o en el salón de clases. “Las lecciones ayudan a los participantes a aprender a enseñar por medio del Espíritu, a fomentar el aprendizaje activo y diligente y a enseñar de tal modo que los miembros estén deseosos de poner en práctica los principios del Evangelio en su propia vida”.

El hermano Osguthorpe comenta que los presidentes de la Escuela Dominical asisten regularmente al consejo de barrio, como se explica en el *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2*, para así poder entender cuáles son las metas que el obispo tiene para los miembros del barrio y ponerse de acuerdo en



RECURSOS PARA MEJORAR LA ENSEÑANZA

cuanto a la manera de ayudar a mejorar la enseñanza a fin de que esas metas puedan alcanzarse.

Durante el consejo de barrio o de rama, el obispo o el presidente de rama puede invitar al presidente de la Escuela Dominical a dar instrucción acerca de los principios que se relacionen con la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio. El hermano Osguthorpe indica que también podría dar un informe de la asistencia a las clases de la Escuela Dominical de los jóvenes y los adultos y pedir la ayuda de otros líderes del barrio para ayudar a los que no asistan con regularidad.

“La enseñanza más eficaz de la Iglesia tiene lugar en los hogares donde padres fieles viven los principios del Evangelio y les enseñan esos principios a sus hijos. Las organizaciones auxiliares existen con el fin de servir de apoyo para el hogar en esos deberes sumamente sagrados. La presidencia de la Escuela Dominical es un recurso del barrio para ayudar a los padres y a los maestros a cumplir sus responsabilidades”, dijo el hermano Osguthorpe.

Cuando la enseñanza del Evangelio que imparten los padres y los líderes de la Iglesia tiene éxito, puede fortalecer el testimonio de los miembros y ayudarlos a venir a Cristo, dijo.

“La única manera razonable de medir la eficacia de la enseñanza del Evangelio [en un barrio] es observar la fidelidad de los miembros. Si más jóvenes varones prestan servicio en misiones; si más jóvenes y jovencitas [crecen y] se casan en el templo; si más padres leen las Escrituras, llevan a cabo la noche de hogar y van al templo a adorar con regularidad, la enseñanza está mejorando”. ■

Mediante el uso de las Escrituras, el manual *La enseñanza: El llamamiento más importante* (artículo número 36123 002) y la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2*, los miembros podrán mejorar su enseñanza y cumplir con el llamado hecho por el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) de enseñar el evangelio de Jesucristo “[mejor] de lo que jamás lo hayamos hecho” (“Tenemos mucho por hacer”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 100).

“Debemos fortalecernos a nosotros mismos y a nuestra gente a fin de que nuestros maestros hablen desde el corazón más que desde los libros y que transmitan su amor por el Señor y Su preciosa obra, y, de algún modo, esto se encenderá en el corazón de las personas a quienes enseñen”, dijo el presidente Hinckley (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1977, págs. 619–620).

El propósito del curso Enseñanza del Evangelio que se encuentra en *La enseñanza: El llamamiento más importante* es ayudar a los



miembros de la Iglesia a perfeccionar sus técnicas de enseñanza y a ser conscientes de la importancia de mejorar la enseñanza del Evangelio. El curso trata temas como enseñar por medio del Espíritu, fomentar el aprendizaje diligente y usar métodos de enseñanza eficaces.

El manual *La enseñanza: El llamamiento más importante* está disponible en más de treinta idiomas. Póngase en contacto con los centros de distribución locales para saber si está disponible. ■

EXPLICACIÓN DE LOS CAMBIOS AL PROGRAMA DE MEJORAMIENTO DE MAESTROS

En una carta con fecha del 17 de noviembre de 2006, la Primera Presidencia anunció cambios en la forma de administrar el programa de mejoramiento de maestros,

DESCONTINUADO:

No existen más los *puestos* de coordinador de mejoramiento de maestros de estaca y coordinador de mejoramiento de maestros de barrio.

Se han discontinuado las reuniones trimestrales de mejoramiento de maestros.

pero todavía hay algo de confusión. A continuación se detalla qué fue lo que las nuevas normas descontinuaron y qué cosas siguen vigentes.

VIGENTE:

Las *responsabilidades* del coordinador de mejoramiento de maestros de barrio o rama ahora recaen sobre el presidente de la Escuela Dominical.

El curso de mejoramiento de maestros que se encuentra en *La enseñanza: El llamamiento más importante* se puede seguir impartiendo, según se necesite. ■

Nuevos presidentes de misión comienzan servicio

La mayoría de los más de cien nuevos presidentes de misión y sus respectivas esposas comenzaron su servicio de tres años este mes en misiones por todo el mundo.

Misión	Nuevo presidente	Misión	Nuevo presidente	Misión	Nuevo presidente
Alabama Birmingham	Richard N. Holzapfel	Dinamarca Copenhague	Jens H. Andersen	Nicaragua Managua Sur	Javier F. Monestel
Argentina Buenos Aires Norte	Richard M. Gulbrandsen	Ecuador Guayaquil Sur	Javier Montalti	Nigeria Enugu	John K. Buah
Argentina Buenos Aires Sur	Michael J. Stapley	Inglaterra Leeds	Jerel D. Lindley	Oklahoma Oklahoma City	Nolan S. Taylor
Argentina Córdoba	Alfredo L. Salas	Florida Jacksonville	James W. Barry	Panamá Ciudad de Panamá	Craig L. Ward
Arizona Mesa	R. Spence Ellsworth	Florida Orlando	Garth V. Hall	Paraguay Asunción Norte	Horacio D. Madariaga
Arizona Tempe	Dean L. Howes	Florida Tallahassee	Dale Jensen	Pensilvania Filadelfia	William A. Schaefermeyer
Armenia Yerevan	Reese A. Carter	Florida Tampa	Bruce P. Summerhays	Perú Arequipa	Arturo Fernández
Australia Brisbane	Fritjof F. Langeland	Guatemala Retalhuleu	José E. Maravilla	Perú Cusco	Wilson B. Calderón
Australia Melbourne	Dennis R. Lifferth	Hawai Honolulu	John C. Dalton IV	Perú Lima Norte	Lawrence P. Blunck
Australia Perth	Paul L. Cahoon	Honduras San Pedro Sula	Ronald L. Veirs	Perú Lima Oeste	J. Scott Dorius
Brasil Campinas	R. Marshall Tanner	Idaho Boise	Kent H. Cannon	Perú Trujillo	Terry D. Turk
Brasil Curitiba	Derek L. Cordon	India Bangalore	Randy D. Funk	Filipinas Butuan	Mernard P. Donato
Brasil Goiânia	Ramón C. Prieto	Indiana Indianápolis	Kent H. Collins	Filipinas Cagayán de Oro	William A. Hernaez
Brasil João Pessoa	Gordon J. Hall	Indonesia Jakarta	George H. Groberg	Filipinas Cauayan	Rodolfo A. Carlos
Brasil Londrina	Eduardo L. M. Tavares	Iowa Des Moines	Dirk O. Jergensen	Filipinas Iloilo	Ryan V. Pagaduan
Brasil Ribeirão Preto	Gilson R. Prieto	Italia Milán	David R. Wolfgramm	Filipinas Naga	Ronald D. Bliesner
Brasil Santa Maria	Isaías D. Ribeiro	Italia Roma	Thomas Kelly	Filipinas Quezón City	David W. DeLaMare
Bolivia La Paz	Héctor K. Quintanilla	Japón Nagoya	Scott O. Baird	Polonia Varsovia	Stanford W. Nielson
Bolivia Santa Cruz	Fernando E. Calderón	Kenya Nairobi	Steven H. Broadbent	Puerto Rico San Juan	Jorge M. Alvarado
California Carlsbad	Bruce M. Cook	Corea Daejeon	Mark C. Furniss	Rusia Moscú	Stephen J. Sorenson
California Long Beach	Ted F. Bubert II	México Chihuahua	Gerardo Angulo	Rusia Samara	Ralph J. Sartori
California Los Ángeles	Stephen R. Baker	México Culiacán	Rolando Cantú	Sierra Leona Freetown	Richard Roggia
California San Bernardino	William E. Jardine	México León	Karim Del Valle	Sudáfrica Durban	James C. Von Stetten
Canadá Edmonton	Chris W. Campbell	México Mérida	Netzahualcoyotl Salinas	España Málaga	Richard R. Clegg
Canadá Montreal	Nelson C. Cannon	México Ciudad de México Este	Robert H. Hicken	Taiwán Taichung	Clark T. Bishop
Canadá Toronto Oeste	Bradford J. Brower	México Ciudad de México Noroeste	Tom R. Tervort	Texas Fort Worth	Joseph M. Sagers
Chile Antofagasta	Leland E. Bruce	México Ciudad de México Oeste	Carlos Villarreal	Texas McAllen	Stephen J. Trayner
Chile Concepción	Neall W. Humphrey	México Monterrey Este	Alan R. Walker	Texas San Antonio	Stephen E. Jones
Chile Rancagua	James D. MacArthur	México Villahermosa	Nicolás Castañeda	Tonga Nuku'alofa	'Aisake K. Tukuafu
Chile Santiago Oeste	Richard W. King	Michigan Detroit	Douglas D. Holmes	Uganda Kampala	Eric C. Jackson
Colorado Denver Sur	Alan R. Maynes	Misuri St. Louis	Stephen D. Clark	Uruguay Montevideo Oeste	Ronald W. Heaton
Colombia Barranquilla	Carlos A. Gaviria	Mongolia Ulaanbaatar	Kris J. Mecham	Utah Salt Lake City	Bruce R. Winn
República Checa Praga	David R. Irwin	Nevada Las Vegas Oeste	Jerry B. Black	Utah Salt Lake City Sur	Bruce E. Miller
República Democrática del Congo Lubumbashi	Gary L. Packer	New Hampshire Manchester	David L. Wilkey	Utah St. George	Keith G. Leonard
		Nuevo México Albuquerque	Wayne K. Miller	Venezuela Valencia	Jorge G. Montoya
		Nuevo México Farmington	Spencer V. Jones	Virginia Richmond	James C. Perry
		Nueva York Rochester	Jack R. Christianson	Washington DC Norte	James R. Matsumori
		Nicaragua Managua Norte	Carlos F. Arredondo	Washington Everett	D. Keith Wilson
				Washington Kennewick	Leonard D. Greer
				Washington Seattle	Todd S. Larkin
				Wisconsin Milwaukee	Timothy M. Jones ■

La Iglesia realiza **cambios en las misiones**

A fin de adaptar los recursos a las necesidades cambiantes, la Iglesia ha creado 10 misiones nuevas y ha fusionado otras con misiones vecinas. Como resultado, el total de misiones ahora será de 340.

La Iglesia ha creado las siguientes misiones:

República Democrática del Congo Lubumbashi, Guatemala Retalhuleu, México Ciudad de México Noroeste, México Villahermosa, Nuevo México Farmington, Nicaragua Managua Norte (la Misión Nicaragua Managua se llamará Misión Nicaragua Managua Sur), Perú Cusco, Perú Lima Oeste, Filipinas Iloilo y Utah St. George.

La Iglesia ha fusionado las siguientes misiones:

Las Misiones Australia Melbourne Este y Oeste se convertirán en la Misión Australia Melbourne.

Las Misiones Australia Sydney Norte y Sur se convertirán en la Misión Australia Sydney.

Las Misiones Puerto Rico San Juan Este y Oeste se convertirán en la Misión Puerto Rico San Juan, y partes de la misión Este pasarán a formar parte de las Misiones República Dominicana Santo Domingo Este e Indias Occidentales.

La Misión Alemania Hamburgo pasará a ser parte de la Misión Alemania Berlín.

Las Misiones Alemania Munich/Austria, Suecia Zúrich y partes de la Misión Alemania Francfort se convertirán en la Misión Alpina de Habla Alemana.

Las Misiones Illinois Chicago Norte y Sur se convertirán en la Misión Illinois Chicago.

La Misión Illinois Peoria será disuelta y se dividirá entre las Misiones Iowa Des Moines, Misuri St. Louis y Nebraska Omaha.

Las Misiones Irlanda Dublín y Escocia Edinburgo se convertirán en la Misión Escocia/Irlanda.

La Misión Italia Catania será disuelta y se dividirá entre las Misiones Italia Roma e Italia Milán.

La Misión Japón Hiroshima será disuelta y se dividirá entre las Misiones Japón Fukuoka y Japón Kobe.

La Misión Corea Seúl Oeste se convertirá en parte de la Misión Corea Seúl.

La Misión Nueva Jersey Cherry Hill será disuelta y se dividirá entre las Misiones Nueva Jersey Morristown y Pensilvania Filadelfia.

La Misión Ohio Cincinnati será disuelta y se dividirá entre las Misiones Ohio Columbus y Virginia Occidental Charleston.

La Misión España Bilbao será disuelta y se dividirá entre las Misiones España Barcelona, España Madrid y España Málaga. ■

El élder Oaks se dirige a la Facultad de Derecho de la Universidad Harvard

El élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles recientemente pronunció un discurso ante los alumnos de la Facultad de Derecho de Harvard durante su quinto ciclo anual de la serie Mormonismo 101.

Cada año la Organización de Alumnos Santos de los Últimos Días de la Facultad de Derecho de Harvard invita a un miembro de la Iglesia a hablar acerca de las creencias básicas del mormonismo y a responder preguntas que los alumnos tengan.

El élder Oaks explicó la creencia SUD de que el Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo son tres seres separados, cuya identidad es diferente, pero que tienen unidad de propósito. Además relató brevemente el plan de salvación para explicar el propósito de la vida.

Ofreció su testimonio de Jesucristo y del poder de la Expiación con las siguientes palabras: “Para mí, el milagro de la expiación de Jesucristo es incomprensible, pero el Espíritu Santo me ha testificado de su veracidad y me regocijo por poder dedicar mi vida a proclamarla”.

Prosiguió explicando que la Iglesia confía en fuentes de verdad, entre las cuales se encuentran las Escrituras y la revelación modernas.

“No estamos fundados en la sabiduría del mundo ni en las filosofías de los hombres, sin importar cuán tradicionales o respetadas sean éstas”, dijo. “Nuestro testimonio de Jesucristo se basa en las revelaciones de Dios a Sus profetas y a nosotros en forma personal”. ■

Cardenal elogia esfuerzo conjunto por defender la libertad de religión

En el primer discurso que pronunciara un cardenal en la Universidad Brigham Young, Su Eminencia, el Cardenal Francis George dijo que los católicos y los Santos de los Últimos Días deben unirse para defender la libertad de religión en los Estados Unidos.

“Cuando el gobierno no protege la conciencia de los ciudadanos, son los organismos religiosos, sobre todo

aquellos formados por el evangelio de Jesucristo, los que deben convertirse en defensores de la libertad humana”, dijo.

El Cardenal George, Arzobispo de Chicago y Presidente del Congreso Estadounidense de Obispos Católicos, se dirigió a un grupo de 12.000 alumnos Santos de los Últimos Días e integrantes del cuerpo docente de la universidad en el Centro Marriott, en Provo, Utah, EE. UU.

Expresó su gratitud por que “los católicos y los Santos de los Últimos Días han llegado a verse unos a otros como aliados

dignos de confianza en la defensa de los principios morales que tienen en común”.

Mencionó que juntas, ambas iglesias defienden su postura en cuanto a asuntos como el aborto, la pornografía y el matrimonio entre personas del mismo sexo.

“La libertad de religión no puede reducirse a la libertad de culto ni tampoco a la libertad de conciencia individual”, dijo. “Libertad de religión significa que los grupos religiosos, al igual que las personas religiosas, tienen el derecho de ejercer su influencia en el ámbito público”. ■

NOTICIAS MUNDIALES BREVES

Renovación del Templo de Ogden

El Templo de Ogden, Utah, que tiene casi 40 años, será sometido a una renovación que tardará entre 18 y 24 meses. El diseño central del interior del templo seguirá siendo el mismo, pero el exterior presentará un nuevo diseño, para el cual se usarán nuevas piedras y cristales. El edificio será remodelado con el fin de satisfacer los requisitos antisísmicos y contará con tecnología de vanguardia y con equipo que gaste menos recursos energéticos. Se le agregará un estacionamiento subterráneo.

Se crea colgante de Abejita de Honor

Junto con varios cambios que se le hicieron al programa del Progreso Personal, ahora se encuentra disponible un colgante de la Abejita de Honor para las mujeres jóvenes que no se limiten a los requisitos básicos. Para recibir el colgante, las mujeres jóvenes deben volver a leer el Libro de Mormón y completar 40 horas adicionales de servicio después de haber recibido el medallón del Reconocimiento a la Mujer Virtuosa. Parte de este servicio debe incluir el ayudar a otra jovencita a completar las metas de su Progreso Personal. Este premio es un colgante pequeño que se coloca en la misma cadena que el medallón.



Santos latinoamericanos protagonizan exhibición

Hace poco, el Museo de Historia de la Iglesia inauguró una nueva exhibición bilingüe llamada “Mi Vida, Mi Historia: Stories of Faith and Inspiration from Latin American Saints” [Mi vida, mi historia: Historias de fe e inspiración de Santos latinoamericanos], la cual resalta experiencias espirituales de la vida de 24 miembros. Sus fotos están colgadas en toda la exhibición y hay quioscos audiovisuales interactivos que permiten a los visitantes conocer un poco más acerca de la vida de los participantes. La exhibición está disponible en línea en español e inglés en lds.org/museum. Haga clic en **Exhibits and Galleries**, y luego en **Current Exhibits**. ■

COMENTARIOS

Reflejan el amor del Salvador

Mientras estudiábamos el Mensaje de la Primera Presidencia, nos fijamos en las ideas de cómo adaptar las enseñanzas a los niños más pequeños y a los adolescentes, las cuales ayudarán a nuestra familia y también a las familias que visitamos. Sabemos de su compromiso de hacer que las verdades del Evangelio sean sencillas, que se puedan aplicar a cada persona individualmente y que sean duraderas de manera significativa. El presidente Monson es un profeta de Dios y los miembros de la Primera Presidencia reflejan el amor del Salvador al enseñarnos y al orar por nosotros. Nosotros también los amamos y oramos por ellos.

Familia Dias, Brasil

Pósteres de inmenso valor

Los pósteres de la revista son de un inmenso valor para nuestra familia. Transmiten un mensaje visual breve y claro de las enseñanzas de la Iglesia. Colgamos un marco junto a la puerta principal y, pasadas unas pocas semanas, ponemos un póster diferente. Eso nos ayuda a todos a guardar los mandamientos. Hemos impreso cada póster que se encuentra en internet desde el año 2001; realmente son una bendición para nosotros. ¡Gracias!

Familia Schwarzwälder, Alemania

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar incluye artículos y actividades que pueden usarse en la noche de hogar. A continuación se proveen algunos ejemplos.

“Bendecida por mi llamamiento”, pág. 11: Al dar la lección, considere hablar acerca de cómo el Señor alivió las cargas de la autora conforme ella servía con todo el corazón. Invite a los integrantes de la familia a expresar cómo han sido bendecidos al servir al Señor.

“¿Qué aportaron los pioneros?”, pág. 16: Considere la opción de hacer una lista de las cuatro aportaciones de sabiduría que el presidente Stephen L Richards presenta en este artículo. Hablen acerca de cómo esos puntos pueden fortalecer a su familia y bendecir la vida de las personas que sigan el ejemplo de ustedes.

“Hablemos del Evangelio con confianza”, pág. 30: Podría pedir a los miembros de su familia que analicen la forma de aplicar la siguiente declaración del artículo: “Tengan a bien recordar que no tienen por qué justificar sus creencias; simplemente, deben explicarlas con un espíritu de amor y bondad. La verdad siempre prevalece cuando se enseña la doctrina verdadera”.

“De ninguna manera, me dijo”, pág. 58: Después de leer o relatar la historia, podrían representar maneras de responder cuando enfrenten una tentación. Los integrantes de la familia podrían practicar decir “De ninguna manera” en voz alta, tal como dijo Chase. ■



.....

¿Qué hay de la noche de hogar?

“¿Qué hay de la noche de hogar? ¿No vamos a hacerla esta noche?”, preguntó Leilani, mi hija de seis años. Me invadió un sentimiento de culpa. Mi esposo y yo habíamos tratado de tener la noche de hogar, pero, con tantos asuntos que requerían nuestro tiempo, habíamos perdido el hábito. El recordatorio de Leilani hizo que volviéramos a comprometernos a no descuidar la noche de hogar bajo ninguna condición.

A medida que Leilani y su hermana, Nadia, han ido creciendo, han querido enseñar durante la noche de hogar lo que aprendieron en la Primaria, y hasta dibujan sus propias ayudas visuales para explicar los principios que desean enseñar. Como padres, sentimos gozo al escuchar que hablan acerca del Evangelio y a menudo podemos explayarnos en el tema que han escogido.

“¿Qué hay de la noche de hogar? ¿No vamos a hacerla esta noche?”, son las palabras que me esfuerzo por no escuchar que se repitan. Sé que la mejor época para enseñar a los niños es cuando son pequeños. El mundo podrá ejercer su influencia pero, si trabajamos y crecemos junto a nuestros hijos, podemos alcanzar nuestra meta de criar hombres y mujeres que tengan principios.

Patricia Cárdenas de Prado, Guatemala ■

¿PELEAR, HUIR O RECIBIR LOS GOLPES?

Por R. Val Johnson

Revistas de la Iglesia

Aquella tarde, cuando tenía catorce años, no estaba seguro de qué debía hacer. Me arrinconaron contra la pared exterior de la escuela y un buscapleitos me pegaba. Dado que estaba rodeado por media docena de sus amigos, decidí recibir los golpes.

Me dio puñetazos y luego me pateó muchas veces.

Finalmente, él y sus amigos se fueron. Llegó el autobús y me subí a él, y no levanté la cabeza hasta que se detuvo en mi parada. Casi cincuenta años más tarde, todavía me pregunto si lo que hice fue por cobardía o por templanza cristiana.

Esta experiencia resalta algunas preguntas difíciles de responder, con las cuales nos enfrentamos los Santos de los Últimos Días: Cuando atacan nuestras creencias, ¿peleamos, huímos o simplemente recibimos los golpes?

Las palabras del Salvador parecen claras: “A cualquiera que te golpee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mateo 5:39). A menudo me he preguntado: ¿Estaría Jesús simplemente usando una metáfora para enseñarles a Sus seguidores a no responder a los insultos con sangrientas represalias, como era la práctica habitual? Quizá.

Pero presten atención al consejo que se encuentra en Doctrina y Convenios.

En 1833, la Iglesia estaba sufriendo graves persecuciones, sobre todo en Misuri. En defensa de sus vidas, los miembros de la Iglesia tomaron las armas. Justo en esa época, el Señor reveló la sección 98. En ella, les enseñó a reprimirse, dentro de los límites. Tenían derecho a defenderse pero si se refrenaban, Él los recompensaría. Si los ofensores buscaban el perdón, los Santos debían perdonar “setenta veces siete” (versículo 40). En cuanto a salir a luchar, en primer lugar debían reclamar la paz y salir solamente si el Señor así lo mandaba.

Los tiempos han cambiado desde aquellos terribles días, pero en algunos modos la Iglesia



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER

Cuando nos enfrentamos a la persecución, ¿qué opciones tenemos como discípulos de Cristo?

todavía sigue siendo atacada. Por lo general, se malinterpreta nuestra doctrina. Suposiciones de personas que no están informadas, acusaciones ilógicas y mentiras descaradas circulan como si fueran la verdad.

¿Qué debemos hacer? Como discípulos que se esfuerzan por “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosíah 18:9), debemos hacer algo, pero como no podemos salir corriendo, ¿acaso peleamos o recibimos los golpes?

En cuanto a estos asuntos, podemos sacar ejemplo de los profetas. En las últimas conferencias generales, he notado varios discursos en los que se explica la posición de la Iglesia en cuanto a asuntos controvertidos. Los oradores no capitulan, sino que a menudo buscan los puntos en común que tienen con aquellos que no están de acuerdo con nosotros. Son respetuosos, tratan de entender y se esfuerzan por que se los entienda¹.

Quizá haya ocasiones en las que la única opción sea pelear, huir o recibir los golpes, pero a menudo tenemos una mejor opción: podemos procurar tender una mano de amor, como hicieron Jesús y Sus apóstoles. ■

NOTA

1. Véase Dallin H. Oaks, “El amor y la ley”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 26; Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 88; Jeffrey R. Holland, “... mis palabras... jamás cesan”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 91; Robert S. Wood, “Instrumentos de la paz del Señor”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 93.

PALABRAS DE CRISTO

Los cargadores, por J. Kirk Richards.

El 4 de noviembre de 1856, los rescatadores y la agotada y hambrienta compañía de carros de mano de Martin llegaron al río Sweetwater en Wyoming. Grandes trozos de hielo flotaban en el río, que en algunos lugares tenía 30 metros de anchura y el agua llegaba a la cintura. Cuando los pioneros lo vieron, los recuerdos del sufrimiento y de las muertes que ocurrieron al cruzar días antes el río Platte, hizo que muchos lloraran y suplicaran la ayuda del Señor. Varios jóvenes se ofrecieron para llevar a las mujeres, a los niños y a los débiles al otro lado del helado río. La tarea tomó la mayor parte del

día. Su compasión y valor ejemplifican el espíritu de las palabras que el Señor pronunció en el sermón del monte, al igual que el sacrificio y el sufrimiento de esos santos que luchaban por llegar a Sión en sus carros de mano.

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación...”

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos...”

“Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Mateo 5: 4, 10, 12).



CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA

El progreso de la Iglesia en los países de Centro y Sudamérica ha sido impresionante y continúa siendo en la actualidad. Estos miembros aman el Libro de Mormón (véase arriba).

Sin embargo, no todas las naciones nos permiten compartir el Evangelio dentro de sus límites. Al igual que lo han hecho otros profetas, nuestro profeta, el presidente Thomas S. Monson nos ha pedido que sigamos adelante con nuestra fe y oraciones “en beneficio de aquellas regiones donde nuestra influencia es limitada y donde no se nos permite compartir el Evangelio libremente en este momento; ocurrirán milagros si lo hacemos”. Aceptemos el reto de nuestro profeta. Se abrirán nuevas áreas al Evangelio tal como lo han hecho en el pasado en respuesta a nuestras oraciones. Véase “Para llenar la tierra”, pág. 24.